

ALACANT

PENSIL

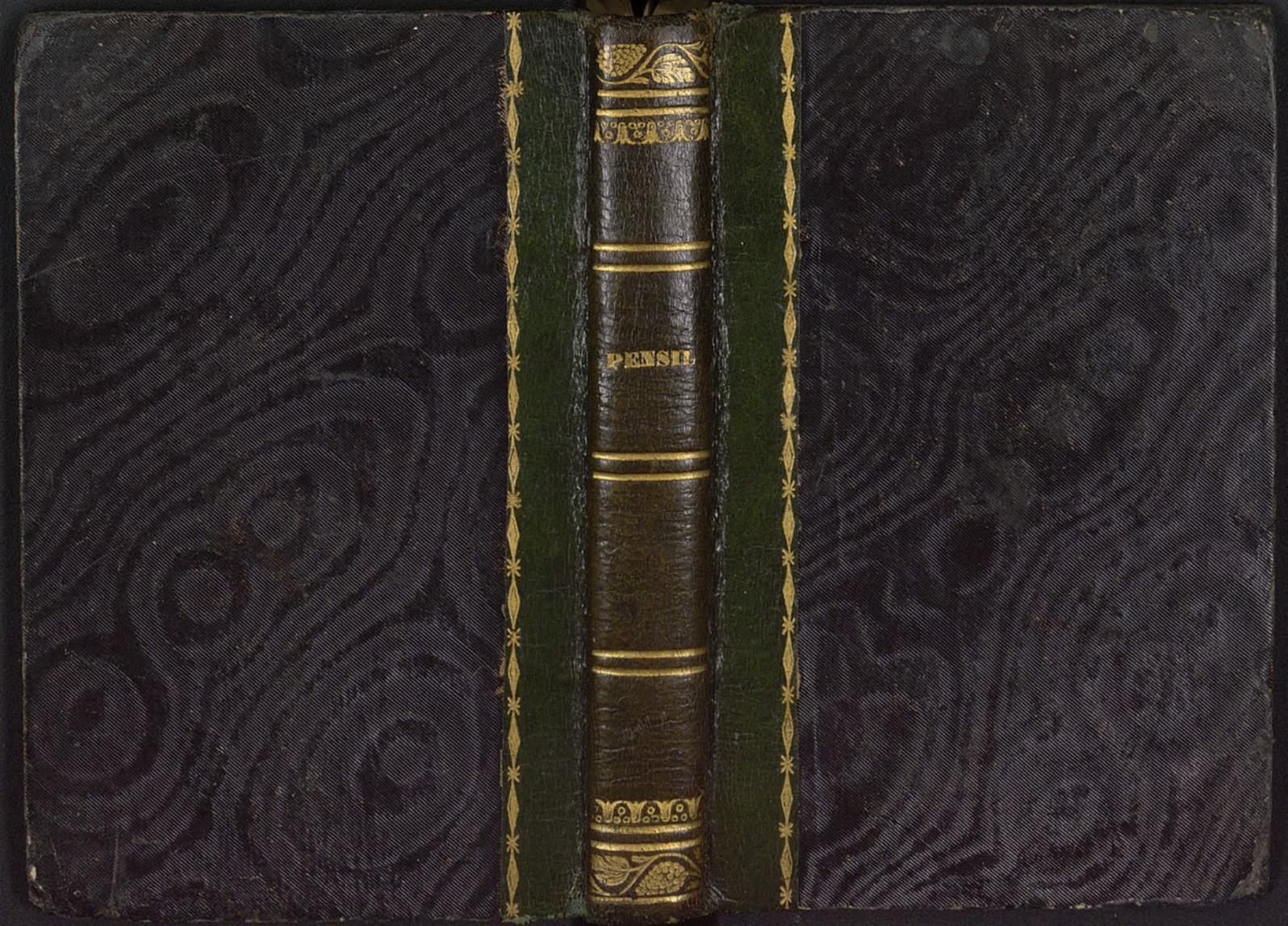
DRPS
FA
839



UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500770459



PENSIL

Ex Libris

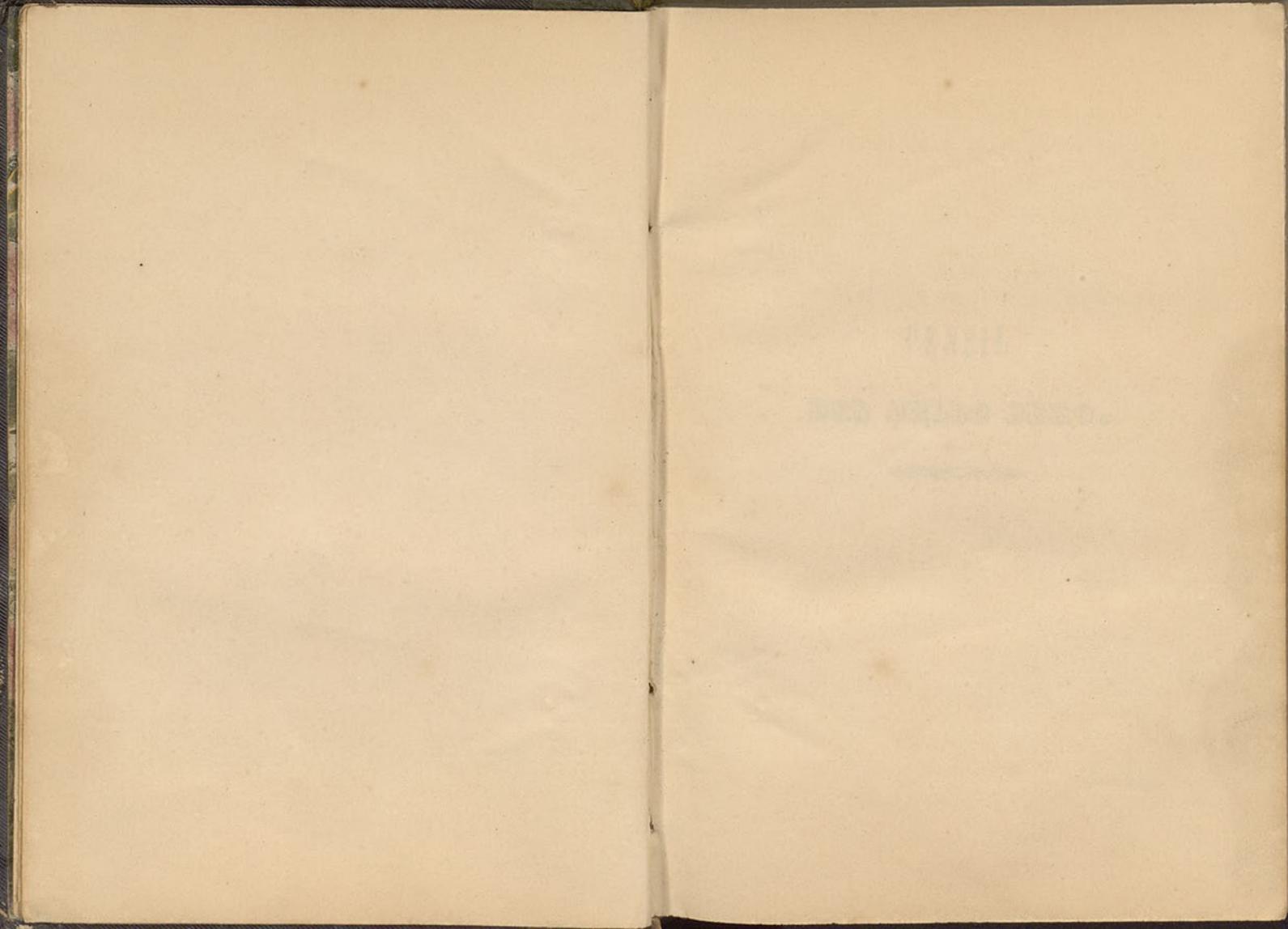


Russell Perry Schold III

FL DRPS FA/0839

LSN070000

4.000



PENSIL

BELLO SEXO

PENSIL

DEL BELLO SEXO.



FABRILON

IMPRESA DE N. M. DE ...

... 18...

...

PENSIL
DEL
BELLO SEXO.

coleccion de poesias, novelitas,
biografias, articulos etc.

ESCRITA POR LAS SEÑORAS

D.^a CAROLINA CORONADO, D.^a AMALIA
FENOLLOSA, D.^a MANUELA CAM-
BRONERO, D.^a JOSEFA MASANÉS, D.^a AN-
JELA GRASSI Y D.^a VICTORIA PEÑA,

BAJO LA DIRECCION

DE

D. Victor Balaguer.

BARCELONA:
IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU,
CALLE DE BASEA N.º 10.
1845.

REVISTA

REVISTA

... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...
... de la ...

BARCELONA
IMPRESA DE D. J. M. DE CAC
CALLE DE RIVERA N.º 10
1893

Pocas palabras bastaran para dar á conocer los deseos que nos animan al publicar la presente obra. El movimiento literario que de algunos años á esta parte se nota en nuestra sociedad, ese afan de saber que por do quier circula, ese anhelo de gloria que hace palpar mas de un corazon entusiasta, ha despertado en el alma de muchas jóvenes necesidades que ha sido menester cumplir.

Nuestro siglo es altamente grande por mas que lo contrario se pretenda probar. Erroneas seran sus ideas dominantes, pero han despertado mas de una imaginacion volcanica y creadora que vivia aletargada; profundas tinieblas ha permitido que se enseñoreasen de la tierra, pero caminos de luz ha abierto á los

jóvenes que á través de sus tinieblas se han arrojado; ideas positivas, acaso demasiado, ha permitido que le dominasen, pero este mismo positivismo ha dejado volar el vapor sobre los mares, ha logrado agujerear las montañas para dar paso á los caminos de hierro y ha hecho marchar la ilustracion del siglo con la rapidez con que hiende los aires una saeta. ¿Que bienes ha reportado esto último? nos diran algunos. Seria engolfarnos en un intrincado laberinto si á semejante pregunta diéramos la contestacion que nuestras convicciones nos sugieren.

¿La rapida ilustracion de nuestro siglo ha reportado bienes positivos?... No hay duda que si. Si han sido debiles las voces de los que se han arrojado al palenque literario para hacer interpretar á los demas lo que pedia la tendencia del siglo, no se culpe á la ilustracion que les ha animado con su soplo, culpese á los apóstoles que no han tenido valor para predicarla en las tribunas que á su paso han encontrado. Si por el contrario sus voces han sido demasiado robustas, sus ideas demasiado adelantadas, sus planes demasiado ilusorios, si han conseguido un retroceso violento á fuer-

za de anhelar un adelanto rápido, no se culpe tampoco al siglo que les arrojára en el palenque, culpese á ellos mismos que debiendo ser dominados por el siglo, han querido traspasar el *non plus ultra* á que el mismo siglo les habia circunscrito.

El que estudia las estrellas mirandolas fijamente tiene probabilidades de ver, el que mira cara á cara el sol corre peligro de cegar.

La mujer, esa mitad tan apreciable del género humano, ese ángel que Dios ha colocado entre nosotros para arrojar flores en nuestro camino, no ha sido aun comprendida por los hombres. El dominio tiranico de estos la ha señalado tres epocas. Nace la muger siendo esclava de sus padres, vive siendo esclava de sus maridos, muere siendo esclava de sus hijos. Si su corazon altiyo en demasia rechaza alguna de esas esclavitudes, si su alma no comprendida por los mismos que hacen gala de comprenderla, repete alguno de esos dominios, la sociedad se levanta entonces tiránica y despótica y marca su frente con el sello de la infamia ó imprime sus pasos con el sello del deshonor.

La misma esclavitud en que la mujer se encuentra cuando nace, es el solo iman que muchas veces la arrastra á su perdicion. Los mismos goces, los mismos deseos, las mismas felicidades de que se le privan en las tres épocas de su vida que hemos mencionado, son acaso los mismos motivos que le impelen á veces á dar un paso que despues reprueba la sociedad arrojandosele en cara, porque la sociedad no es bastante á comprender ni los sufrimientos ni los placeres que la mujer guarda y encierra en su corazon.

¿Entre la esclavitud y la completa emancipacion de la muger puede haber un termino medio? Nosotros creemos que si.

¿Un despotismo *ilustrado* puede ser bastante á formar un dique que contenga á la muger? Nosotros creemos que no.

El caracter de esta es impetuoso por esencia, egoista por orgullo y adulador por calculo. Es absolutamente necesario estudiar con atencion estos tres tipos de su caracter para venir á concedernos lo que pretendemos probar.

Si los padres dan una estudiada libertad á una muger y cae luego en la esclavitud de un marido es un daño considerable; si el mari-

do precinde en cierto modo de su esposa, proporcionandola todos los goces, dandola entera libertad y cae luego en poder de sus hijos, es mucho peor aun.

¿Adonde pues encontrar un termino medio? En su educacion.

Si esta se concreta á las labores propias de su sexo y á todo lo demás anexo á ellas no se logra contener su impetuosidad. La ilustracion que muchos creen es un mal para la mujer, la consideramos nosotros un bien. Presentandola de pronto un cuadro de las pasiones humanas, haciendola ver los extravíos á que conducen, enseñandola, en cierto modo, desnuda y palpable la verdad que de todo ello se desprende, es como se pondrá á sus pasos un dique que su corazon le impedirá vencer.

Afortunadamente nuestra sociedad actual ha empezado ya á comprender lo que acabamos de decir. La poesía ha hecho vibrar la mas delicada fibra del corazon de la mujer y á muchas vemos que se han arrojado al campo de la gloria á cojer una hoja siquiera de la corona que ceñirá sus sienas algun dia.

En las biografias que pensamos escribir en esta obra de las mujeres, que mas particular-

mente se han distinguido y sobre todo de las aventajadas poetisas que nos ayudan en nuestro trabajo, iremos desarrollando algunas ideas que para decirlo así hemos presentado *en bruto* en este semi-prólogo.

Barcelona 8 Diciembre de 1844.

VICTOR BALAGUER.

PENSIL DEL BELLO SEXO.

EDITA

LA DEL CUELLO DEL CISNE.

(Balada)

I.

Esta es la hora en que el aire se puebla de ligeras fantasmas, esta es la hora en que los genios del mal cruzan en todas direcciones para ir á reunirse en misterioso conciliábulo, esta es la hora en que susurran las flores y las hojas de los árboles, mecidas suavemente por el viento de la noche, esta es la hora en que sombríos vapores se elevan de los lagos y murmullos deliciosos de los rios.... esta es la hora!... media noche!...

Reina por do quier universal silencio, el

silencio de las tumbas. El viento gime melancólicamente entre los árboles y las ligeras hojas al chocar entre sí forman sonidos misteriosos remedo de humanas voces — un himno de gracias elevan las cosas creadas al Creador, pero ese himno que entonan los susurros de los árboles, los murmullos de los ríos, los perfumes de las flores y los vapores de los lagos en lenguaje desconocido, no nos es dado á nosotros el comprenderlo.

Esta es la hora en que la naturaleza se duerme y los espíritus de las tinieblas se despiertan. Esta es la hora en que el ruido de los torrentes y cascadas despeñándose desde prodijiosa altura ahogan la gritería de los brujos reunidos en el sabado. Esta es la hora en que vemos cruzar misteriosas sombras por los espacios, en que oímos sonidos incomprensibles remedando voces humanas, sin acertar á comprender cuyas son esas sombras que se agitan y esas voces que se oyen.

Esta es la hora en que el alma abatida necesita un corazón que comprenda sus penas y sepa aliviarlas con el bálsamo de la dulzura. Esta es la hora en que nuestros ojos vagan errantes mirando solo un horizonte de sombras y

una inmensidad de tinieblas, escuchando el letráxico sueño en que yace el mundo y reconociendo una mano invisible que estiende sobre nuestras cabezas esas misteriosas tinieblas, que nos dicen en su lenguaje desconocido: *Creed y dormid....* Del orar y el sufrir esta es la hora!... !media noche!...

II.

Que monumento es aquel situado en la cumbre de un monte y cuyo pie besan las aguas de un impetuoso torrente, que á poca distancia se precipita por entre escabrosas rocas hasta llegar al fondo del valle, donde vuelve á continuar su apacible curso?... Es acaso una fortaleza ó un convento?... Es la morada de hombres piadosos cuyas preces se dirijen al Eterno, ó la habitacion de los bravos guerreros que solo entonan cánticos de guerra?... nada de esto. Es una abadía medio arruinada y en cuyos salones no resuenan ya las preces de los monjes, sino los gritos de los cuervos y lechuzas.

Un monton de ruinas y escombros acinados unos sobre otros, he ahí lo que queda de

la antigua Abadia de Novenstall. Estos escombros, cuantas virtudes han contemplado, cuantos crímenes!... Cuantos sabios habrán dado al mundo, cuantos hombres venerables á la Iglesia!...

Al descubrir el viajero unas ruinas se descubre y las saluda, porque unas ruinas son un libro cuyas páginas están abiertas para lo pasado y cerradas para el porvenir; unas ruinas tienen algo de venerable como la vejez, pues recuerdan tristemente lo pasado, observan con frialdad lo presente y su sereno estoicismo no teme el porvenir.

Al descubrir unas ruinas, que de recuerdos!... que de melancolía!... Son un amalgama confuso de crímenes y heroicidades, de proezas y cobardías, de vicios y de virtudes.... Quien sabe si estos escombros han sido mansion del crimen ó de la gloria?... Quien sabe si han dado hombres ilustres al mundo, valientes á la historia ó héroes al drama?

La Abadia de Novenstall está siempre rodeada de una niebla espesa formada por los vapores de los lagos y que casi la oculta á los ojos del observador. Temerá acaso descu-

brir sus escombros á la vista de los hombres, ó querrá cual desconsolada viuda cubrirse con el manto del dolor para que el mundo no tribute sarcasmo y desprecio á las lágrimas que consagra á sus recuerdos?

III.

Pero estas ruinas no están del todo abandonadas. Un torreón se mantiene aun en muy buen estado y una luz vemos brillar dentro de este torreón. Quien habita allí?...

Una voz melodiosa mas dulce que el susurro de las fuentes, mas blanda que el murmullo de las flores, entona melancólica cantiga acompañada del bello laud de los amores. Cuya es esta voz?

“ La estrella de la noche, la Reina de las tinieblas, está absorta y escucha mis cantigas. — La noche ha tendido su manto de sombras sobre los mortales y silenciosa escucha mis preces. — Yo las pregunto.... ¿donde está mi amante?... y el silencio es su respuesta.”

« Veo que sombras misteriosas vagan á mi alrededor — Oigo el graznido del buho que canta la trizteza de la noche. — El aura silenciosa ajita mi negra caballera. — La lechuza estiende sus alas y revolotea en rededor de la lámpara que alumbra triste mi estancia. — Yo les pregunto.... donde está mi amante?... y el silencio es su respuesta.

Quando nace la risueña aurora colorando las flores de los campos y los árboles de los bosques, las flores y los árboles mueven alegremente sus hojas pareciendo darle gracias por haberles libertado de las tinieblas que pesaban sobre sus cabezas. — Entonces yo pregunto á la aurora — ¿donde está mi amante? — pero la aurora permanece muda á mis preguntas »

IV.

El canto de la jóven se ha interrumpido porque se ha abierto la puerta de la estancia para dar paso á un guerrero de hermoso semblante y aguerridos ademanes. Edita ha dejado caer de sus manos el laud y ha corrido á abrazar al guerrero.

— "Harold , Harold , bendito seas. Te has acordado en fin de tu Edita y has venido á prestar dulce solaz á la pobre prisionera.

Harold abraza con transporte á Edita é imprime sus labios de fuego en el nevado cuello de su amante. Al cabo de algun tiempo de amorosas querellas, Edita observa la melancolía impresa en el rostro de Harold. En efecto las respuestas del guerrero son amorosas pero frias, tiernas pero lacónicas.

— « Harold , mi dicha , mi amante , estás triste y las caricias de tu Edita no bastan á borrar de tu hermoso rostro el sello de melancolía que en él se imprime. Dime ¿ que te aqueja?... que te entristece?...

— « Fuerza es ya que te lo diga, mi Edita, debo partir. Guillermo el bastardo , ese orgulloso normando , se ha atrevido á presentar pretensiones á la corona de Inglaterra y piensa su necia vanidad obligarme por medio de la fuerza á abandonar el trono que por mis servicios me pertenece. Sus tropas han pisado ya el territorio Sajon y es preciso que yo marche al frente de mis guerreros , para impedir que los Normandos se apoderen de mis ciudades.

— « Parte en buen hora Harold: que nunca impida tu marcha el amor si el honor te obliga. Yo aquí esperaré tu vuelta, rogaré al Dios de los combates para que proteja tu existencia, pues que tu vida es mi vida y tu muerte causaría mi muerte.

— « Oh mi Edita!... me aqueja un negro pensamiento. Mil veces he arrastrado y desafiado la muerte, mil veces se me ha visto combatir entre millares de moribundos, disputando á la muerte la presa que ya creía segura. Pero ahora la temo, porque conozco que es horrible morir sin contemplar tu semblante, sin reclinar mi sien sobre tu seno, y sin que recibas el postrer aliento de tu querido Harold. Oh mi Edita!... Ayer noche un cuervo se posó sobre la ventana de mi aposento, chilló tres veces y luego batiendo sus negras alas se lanzó á los aires arrastrando en pos de sí una multitud de aves nocturnas que revoloteaban á su alrededor. Este es un presajio funesto, malhadado agüero que me anuncia cercana la hora de mi muerte.

— "Oh Harold!... no temas; si lanza enemiga te hiere en el combate, Edita te seguirá, porque tu vida es mi vida y tu muerte causa-

ria mi muerte.
.

V.

Harold murió!... murió en el campo de los valientes, murió en el campo del honor y de la gloria... Harold murió!... Lanza enemiga hirió su pecho y cayó confundido entre el polvo regado ya por la sangre de sus guerreros. El orgullo normando abatió la altivez sajona y Hastings la memorable jornada de Hastings encierra la tumba del honor sajón.

Pobre Harold!... tributemos un recuerdo á su memoria!...

Edita se adelanta con paso rápido y su ligera planta huella las frentes de los valientes sajones tendidos en el campo. Edita, llamada la del cuello del Cisne, por la blancura de su seno, encuentra por fin el cadaver de su amante, y tendiendose junto á él une sus rosados labios á las pálidas y frias mejillas del valero guerrero.

— Oh Harold!... no temas; si lanza enemiga te hiere en el combate, Edita te seguirá, porque tu vida es mi vida y tu muerte causaría mi muerte. . . ,
.

ELEJIO.

¡ Cuan triste es mi existencia !
 ¡ Cuan insufrible pena me devora !
 No hay para mí consuelo
 En la terrible ausencia
 De los objetos que mi pecho adora.
 Tristes dejaron su nativo suelo
 Un hermano querido , un padre amado ,
 Y otro sér que quizá bajó del cielo
 Porque no es de este mundo la belleza
 De su rostro apacible y animado.
 Desde entonces dolor y cruel tristeza
 Habitan en mi pecho desgraciado.
 Son mis ojos de lágrimas morada
 Y mi boca mansion es del lamento.
 A mi mente aparece en un momento
 De mi padre el semblante ,
 Y su triste mirada
 Causa en mi corazon fuerte tormento ;
 Y mi voz de dolor clama al instante
 Oh padre , padre mio ,
 Quiero verte otra vez por mi consuelo
 Y mis débiles brazos

Enlazar á tu cuello con ternura ,
 Quiero acercar mis labios á tu frente
 Y otro beso imprimir en ella ardiente.
 Pero nadie me escucha ,
 En vano es mi deseo ,
 Mi pena mas se aumenta
 Y su ilusoria imágen se presenta
 A mi ecsaltado y triste pensamiento.
 Ya no puedo escuchar aquel acento
 Y para mi consolador sonido
 De su voz dulce y suave,
 Y mas grata á mi oido
 Que no el trinar del ave.
 Al nacér, el dolor besó mi frente
 Y mi cuna meció cruel é inhumano,
 Y al abrazarme ardiente
 Sobre mi corazon sentí su mano.
 Quizá en el dulce seno de mi madre
 Era mi porvenir lo que lloraba !
 Una vez me alhagó el placer apenas
 Porque me hizo oir una voz suave,
 Y fué para aumentar mis tristes penas
 Y para hacer mi padecer mas grave.
 Frenética de gozo la escuchaba,
 Al oirla mi pálido semblante
 De júbilo brillaba ,
 Y no eran sus palabras ilusorias
 Porque en aquel feliz y dulce instante
 Del dolor olvidaba las memorias,

Las penas que demoran en mi pecho
 Sus alarmantes voces acallaban,
 Y aunque la luz del sol diese en mi techo,
 Una nube los ojos me cubría
 Porque temores ciertos me avisaban
 Que mi felicidad no duraría.

Ay! pasó el dulce acento,
 Pasó veloz mi dicha
 Cual pasa del invierno un claro día,
 Y como noche fría
 Siguióla la desdicha
 Y vino el cruel momento
 De una separacion, murió mi calma,
 Llegó mi desventura
 Y abandonó la paz mi débil alma.

Ora llegan en vano á mis oidos
 Mil voces de ternura,
 Mas ay! son rechazados sus sonidos
 Porque á mi pecho lleno de amargura
 Recordar le hacen horas de ventura.

¿Dó está el mortal querido
 Que si gemir me oía
 Su voz consoladora
 Mezclaba con la mia,
 Y mi triste gemido
 Su acento tantas veces ha calmado,

Porque en un mismo seno hemos dormido
 Yunos mismos desvelos han cuidado
 Cual flores nuestras vidas?

Do está? do está repiten,
 Mis voces de dolor desfallecidas.
 Mas ay! desventurada
 Victima del delirio,
 Acuérdate que un día
 Adios, Adios oíste,
 Y de dolor gemiste
 Porque un fuerte martirio
 Tu corazon sufría,
 Y el hado cruel triunfaba
 Y de tu dulce hermano te alejaba.
 Como sorbos amargos estas penas
 Un fondo de tristeza me han dejado,
 El brillo de mis ojos se ha nublado,
 Y falta de vigor está en mis venas
 La sangre en otro tiempo tan ardiente,
 Y del pesar caída está mi frente.
 Quizá el horrible grito de la muerte
 Llamará con horror pronto á mi vida;
 Haz entonces; oh Dios! feliz mi suerte
 Y en tu gloria disfrute paz cumplida.

Octubre de 1844.

VICTORIA PEÑA.

RECUERDOS DE LA PATRIA.

¡ Oh tu , patria querida ,
Lejos de ti suspiro sin consuelo ;
De peso me es la vida
Que en extranjero suelo
Muere el alma por ver tu hermoso cielo.

Tus orillas amenas
Cuando volveré á ver , risueño Ada?
Y las altas almenas
De mi ciudad amada ?
¡ Recuerdos tristes de la edad pasada !

¡ Oh días de mi infancia !
Falaces ilusiones, sueños vanos,
! Oh ! venid à mi instancia,
Mientras sitios lejanos
Habito de mi patria y mis hermanos.

Surqué el mar borrascoso
Desafiando al cielo ¡ ay ! inclemente,
Para buscar reposo ,
Mas de mi patria ausente
El mundo me es del todo indiferente.

¡ Oh ! dulce compañero,
Tu embelleciste la preciosa aurora

De mi vivir primero :
La mano destructora
Del tiempo obra contigo ahora.
¡ Te acuerdas , dulce amigo ,
De aquellos días puros y serenos
En que iba yo contigo
Por los prados amenos,
Y erámos ambos al dolor ajenos ?
Verlos en mi delirio
Creo aun cual entónces los veía,
Y siento aqui un martirio
Cuando á mi fantasía
Se ofrece tanto bien , tanta alegría.
Sentados à la sombra
Mil veces me dijiste que me amabas ,
Y en la campestre alfombra
Postrado me mirabas ,
Y tu inocente amor me declarabas.
Un rayo de la luna
Al través del ramaje penetraba,
Que tal vez mi fortuna
Su envidia allá escitaba
Y al mar para no verme se lanzaba.
El ruiseñor amante
Se mecía en las ramas, y su canto
Mi pecho palpitante
Llenaba de un encanto
Que definir no acierto en placer tanto.
Y siempre lisonjera

La noche protegió nuestros amores
 Con sombra placentera ;
 Jamás perturbadores
 Se oían del mochuelo los clamores.
 ¡ Tiempos de mejor suerte !
 Porque huiste tan presto , edad dichosa ?
 Cuando podré yo verte ?
 ¡ Oh ! cuando Italia hermosa?...
 Nunca tal vez!... Idea dolorosa !

Bello es tu cielo, España,
 Pero aunque bello no es el cielo mio,
 Ni la ilusion me engaña
 De un grato desvario
 Do del Ada no veo el claro rio.

La tierna flor se inclina
 Lejos del suelo que nacer la viera,
 Asi mi ser declina
 Y ¡ oh Dios ! quien lo creyera
 Ya desfallezco en la mi edad primera.

Mas cuando deliciosa
 Respire Italia , tu aura apetevida ,
 Y de España gozosa,
 Por verte me despida ;
 ¡ Oh ! entonces si, que volveré á la vida !

ANGELA GRASSI.

PLEGARIA.



Señor, Señor que en trono soberano
 vasto rejis el mundanal imperio,
 tended piadoso vuestra augusta mano
 al que aqui sufre en triste cautiverio.

A Vos, mi Dios, su corazon envia
 el que del mundo sufre los enojos,
 dés que nace la luz del claro dia
 y amante riela en sus tranquilos ojos.

Yo os bendigo, Señor. Vuestra clemencia
 perdone de mi vida las maldades;
 yo os doy mi corazon que en su inocencia
 solo sabe enzalzar vuestras bondades.

Vuestra santa bondad mi alma convenza,
 al corazon entregue su esperanza,
 y emplearé este dia que comienza
 en cantar vuestra gloria y alabanza.

Mi alma se entrega á Vos y hasta Vos sube
 envuelta entre la fé de mis cantares .
 cual del incienso la olorosa nube
 rica se eleva al pie de los altares.

Con las armas de luz santa y sincera
 á ahuyentar enseñadme el enemigo,

y abridme sendas de virtud austera
porque hoy las siga de piedad amigo.

Vuestros preceptos seguiré incesante,
benediciré Señor, vuestra clemencia ;
mi alma en tanto cubrid piadoso, amante,
con el vestido santo de inocencia.

De modestia , humildad , misericordia ,
de hoy mas seré su mas constante amigo,
y virtudes de paz , union, concordia,
de hoy mas, Señor , habitarán conmigo.



Velad, Señor poderoso,
sobre este pobre mortal
que á Vos os ruega amoroso ,
y pues sois grande y piadoso
libradle de todo mal.

Dadle solaz y sosiego,
infundidle al vicio horror
y en su corazon, Señor,
que no penetre otro fuego
que el fuego de vuestro amor.

Los preceptos que mostrasteis,
los misterios que enseñasteis,
cuidadoso seguiré,
que pues vos los revelasteis
dignos son de amor y fé.

En todas partes os miro

pues en todas os hallais ,
por Vos amante respiro,
ya que por cada suspiro
mil bondades derramais.

Del bien la dulce semilla
derrame vuestra bondad,
dadme la gloria sencilla
cuando ya toque en la orilla
de la muda eternidad.

La luz de la eterna gloria
que brilla en vivo fulgor
dadle á mi pecho , Señor ;
solo eso os pido en memoria
de mi fiel y eterno amor.

Rey de la tierra y del cielo
os proclama el corazon,
cifro en Vos mi solo anhelo,
pues es de paz y consuelo
vuestra sagrada mision ,

Santifico vuestro nombre
que es dechado de candor ,
pues en sacrosanto amor
quisisteis al tornar hombre
ser del hombre Salvador.

Vuestros preceptos yo sigo,
os amo á vos que sois Rey,
es mi projimo mi amigo,
y hermano ex mi enemigo
pues lo manda vuestra ley.

Conceded al pecho calma
con la luz de vuestra fé,
dadle la salud á mi alma,
dadle de gloria la palma
y amante os bendeciré.

VICTOR BALAGUER.

LA HUÉRFANA. (1)



El primer nombre que me enseñaron es el
vuestro ¡oh Dios poderoso! Crecí, tuve mas
años y entonces comprendí vuestra grandeza,
y ahora conturbada y afligida os pido un asi-
lo ¡Dios de bondad!

Estoy muy triste, Señor, muy abatida...
y á vuestros pies depongo mi plegaria que bro-
ta del corazon.

Ya veis, Señor; mis ojos inflamados por el
llanto que me abrasa, muchas noches están sin
cerrar y miro en mi dolor esas estrellas de
las que espero alivio, solaz para mi corazon
abatido por la fuerza del pesar. Huérfana,
pobre, todos tienen derecho de humillarme,
todos miradas de desprecio tributan á mis ha-

(1) De cuando en cuando daremos tambien
lugar en nuestra obra á composiciones religiosas como
ya lo hacemos con esta oracion.

rapos.... mas, glorioso vos en la cruz, triunfante, decidme, Señor, si nunca es pobre aquel que tiene fé en el corazon? Que yo tengo fé en vuestros martirios, en vuestros suspiros y en vuestra muerte; otros hay ¡ Oh mi Dios! que solo contemplan vuestro heroismo; era un gran hombre, esclaman con fervor! la fé y mi corazon me están diciendo que tambien sois mi Dios, mi Redentor.

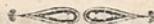
¡Ay! estoy muy triste Señor, muy abatida.... y á vuestros pies depongo mí plegaria que brota del corazon.

F. DE P. F.

ANGELICA.

POR

CON ANJELA GRASSI.



I.

Declinaba ya el dia 17 de octubre de 1430. Los ultimos rayos del sol que se iba hundiendo por grados en el ocáso, doraban los campanarios y los tejados de las casas de Choisy sobre el Oise rielando en los cristales de las ventanas, y comunicando al ambiente, un resplandor rojizo. El cielo estaba limpido y sereno, el aire era tibio y delicioso y parecia que la apacibilidad de la admósfera comunicaba una dulce alegria á los habitantes de Choisy, que recorrian las calles con aire risueño y triunfante. No obstante al través de esa alegria, el observador hubiera podido no-

tar cierta inquietud y agitacion, porque en las calles y en las playas se veian reunirse una infinidad de grupos, y hablar entre sí acaloradamente, fijando sus inquietas miradas en las bocas calles que conducian á la puerta nueva, y á la menor corrida se separaban apresuradamente, y corrían tambien hácia la mencionada puerta. A medida que los rayos del astro del día se amortiguaban, crecia el tropel; y las calles angostas apenas daban cabida á la inmensa muchedumbre que se agolpaba en ellas. — A quien esperan? que es esto? que importante suceso ha de ilustrar los anales de su historia? — Las tropas Realistas acaban de derrotar á los Ingleses, y su jefe el bravo Mailly, iba á entrar triunfante en la ciudad, al frente de su columna. He aquí la causa del entusiasmo, y de la alegría universal. ¿ Pero quien es aquella mujer que cubierta con un negro velo atraviesa por entre la multitud, y apesar de los alaridos y las maldiciones del pueblo, sigue velozmente su camino.? Es alta, su porte es magestuoso, y ostenta en sus modales, la dignidad de una reyna. Una anciana la sigue con vacilante paso: en su anhelosa respiracion se nota cuan

fatigada está, y de vez en cuando se detiene para tomar aliento, y dirige una mirada suplicante á la que parece su señora, que lejos de atenderla, redobla el paso. El pueblo al verla se retira respetuoso, la abre camino, la contempla con una especie de respeto y admiracion, y cuchichea en voz baja: es ella, es Angélica, la bella y virtuosa Angélica, la esposa del vencedor. Llegaron por fin ambas á la puerta, en cuyo ángulo se detienen para tomar aliento.

— Dios mio! no puedo mas, decia la vieja, que modo de correr...! vos habeis olvidado sin duda que á los sesenta años no se tiene tanta ligereza como á los veinte, y que mis pobres piernas ya flaquean.

— Perdona Ursula, contestó la jóven, perdoname la incomodidad que te he causado; pero tu sabes que no soy dueña de mí misma, y que un momento, un solo momento de retardo, hubiera sido la muerte para mí.

Ursula meneó la cabeza con señales de disgusto, y le dijo con aspereza.

— Tanto amor para quien os desdeña! tantos sacrificios, tantos desvelos consagrados á ese infame, que teniendo una esposa jóven,

amable y bonita , va á brindar amor y adopcion á otras mugeres !

— Ursula ! gritó la jóven , olvidas que el hombre de quien hablas , es mi esposo ?

— Si no os ultrajase , yo no me proparasaria á hablar mal de él.

— ¿Y quien te ha mandado á tí erigirte en juez entre él y yo ? Sus faltas son para conmigo ; si yo las tolero y las perdono , nadie tiene derecho á juzgarle.

— Como vos sois tan buena ,! si hubiese sido yo en vuestro lugar .!

— Yo no te pido consejos.

Pronunció la jóven estas palabras con un acento tan severo , que la vieja meneó la cabeza y calló. Angélica que asi se llamaba la jóven , era hija del Conde de Loheach , una de las casas mas nobles y de mas lustre de Choisy. Jóven , bonita , y noble , habia sido adorada por todo la apasionada y ardiente juventud de aquella ciudad , y durante algunos años habia visto rendirse ante ella , todos los corazones. Angélica estaba dotada de una alma generosa y sensible , un corazon apasionado , una imaginacion volcánica , y un caracter sumamente elevado. No obstante , la esmerada educacion

que habia recibido , y los sabies principios de virtud que su madre habia estampado en su corazon , la escudaron contra la violencia de sus pasiones ; y reunia al par de aquellas cualidades , una encantadora modestia , una sublime resignacion , y esa inalterable dulzura que es el ornamento mas bello de su seco. ¿ Como era posible empero que su sensible corazon no sufriese el yugo del amor ? Angélica amó ; pero colocó su afecto en un hombre , cuya elevada posicion , la hacia imposible unirse á él con eternos lazos. Este hombre era el rey , era Carlos VII. Angélica no le amó por su poder ni por su corona , le amó porque le vió sensible y virtuoso , y cuando conoció los males que podia acarrearle esta pasion , y que el proscripto llegaría á ser rey , tuvo bastante firmeza de alma para sofocar su amor , y dar la mano á Eduardo de Mailly , que la habia pedido por esposa. Angélica asi que hubo pronunciado el juramento de pertenecerle , conoció las sagradas obligaciones que se habia impuesto , y se prometió á sí misma no faltar jamás á ellas. Durante un año su vida fué sino feliz , alomenos muy tranquila. Su esposo la profesaba un sincero cariño , y ella procuraba cor-

responderle con todas las fuerzas de su alma. Consegualo ya , cuando la fatal hermosura y el odio de una mujer , vino á robarle toda la dicha de su porvenir. Residia por aquel entonces en Choisy una mujer sobremanera hermosa, ante quien todos se postraban, y que no encontraba rival mas que en Angélica. Ofendiola esta superioridad, quiso vengarse; y procuró herirla en lo mas vivo de su corazon , arrebatandola el cariño de su esposo. Le habló de amor , le fascinó con sus dulces palabras y sus irresistibles miradas, alhagó su orgullo, y le rindió á sus pies. Como el deseo de Magdalena que asi se llamaba aquella mujer, era vengarse de su rival , escijia de Eduardo en pago de su amor , que la humillase; y éste loco, fuera de sí , embriagado de amor y de deleyte , ejecutaba todos sus deseos, y la infeliz Angélica recibia de su ingrato esposo el mas horrible tratamiento. Sostuvo esta no obstante tan nuevo golpe con animo igual, procuró atraer á Eduardo con la paciencia y la resignacion, y su dulzura no se alteró jamás. Lloraba y gemia en secreto por su fatal estrella, sin que ni un suspiro saliese de su pecho, ni una lágrima bañase sus mejillas , delante de

testigos. Desconocida, desdenada, herida en lo mas vivo de su corazon , supo ver á su amante coronado postrarse ante ella , sin que una palabra de piedad ya que no de amor , saliese de sus labios. Entretanto Eduardo siguió embriagado de amor por la bella Magdalena, y sacrificando en sus aras su patrimonio, su reputacion, y la mas virtuosa y noble de las mujeres.

En este estado estaban las cosas , cuando la noticia de que Eduardo iba á entrar triunfante en Choisy, decidió á su esposa á salirle al encuentro.

La noche habia tendido ya su velo sobre la naturaleza : el rayo amarillento de la luna habia reemplazado á los ardientes del astro de la luz , y la multitud inquieta y anhelante, deseaba presenciar ya el espectáculo que la fama habia ofrecido á su curiosidad. Ya se ajitaba temerosa de ver frustradas sus esperanzas, cuando el sonido de los clarines , y el eco de una música militar , la hizo prorrumpir en gritos y aclamaciones de alegría. Ya se divisa á lo lejos el resplandor de las hachas...: ya se descubren á su favor los dorados cascos de los guerreros, y se ven ondular sus negros pe-

nachos, ya llegan... ya se acercan... Los hombres tiran al aire sus sombreros, las mujeres ajitan sus pañuelos, las campanas tocan á vuelo, y su alegre tañido se confunde con los vivas y los gritos de la entusiasmada multitud. Todos los jóvenes de la ciudad habian salido al encuentro de los vencedores, y acompañaban su entrada con hachas en la mano. Montado sobre un brioso caballo blanco, y á la cabeza de las tropas, se adelantaba Eduardo de Mailly, lleno de orgullo. Una mujer se abalanza hácia él, detiene su caballo por la hrida, y se arroja en los brazos del guerrero: es Angélica. El semblante de Eduardo que antes brillaba radiante de alegría tomó una espresion severa, dirijió en voz baja algunas palabras á su esposa, y rechazandola con dureza, sigue su marcha. Angélica se retira y llora, el pueblo murmura indignado al ver tanta ingratitud; pero pasado el primer momento se entrega otra vez á la alegría, y los vivas acompañan al vencedor hasta las casas consistoriales, donde debe ceñir el laurel de la victoria.

Desde allí Eduardo embriagado de alegría y triunfante, se dirige al suntuoso palacio de

la encantadora de Choisy, donde le está preparado un esplendido banquete. Magdalena le espera en lo alto de las gradas de la escalera; el guerrero se postra á sus pies, y si ántes la gloria ha coronado sus sienes, ahora el amor embriaga su corazon. ¿ Quien mas feliz que él? Todo le sonreía, todo le alhagaba, y mas de un corazon palpité de envidia al presenciar su felicidad en aquella noche. La bella Magdalena le dió la mano para levantarle, y le condujo por entre dos filas de elegantes caballeros, que suspiraban por ella de amor, á la sala del banquete, donde le colocó á su lado. Jamás Magdalena habia estado tan amable y cariñosa, nunca le habia embriagado como entónces con sus ardientes miradas, y sus voluptuosas sonrisas; pero no obstante al través de aquel incienso que parecia rendir al jóven heroe, mas de una vez erró en sus labios una sonrisa sarcástica, mas de una vez se cruzaron rápidas miradas de inteligencia entre ella y el Duque de Alenfort, que estaba sentado á su izquierda, y mas de una vez tambien le dirijió en voz baja palabras misteriosas, que se perdian entre los brindis y el tumulto del festin. Eduardo nada veía. Embriagado con la

hechicera sonrisa y la magnética mirada de aquella encantadora sirena: escaltado con los elogios que le prodigaban, escitado por el champagne, y los esquisitos manjares, sumido en una admosfera de placeres, gozaba de la mas suprema felicidad, sin acordarse de la pobre Angélica á quien habia despedido con tanta dureza. ¿ Pero que es esto,? que significan esos soldados que guardan la puerta de la sala, ¿ que quieren quien los envia.? Algunos convidados se sonrien, con sarcasmo, y fijan en él una ironica mirada, los demas palidecen. Eduardo tiembla, sin saber la causa de la sensacion que le ajita.

Un oficial se adelanta hácia él, y le dice con voz breve é imperiosa, General, tengo ordenes superiores para llevaros preso hasta Compiègue, entregadme pues vuestra espada, y seguidme.

— Preso yó! yó preso! esclama Eduardo aterrado, y porque?

— Yó nada sé, seguidme.

Al oir tan crueles palabras que no le dejaban entrever ninguna esperanza, Eduardo palideció, los convidados se miraron unos á otros, y arrepentidos ya de haber quemado in-

ciendo ante el ídolo que se desplomaba, tartamudearon algunos consuelos, y salieron uno á uno de la sala.

Magdalena permaneció allí; pero su acento no era tan hechicero como antes, sus miradas habian perdido su fascinacion, sus palabras aunque dulces eran pronunciadas con dureza, y sus consuelos eran sarcásticos. Cuando los soldados repitieron á Eduardo la órden de seguirlos, el adios de Magdalena fué frio, y lejos de ir á despedirle hasta las gradas de la escalera, se inclinó desdeñosamente ante él, y le dijo con ironia: creo que nada tendrá de malo vuestra causa, y aunque fuese así; la hermosa Angélica que logró ver á sus pies á un rey, sabrá valerse de su belleza, y alcanzaros el perdon. Ahora veremos el poder de su hermosura. Id con Dios, Eduardo. Dijo y se alejó.

Disipóse en un instante el velo que cubria los ojos de aquel desventurado, y la perfidia de aquella mujer y la falsedad de sus amigos, se presentó desnuda á su alma. Magdalena le habia vendido fingiendo amor para vengarse de Angélica, está desdeñada y humillada por él, le aborrecerá. Al hacer estas consideraciones,

la mas sombría desesperacion se apoderó de él, que exclamó derramando lágrimas.—«Ahora lo he perdido todo, estoy solo en el mundo, los unos me venden y los otros me abandonan, ¿ que me queda ya que esperar, ? quien me consolará ? quien tendrá compasion de mí ?

— Yó ! dice una voz dulce que resonando á su lado, hizo vibrar todas las fibras de su corazon.

— Angélica,...! esclama el desventurado con una mezcla de sorpresa, de verguenza, y de esperanza, Angélica...! repitió, y por sustraerse quizás á la vista de aquella mujer que con su piedad, le acusaba, se adelantó precipitadamente hácia los soldados, y desapareció entre ellos.

Angélica levantó los ojos al cielo, cruzó las manos sobre el pecho, y pareció por un instante que rogaba al Eterno por la salvacion de su esposo.

Despues como tomando una determinacion violenta, arrojó una postrera mirada á aquella casa donde moraba su rival, y salió precipitadamente de la sala

.....

Una hora despues salia de Choisy una litera escoltada de soldados, y detras de ella se veía una mujer, vestida de negro. Esta mujer era Angélica. En todo el largo camino que media desde Choisy á Compiégne, siguió constantemente á la litera. Se adelantaba á ella al llegar á las posadas para prepararle mejor alojamiento, y todos aquellos pequeños cuidados que son tan agradables en la desgracia. En el camino de Choisy á Compiégne, por la mañana y por la noche, la primera persona que veía Eduardo al bajar de su litera era Angélica, y al llegar á Compiégne, cuando iba á ser hundido en un profundo calabozo, Angélica fué tambien la que encontró en la puerta de la prision, y sus lágrimas fueron las unicas que vió derramar, y que le acompañaron en su desgracia.

II.

El astro do la noche se levantaba ajigantado del seno de las montañas, y empezaba á describir sobre la llanura un largo rastro de plata, y sus rayos virginales estendiendose como mar de perlas sobre los remates de las

casas y los chapiteles de los antiguos edificios de Compiègue, le daban un aspecto lugubre y sombrío. El cielo estaba puro y diafano, ninguna brumazon le empañaba, y tan solo una nube parda sobre la que centelleaba una estrella, hacia resaltar el azul celeste de la bóveda eternal.

Todo era silencio en torno: la ciudad dormía: nadie transitaba por sus calles: ninguna luz se divisaba al traves de los cristales de las ventanas, y solo se oían de vez en cuando los ahullidos de los perros, y el soplo de la brisa.

No obstante junto á la torre, de pié é inmovil, se divisaba una sombra: iba envuelta en un ropage negro: su velo flotaba á merced de la brisa, y cualquiera hubiera creído ver en ella una hechicera, que vagaba en el silencio de la noche, para poner en planta sus conjuros. De noche y de día se veía perenne aquella mujer apoyada en la puerta de aquella prision, pálida é inmovil como la estatua de un sepulcro.

Era Angélica la esposa de Eduardo de Mailly.

Falsas acusaciones tramadas por Magdalena y el Duque de Alenfort, le habian hecho

aparecer á los ojos del rey como conspirador. Habiendose presentado pruebas contra él, apoyadas en datos falsos, y apesar de las suplicas de su esposa y los ruegos de algunos amigos, que le habian permanecido fieles en la desgracia, habia sido condenado á muerte. Dos dias faltaban todavia para la ejecucion de la sentencia, y ya no habia esperanzas para él.

Angélica lloraba sin consuelo, y pedia en vano que alomenos la dejaran penetrar en la prision, para consolar á su ingrato esposo. Con todo habia formado un proyecto atrevido, que era la unica esperanza que le quedaba, y en aquel momento la incertidumbre mas horrible de verla realizada la martirizaba.

De repente en una callejuela que desembocaba en la plaza, apareció una sombra Angélica se abalanzó hácia ella: mediaron entre los dos palabras inteligibles, y despues dieron juntos la vuelta á la torre, y á una pequeña señal vieron abrirse sus puertas. Angélica se precipitó silenciosá entre las sombras, el misterioso personaje la siguió, cerróse la puerta, y todo volvió á quedar en silencio.

La campana de la torre, daba en aquel instante las doce :

.....
 En un sombrío calabozo iluminado tan solo por la tenue claridad de una lámpara funeral, que pendía del techo, y que lejos de disminuir la lobreguez de aquel sitio la aumentaba, haciendo patentes sus mugrientas y húmedas paredes, se veía sentado sobre un banco de piedra un hombre, al parecer entregado al sueño. Estaba pálido, desfigurado, y á no ser por su anhelosa respiración, cualquiera hubiera podido creer que había dejado de existir.

Este hombre era Eduardo de Mailly, el que un mes antes había entrado triunfante en Choisy, radiante de alegría, entre las aclamaciones de un inmenso pueblo. ¿Que se había hecho su orgullo y su altivez, que no quería reconocer superior? ahora abandonado de todos, teniendo una piedra por lecho, y un calabozo por palacio, esperaba una horrible muerte! Cuantas decepciones, cuantos tormentos, cuantos desengaños había sufrido en tan corto tiempo! Para mayor suplicio los remordimientos le destrozaban el alma: la noble conducta de Angélica á quien tanto había desdeñado y humillado, el recuerdo de aquellos años en que le había hecho sufrir tan rudos golpes, y la ha-

bia hecho presenciar el triunfo de una rival que le había perdido, le destrozaba el alma. Ni siquiera le quedaba el derecho de quejarse de su adversa estrella, pues su infortunio era merecido, y se juzgaba digno del castigo que le imponía el cielo.

En aquel instante le agitaba sin duda alguna horrible pesadilla, pues sus musculos se contraían, pronunciaba palabras vagas, y hondos suspiros salían de su fatigado pecho. Los nombres de Angélica, de Magdalena, y de su hijo, salían de vez en cuando de sus labios, y al pronunciarlos un estremecimiento convulsivo agitaba todos sus miembros.

De repente se abre la puerta, y aparece en ella Angélica seguida del carcelero, y del sér misterioso de que hemos hablado al principio de este capítulo. Era este uno de los pocos amigos que no habían abandonado á Mailly en su desgracia, y que había protegido los planes que por salvarle meditára su esposa. Esta virtuosa y ejemplar mujer se lanza hacia el prisionero, pero queda horrorizada al contemplar su horrible palidez, y se detiene derramando un torrente de lágrimas.

De repente Eduardo se ajita, y esclama en-

tre sueños con voz interrumpida : ¡Angélica...! Angélica perdon...! no me maldigas...! no le cuentas á tu hijo los crímenes de su padre...! por piedad...! por piedad...! tu perdon...! dejame morir tranquilo, ten compasion de mi...!

Angélica suelta un grito al escucharle, y cae de rodillas ante él.... Eduardo despierta, y la vé á sus pies, la levanta lleno de reconocimiento, y la suplica que le conceda su perdon.

— Perdonarte! y de que? dice la generosa Angélica con dulzura: tus desvíos ya los he olvidado. Si, Eduardo, yo he perdido hasta el recuerdo de que me has postituido á otra mujer, y solo sé que eres mi esposo. No creas que te pida en cambio de mis desvelos que me ames, ni que vuelves á mí. No: tu eres desgraciado, padeces: soy tu esposa, mi deber es seguirte á todas partes, minorar tus padecimientos, y ser tu consuelo en la desgracia. No hago mas que mi deber, y por consiguiente ni te acuso de lo pasado, ni pido recompensa para lo venidero.

— ¡Oh yo te la daría, yo te la daría y muy cumplida Angélica. Si deseo conservar mi existencia, es solo para probarte mi agradeci-

miento: es para amarte, adorarte, y ser tu esclavo; para alcanzar coronas, y ceñir con ellas tu frente, oh la mas noble y santa de las mujeres, para compensarte á fuerza de cariño y de sacrificios, de los males que te he causado hasta ahora; pero ¡aí lejos de esto, me espera la muerte,... la mas horrible muerte pues aumentan su horror mis remordimientos, y voy á dejarte á tí y á mi hijo en la horfandad, el desamparo, y aun tal vez la miseria.

— No, no morirás, dice Angélica, todo lo he prevenido: he dispuesto tu fuga. Huiremos amado mio, serás libre, y aun te esperan largos años de felicidad.

Las palabras y los consuelos de Angélica reaniman al prisionero, que se rinde por fin á sus instancias, y se presta á la fuga proyectada.

Salen de la prision y de la ciudad, una barca los espera; rodean el Oise, y á favor de las tinieblas se alejan de Compiègue. Al aparecer el sol estaban lejos ya.... estaban salvados

Habian transcurrido quince dias desde estos sucesos, cuando en una noche lluviosa en

que la nieve caía á grandes copos, cubriendo con su capa diáfana los árboles y la llanura, llegaron nuestros proscritos muy cerca de Choisy. La noche era horrorosa. La mas densa obscuridad reynaba en la admósfera, y al través de los copos de nieve que caían, se distinguían las montañas enteramente blancas. Algunos árboles grandes y desmesurados esparcidos acá y acullá por el camino, parecían fantasmas dispuestas á guardarle, y la brumazon que cubría sus descarnados troncos cual una ropa diáfana, fascinaba al viajero con las mas fantásticas visiones. Soplaban un viento penetrante, que gimiendo detras de la maleza imitaba en algun modo los postrimeros ayes del moribundo, y se confundían con el lejano murmullo de las aguas del Oíse. Rendidos de fatiga, transidos de hambre y de frio, calados de agua, llegaron á una posada poco distante de Choisy.

Durante la prision de Eduardo, y el viaje, Angélica habia agotado todos los recursos que habia podido salvar del embargo, que habia hecho la justicia de todos sus bienes, estaba reducida á la miseria, y solo á fuerza de lágrimas logró que los recojiesen en la posada, y les concediesen el permiso de enjugar sus

ropas caladas junto al hogar. Sorprendido el posadero á la vista de tanta miseria en unas personas cuyo porte era tan distinguido, accedió á ello con mucho gusto.

Pidió pues á los demas viajeros que hiciesen un poco de lugar junto al fuego para los recién llegados, y todos se apartaron con una mezcla de lástima y de respeto. Eduardo que tanto habia sufrido de espíritu, y cuya alma debil no podia resistir el paso de tamaña desgracia, se hallaba gravemente enfermo, y la palidez de su semblante junto con su aire abatido, y el recelo que se notaba en todos sus movimientos, fijó las curiosas miradas de todos los circunstantes.

Tambien llamó su atencion Angélica, con su cara de angel y su dignidad de reyna, que formaba un singular contraste con la miseria que parecia agobiarla. Hicieronles varias preguntas; pero viendo que no estaban muy dispuestos á responder á ellas, volvieron á tomar el hilo de su interrumpida conversacion.

— La habeis visto? preguntó uno de ellos: á un jóven medio recostado en un banco, á quien esta pregunta pareció ecsaltar, segun el salto que dió al oírlo, y el acento de entusiasmo con que contestó.

= Si , esta mañana , al salir de la iglesia.
 = Que hermosa es , no es verdad ?
 = Tiene el aire de una reyna ,
 = Es un portento !
 = Es una mujer admirable...!
 = Quien es ahora su amante ?
 = No sabeis , el Duque de Alenfort.
 = Está nadando en la opulencia.
 = Como siempre. Esa mujer no conoce la desgracia.

= Como que no ? Pues bastante habia sufrido esta mañana , al oír el pregon.

= Que pregon ?

= No sabeis ? Mailly que estaba condenado á muerte por conspirador , se ha escapado de su prision , y le estan buscando por todas partes.

Una rápida mirada se cruzó entre los proscritos , y Eduardo por un movimiento involuntario se cubrió mas y mas el rostro con la capa nadie observó este movimiento , y los dos interlocutores continuaron su diálogo:

= Y bien ? que tiene que ver el pregon con Magdalena.

= Ese hombre habia sido su amante.

= Al oír esta palabra el prisionero que ha-

bló , soltó una prolongada carcajada y le dijo.

= Que sencillez ! esa mujer tiene los amantes nada mas que por vanidad. Para ella son muebles de lujo ; pero no se apasiona jamás.

= Con todo ; con todo , yo la he visto palidecer esta mañana , al oír el pregon.

Angélica que temia que su esposo fuese reconocido , y viendo que no podia dominar la violenta sensacion que le ajítaba , le persuadió que fuese á descansar , y ayudandole á levantarse porque se hallaba en un estado de suma postracion , le llevó á un cuartito donde habia por lecho un monton de paja , y le dejó solo un breve instante para ir á pedir un poco de pan conque reparar sus fuerzas al posadero.

Eduardo se quedó solo , y agobiado bajo el peso de mil y mil tormentos , que habia aumentado la penosa conversacion , que acaba de oír. Los remordimientos de su pasada conducta , el pesar de haber antepuesto aquella mujer á su adorada Angélica , el temor de ser descubierta , y las angustias que le esperaban en lo restante del viaje , todo se presentaba sucesivamente á su imaginacion , y destrozaba su alma. La miseria en que se hallaba era suma,

¡ y cuantos trabajos les esperaban, ántes que lograsen pasar la frontera! Nada le importaba á él la muerte, pero y Angélica? Angélica tan delicada, espuesta al frio, al hielo, al hambre, ¿ que seria de Angélica? Eran tantos los remordimientos que sentia por su pasada conducta, que deseaba probarla con una espacion grande y superior á sus fuerzas, cuanto la adoraba, y cuanto era su arrepentimiento. Formó pues el proyecto de ir á pedir socorro á su antigua amante, y despues de luchar por mucho tiempo entre lo que creia su deber y el orgullo, abrazó este partido, y salió sin ser visto de la casa.

¿ Quien le hubiese visto tan abatido nnos momentos antes, no le hubiera reconocido al verle atravesar con presteza los campos cubiertos de hielo, y sin parar la atencion en los copos de nieve que blanqueaban su capa.

Su desesperacion: la humillacion á que se iba á esponer, la esperanza de socorrer á Angélica y el deseo de espisar sus faltas, haciendo hervir la sangre en sus venas, le comunicaban nuevas fuerzas. Distinguianse á lo lejos sobre las rocas el rojizo reflejo de las hogueras, que encendieran las tropas esparramadas

por aquellos alrededores. Era una verdadera imprudencia el atravesar aquel pais cuajado de soldados que huiberan podido reconocerle; pero su tierno hijo estaba en Choisy, confiado al cuidado de Ursula, y querian recojerle antes de pasar á pais extranjero, á cuyo efecto habian convenido, que la anciana saldria con el niño de la villa, y se reuniria con ellos en aquella posada, do se habian hospedado. Pero Eduardo resuelto á llevar á cabo su sacrificio, y decidido á entrar en aquella ciudad do quizás le aguardaba la muerte, oyó sin estremecerse los gritos de los centinelas, y el galope de caballos de una partida de soldados, que pasó cerca de él; y bien pronto se halló á las puertas de Choisy. Por fortuna reynaba en ella la mas densa oscuridad, todas las puertas estaban cerradas, y atravesó sin tropiezo sus largas y tortuosas callejuelas. Hallóse por fin á las puertas del suntuoso palacio que habia presenciado todas sus glorias y sus desgracias, aute el palacio do residia la encantadora de Choisy.

¡ Cuantas consideraciones, cuantos tormentos, cuantas angustias apuró en aquel instante, en que permaneció indeciso en su dintel..!

Como habia sentido su pecho palpar de amor y de orgullo en aquella noche, en que coronado de laurel y triunfante iba á ver á la hermosa Magdalena; ¡ quien le hubiera dicho entonces que se hallaria otra vez á sus puertas solo, proscrito, miserable, y volveria á subir las gradas de aquella escalera para pedir una limosna. El orgullo hizo flaquear su resolucion; pero echó una mirada á la casa poco lejana, donde quizás en aquel instante dormia su tierno niño, que al dia siguiente tendria que compartir su miseria, y esta consideracion le devolvió el valor.

Subió apresuradamente las gradas de la magnifica escalera, embozose bien en su capa, y se dirigió á un criado para pedirle que anunciase á Magdalena, que un hombre queria verla á solas. Largo rato esperó la contestacion pero por fin volvió á aparecer el mismo criado, diciendole que le siguiese.

Hizole pasar varios salones, y abriendo por fin una mampara, Eduardo se halló en el mismo retrete donde habia oido tantas veces del labio de Magdalena, el juramento de que le amaba. Aquel aposento estaba adornado con todo el lujo imajimable: magnificas colgaduras

de damasio cubren sus paredes: cortinajes de seda de varios colores, con franjas de oro y de plata, ocultan sus ventanas, muebles preciosos le adornan, un pebetero que se ve sobre una mesa difunde su fragante ambrosia por el aposento, y á favor de la luz opaca y suave, que despedia una mariposa, se descubria á la encantadora de Choisy reclinada muellemente sobre un magnifico sofá, de oro y de damasco. La sencillez de su vestido blanco contrastaba con la magnificencia que se ostentaba en el aposento, y la hermosura de su semblante la hacia comparable á una virgen de Rafael. Delante de ella se veia un arpa: sus dedos discurrían con ajilidad por las cuerdas, sacando sonidos tan armoniosos y celestiales, que acompañados con su voz dulce y encantadora, formaban una melodia angelica, que transportaba el alma de amor y de deleyte.

Eduardo no pudo menos de estremecerse al oír aquella voz que le habia fascinado en otro tiempo, y por desvanecer el encanto, se acercó á ella con presteza. Magdalena se levantó al verle, y le preguntó que queria.

Eduardo se acercó mas á ella, y se descubrió.

— No os conozco , no os conozco , le dijo Magdalena retrocediendo casi asustada , y procurando traer á su memoria donde habia visto aquella fisonomia que no le era desconocida.

— Soy yo , soy Eduardo , dijo el proscrito. Magdalena soltó un grito que le arrancó la sorpresa , y se cubrió el rostro con las manos.

— Soy Eduardo , continuó Mailly arrojándose á sus pies , soy el pobre proscrito que viene á pedir os una limosna para él y para su infeliz esposa , que está próxima á perecer de hambre y de miseria. Si no se ha borrado de vuestra memoria enteramente el recuerdo de vuestro antiguo amante , apiadaos de mi , solo os pido una limosna , una limosna por amor de Dios.

— Levantaos , yo no os conozco , dijo Magdalena en alta voz y con dureza apartándose de él , yo no os he conocido nunca , no sé lo que me queréis. Juan , añadió dirijiéndose al criado , ¿ porque introducís un mendigo en mi aposento ? Si queréis una limosna , ahí la tenéis y arrojó algunas monedas de poco valor , á los pies del proscrito.

— Señora...! gritó este levantándose lleno de orgullo.

— Arrojad á ese hombre de mi casa , dijo Magdalena alejándose.

Eduardo se lanzó hácia ella con un movimiento de furor para detenerla ; pero no pudiendo soportar tantos sufrimientos , cayó sin sentidos sobre el pavimento. Magdalena lejos de conmoverse al verle en aquel estado le contempló por un momento con una sonrisa desdenosa , e iba á reiterar su orden al criado , cuando apareció en el dintel de la puerta una mujer vestida de negro , pálida é inmóvil , como la estatua de un sepulcro : Era Angélica , que habia seguido á su esposo. Ambas rivales no necesitaron mas que una rápida mirada para reconocerse. Contempláronse un instante en silencio , y el resentimiento se pintó en el semblante de Angélica , mientras una sarcástica sonrisa entreabrió los labios de Magdalena , al contemplar aquella hermosura ya marchita que tantos amantes la habia arrebatado en otro tiempo , y que al presente no podia competir con ella.

— Que quiere esa mujer ! dijo Magdalena.

— Aquí está mi marido , y este es mi puesto , dijo Angélica con intrepidez.

— Arrojadlos á entrambos de mi casa.

— No será antes Magdalena, de que os diga que sois una mujer despreciable.

— ¿Acaso porque no he dado una limosna á vuestro marido? dijo Magdalena y prosiguió con sarcástica sonrisa, ¿ porque no ibais á pedirselas á vuestro amante coronado, señora?

— Porque esto sería faltar á mi dignidad, y yó la conservo aun en la miseria. Porque me considero yó mas dichosa procripta y virtuosa que vos, nadando en la opulencia, y rodeada de adoraciones.

— Angélica...! gritó Magdalena llena de furor, esa mujer me insulta, dijo dirijiendose á los criados que se habian agrupado á la puerta del aposento, arrojadla de mi casa.

— No, dijo Angélica, no será mientras mi marido permanezca en ese estado, y rechazando á los criados, se acercó á Eduardo. Este por fortuna empezaba ya á volver en sí, y cuanda recobró el sentido Angélica se acercó á Magdalena y le dijo?

— Vedle: va á morir: tal vez espera la misma suerte á su hijo, y vos señora sereis la causa de su muerte. Yo encomiendo mi ven-

ganza al cielo, él os castigará tarde ó temprano, y vuestro castigo mayor serán los remordimientos. En el silencio de la noche, en medio de las fiestas, y hasta en los brazos de vuestros amantes os perseguirá sin cesar una voz que os gritará: Eduardo ha muerto, y tu eres su asesino, has hecho la desgracia de una mujer virtuosa, que en nada te habia ofendido, y has grabado la marca de la fatalidad, sobre la frente de su hijo, y esta voz y este recuerdo labrará vuestro castigo, y mi venganza.

Su acento era solemne, su voz amenazadora, parecia revelar los decretos de un destino inescrutable. Magdalena tembló, y su alma empedernida sintió por la primera vez los remordimientos. Angélica cojiendo el brazo á su esposo que permanecía anonadado y confuso, atravesó por en medio de los criados que la abrieron paso con respeto, y salió de la sala. Magdalena se arrojó sobre un sofá, y derramó amargas lágrimas; eran las primeras que derramaba en su vida! Dios escuchó la voz de Angélica, y los remordimientos mas atroces desgarraron desde aquel dia su alma...!

III.

Era una tarde de invierno; pero una tarde serena y deliciosa: los últimos rayos del sol doraban apenas las cimas de los árboles, y rie-laban en los picos de las rocas cubiertas de nieve, y en la llanura tapizada de hielo. Un aire penetrante ajitaba las ramas desnudas de los árboles, y las hojas secas se veían arrebatadas en torbellino por la pradera, formando un melancólico zumbido. A un lado se veía la ciudad de Choisy con sus torres, sus campanarios, sus chapiteles, y sus tejados agrupados, y á manera de anfiteatro cubiertos de nieve, y al otro una escarpada montaña cuajada de chozas miserables. Una mujer que al parecer habia salido de Choisy, se dirigia á ella lentamente. En su traje raído, y en su semblante pálido y descarnado, se descubría la huella de profundos sufrimientos; deteniase de cuando en cuando para tomar aliento, y parecía que las fuerzas le abandonasen, apesar de sus vivos deseos de llegar al termino de su camino. Esta mujer era la pobre Angélica. Según sus predicciones, Eduardo estaba procsi-

mo á morir, y al salir de Choisy se habian visto obligados á detenerse en la primera cabaña que encontraron. Hasta entonces habian vivido con los pocos recursos que Ursula habia sacado de Choisy; pero acabados estos la pobre Angélica tuvo que recurrir á los amigos que tenia en la ciudad que la vieron nacer, y como sucede comunmente á los desgraciados; no encontró mas que corazones de acero, y almas desapiadadas. La noche habia estendido ya su negro velo sobre la naturaleza, cuando Angélica llegó á la falda del monte, la luna brillaba hermosa y luciente sobre un cielo puro y diáfano, el frio era intenso, y la pobre mujer helada y muerta de fatiga, tuvo que detenerse para cobrar aliento. Sentóse sobre una piedra, apoyó la cabeza en la mano izquierda, y el codo en la rodilla, y quedó un breve instante inmóvil y pensativa. Sus ojos clavados en el cielo parecían que imploraban su compasion, y las lágrimas que bañaban sus mejillas demostraban bien el pesar que la devoraba. De repente el galope de algunos caballos la arranca de su meditacion. Angélica se estremece: aquellos alrededores estaban llenos de tropas, y el temor de que descubriesen

el asilo de su esposo , se une y agrava sus tormentos. Se levanta , quiere huir ; pero ya no es tiempo, los dos caballeros pasan por delante de ella.

— Pardiez ! dice uno de ellos , que hará á semejantes horas por aquí, esta pobre mujer.

Estas palabras llaman la atencion del otro, que fija en ella sus miradas , y esclama con un acento de alegría, de sorpresa, y de dolor.

— Angélica...!

Angélica le mira, le reconoce, es él Delfin, es Cárlos VII.

— Piedad grita cayendo de rodillas ante él piedad para mi esposo...!

— Nunca Angélica , nunca , dice el rey, pideme lo que quieras ; pero no su vida. Es un traydor, es un malvado...

— Piedad, ! repite Angélica , piedad para él...!

— Para él que me ha robado cuanto tenia de mas sagrado en el mundo, el corazon de la mujer que idolatraba. ¡ oh ! nunca, nunca.

— Señor, los reyes son imájenes de Dios sobre la tierra: los reyes no deben vengar ofensas particulares : los reyes , deben perdonar para ser perdonados.

— No , jamás. Donde está tu esposo,? donde está ? responde , para que yó sacie en él mi venganza.

— Nunca lo sabreis. Ya que no quereis concederme su perdon, no me volvereis á ver jamás , dice alejandose.

— Detente Angélica, detente , grita el rey; pero Angélica ya ha desaparecido entre las tortuosidades del camino.

— He hecho mal , dice Carlos tristemente, me he abandonado á mi primer impulso, he traspasado el corazon de esa mujer desgraciada, y volviendose hácia su compañero , sigamosla, dice , y se lanzan á galope por el camino, por donde Angélica habia desaparecido.

.....

En el interior de una miserable choza que daba indicios de la mayor miseria, al pálido resplandor de una lámpara procsima á extinguirse, se veía una vieja que prestaba atento oído al mas leve ruido de pisadas , y corria á la puerta, la entreabria, tendia sus inquietas miradas al rededor , y despues volvia á sentarse sobre un banco roto , que estaba cerca de la puerta. Tenia en las manos un rosario

que pasaba muy aprisa por sus descarnados dedos y el murmullo de sus preces era lo unico que interrumpia el fúnebre silencio, que reynaba en la habitacion. El ajuar de aquella miserable casucha consistia en algunas sillas rotas, y un largo crucifijo que pendia de la mugrienta pared. En un rincon del aposento, sobre un monton de paja, yacia un hombre, cuyo semblante palido y macilento daba á comprender que estaba gravemente enfermo, cerca de él sobre una estera, dormia un gracioso niño con la sonrisa de la inocencia en los lábios y la calma de la ignorancia pintada en sus sonrosadas facciones.

De repente llamaron á la puerta, la vieja soltó un grito de satisfaccion, y corrió á abrir. Era Angélica. Dejose caer sobre una silla, y dijo á la vieja con el acento de la mas viva inquietud:

Y él, Ursula, y él, vive todavía, responde, responde por piedad!

Ursula se puso el indice sobre los labios para indicarla que debia guardar silencio, y le dijo con un acento de voz imperceptible:

= Duerme...!

= Con que vive todavía! exclamó Angélica llena de gozo.

= Si vive: pero su estado es tan fatal, que apenas da esperanza de vida.

= Dios mio, Dios mio, exclamó Angélica retorciendose los brazos con desesperacion, y se han acabado todos los recursos, y nada me queda ya que esperar! A cuantos me he dirigido, solo me han mostrado corazones de acero, y me han despedido con la mayor dureza.

= Ya no hay esperanza pues...?

= Ninguna.

= He ido á casa de los mas pudientes, me he hechado á sus plantas, las he bañado con mis lágrimas, les he suplicado por cuanto habia de mas sagrado en el mundo, y nada he podido alcanzar. ¡Dios mio!.. han tenido valor para desoir las suplicas de una esposa, de una madre procsima á ver espirar los objetos mas caros á su corazon! Oh! Dios quiera que ellos algun dia se encuentren en tan triste posicion sin hallar piedad...!

Un suspiro que soltó á este tiempo el moribundo, hizo volar á aquella infeliz junto á la cabecera de su esposo.

= Eres tú Angélica...! eres tú...! porque te has ido? porque me has abandonado, dice

Eduardo con debil voz. No sabes que yo no puedo vivir sin tí, y que si he de morir quiero tener el consuelo de escalar el ultimo suspiro sobre tu corazon? Que es esto?... te alejas, ven,... ven, tu presencia calma mis tormentos, tu voz baja con dulzura á mi pecho y le consuela. Oh no te vayas por Dios.

— Oh no, no, no me voy, estoy á tu lado, junto á tí siempre, siempre, eternamente. Pero porque hablas de morir? oh no, esto no es posible. Dios no querrá arrebatarme todo mi bien, todo mi consuelo.

— Tu consuelo yo? yo que soy causa de todas tus desgracias?...

— Olvida cuanto ha pasado ántes de este instante, olvidalo todo como yo lo he olvidado.

— ¡ Oh gracias, gracias Angélica, gracias: tu generosidad al par que me consuela me asesina, porque yo no puedo olvidar mi ingratitud...!

Eduardo al pronunciar estas palabras soltó la mano de Angélica, y cayó rendido de su esfuerzo sobre el lecho. Al cabo de un instante prosiguió.

— ¡ Oh tengo un frio horroroso,... está he-

lando.... las fuerzrs me faltan;... la vida me abandona,... Yo me muero,... ven,... ven, acercate por Dios. Angélica se acercó otra vez al moribundo, le puso una mano sobre el corazon, y sus lágrimas bañaron la frente de su esposo.

— Mi hijo,... quiero ver por la ultima vez á mi hijo, donde está?... quiero verle...! Angélica cojió en brazos al niño que dormia tranquilamente, y le presentò á su esposo. Hijo mio...! hijo mio gritó este,... el ultimo beso,... la ultima sonrisa,... para tu pobre padre...! El niño se sonrió sin preveer su desgracia, y el desventurado Eduardo elevó los ojos al cielo como recomendandole aquellos dos séres de los que iba á separarle la eternidad, y volvió á caer sobre el lecho sin movimiento.

Angélica le puso la mano sobre la frente, y sobre el corazon. Este habia cesado de latir, su frente estaba helada...!

— Ursula,... socorro,... socorro,... ven, Dios mio, ven,... se muere,... ya no hay remedio,... le pierdo, le pierdo para siempre, gritò Angélica con desesperacion, y luego proseguió: Oh! esto no es posible,.. esta idea me aterra... Eduardo.... esposo mio;... no me responde, no

me oye, ha muerto.... ¡ Oh Dios mio, Dios mio, ten piedad de mi,... Y ningun medio,... ninguna esperanza de socorro,... ¡ Oh estas gentes no tienen corazon, pues no se apiadan de unos males tan horribles...!

Al pronunciar estas palabras la infeliz se arrojó sobre el moribundo que volvió hácia ella los ojos ya velados con las sombras de la muerte, y apretó debilmente su mano, y besó la negra caballera de su esposa que rozaba sus lábios.

Entonces una idea rápida pareció herir la mente de esta, se levantó como inspirada, y se arrojó fuera de la puerta.

Reinó entonces en la estancia un letal silencio, interrumpido tan solo por la anhelosa respiracion del moribundo.

¿ Pero quien entra de repente en la cabaña? quien se atreve á penetrar en el asilo de la muerte? Son los dos caballeros que volaban antes, al seguimiento de Angélica. Sus miradas se estienden por el aposento, y parece que buscan un objeto.... Ursula reconoce á su soberano, y se arroja á sus pies.

— Angélica, dice el rey, donde está Angélica?

— Ha salido: dice la vieja.

— Y su marido!

— Vedle,... señor,... creo que sereis bastante generoso, para no arrebatar á su esposa hasta un cadáver.

Carlos no responde, y se dirige al lecho, contempla con ojos compasivos á aquel hombre que muere sobre un monton de paja fija sus miradas sobre el niño, y una lágrima de compasion brota de sus párpados...

El niño entreabre los ojos, tiende sus manos al rey, como implorando su piedad y Carlos le toma en sus brazos: estampa un beso en su frente, y dice entre sollozos: Si es tiempo todavia te volvere á tu padre...

Un grito de júbilo resuena cerca de él,... es Angélica que ha oido sus palabras, y cae á sus pies exclamando: ¡ gracias...!

Carlos fija en élla sus miradas con sorpresa, su hermosa caballera habia desaparecido...! Seguia á Angélica un hombrecillo que acercandose al lecho, contempló al moribundo. Era el médico del lugar que habia consentido en seguirla, mediante la suma que ella se habia procurado, vendiendo su cabellera.

Todos fijan en él sus miradas, espian an-

siosos sus movimientos, y al oírle pronunciar la palabra *vivirá*, se entregan al transporte de la mas cumplida alegría.

Eduardo estaba solamente aletargado y al volver en sí se halló en los brazos de su esposa, y de su rey.

— Vive y sé feliz : le dice el monarca. Yo te concedo el perdón si eres culpable, si eres inocente, Dios me perdone los males que te he causado. Vive Eduardo; pero vive para hacer la felicidad de la mas noble y santa de las mujeres, del modelo mas hermoso de las esposas, de ese ángel celestial que ha bajado á la tierra para ejemplo de las demás, y labrar la ventura de un mortal predestinado, ámala siempre Eduardo, ámala siempre, y rodeala de adoraciones y de felicidad....

— ¡ Oh siempre, siempre, grita Eduardo, el resto de mi vida será una espiciación continua de las faltas que he cometido, y la adoraré eternamente como se adora á Dios. Y vos grande y generoso monarca, que me volveis la vida y los medios de recompensarla, recibid mis eternas bendiciones, y mi reconocimiento eterno.

— Mi perdón ! tambien se lo debes á

ella. Me ha dicho que los reyes son imágenes de Dios sobre la tierra, y que deben perdonar y yo he perdonado...! Adios, continua, demasiado tiempo he permanecido léjos de mis tropas, adios Eduardo, vive, y sé feliz...!

El monarca se aleja : todos le llenan de bendiciones, y se postran de rodillas para implorar sobre su cabeza los celestes dones.

Rayaba el día , el primer rayo del sol penetró en la cabaña,... ya no alumbraba la desdicha de los dos esposos , sino su entera felicidad...!

Transcurrieron largos años : Angélica vivía en Choisy con su esposo, y era feliz. Jamas esposa alguna habia recibido tantas pruebas de amor y de cariño, jamás ninguna madre habia sido tan respetada y querida de sus numerosos hijos. Su profecía se habia cumplido : Magdalena victima de los remordimientos habia abandonado el lujo y los placeres, para hacerse hermana de la caridad. Habia implorado el perdón de Angélica, y esta siempre modelo de bondad y de dulzura , se lo habia concedido prodigandola sus consuelos.

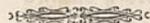
La vida de Angélica fué una larga serie de

felicidades no interrumpidas, y espiró en los brazos de sus hijos y de su esposo, llorada y bendecida por todo el mundo.

Abundantes lágrimas se derramaron sobre su sepulcro, y su nombre pasó á ser proverbial, para significar el modelo de las esposas...! El lauro que se gana con la virtud no se marchita nunca, y solo desaparecerá el recuerdo de Angélica con las ruinas de Choisy...!

FIN.

EL ATEO.



¡ Con rápido paso
Se acerca la muerte
Trocóse mi suerte
Ya toco al ocaso!

Maldigo infelice
El tiempo perdido
Y el Dios que yo olvido
Tambien me maldice!

La muerte...! y yo ciego
Creiame inmortal:
El golpe fatal
Suspende te ruego!

¿ A que tanta luz...?
! Que hora espantosa...!
La gente llorosa
Me trae una cruz...!

Reyna en mi estancia
Fatal aire denso,
De funebre incienso
Percibo fragancia!

¡ Oh que verdad fiera
Me enseña mi duelo,
Descorre su velo
La muerte severa...!

Veo eternidad
Do quiera que miro,
Y lloro y suspiro
E imploro piedad.

En vano es llorar:
Yo veo al Eterno,
Te espera el infierno
Le escucho gritar...!

Piedad, compasion,
Yo pido ¡ay! en vano;
El Dios soberano
No otorga perdon!

¡Oh! gloria perdida !....
Se cierra ya el cielo,
Un funebre velo
Me quita la vida.

Vosotros malditos,
Que si un Dios negais ;
La voz escuchais
De infames precitos,

Venid á mi lecho
Y ved mi agonía,
La congoja mía
Mi rabia, y despecho...!

Sublime verdad
¡ Oh, amigos, revelo:
Credlo hay un cielo
Y una eternidad...!

ANGELA GRASSI.

LA CREACION.



SONETO.

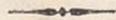
Sublime Díos, yo tu poder adoro,
Tus creaciones divinas, celestiales;
La tierra, el mar, el cielo, los mortales
Me están mostrando la deidad que imploro.

Del centelleante sol los rayos de oro,
Ese sin fin de fúlgidos fanales,
Esa luna que ríela en los cristales,
Ese todo magnífico y sonoro:

Del helado Saturno opaco anillo,
Sátelites de Jupiter radiante,
Astros brillantes de una y otra zona;

Decidme: ¿ quien os dió tan claro brillo ?
¿ Quien adora el zodiaco centelleante ?
¿ Quien ? = El que ciñe la inmortal corona.

ANGELA GRASSI.



A UN PENSAMIENTO.



SONETO.

Huyó tu blando aroma, tu color,
 ¡Que pronto terminaste tu carrera!
 Cuando llegue la alegre primavera,
 Ya no recobrarás grato verdor.

Ven á mi seno, ven, querida flor;
 Sin tí, mucho mayor mi angustia fuera;
 Sin tí prenda adorada pareciera;
 Tu calmas mis pesares, mi dolor,

En otro pecho reposaste un día:
 Entonces se admiraba tu hermosura,
 Que brilló ¡ay mi! solo un momento;
 Pero acabo por siempre mi alegría.
 Hoy, ¿qué me queda di, de mi ventura?
 Tan solo tu, marchito pensamiento.

MANUELA CAMBRONERO.



AL SER SUPREMO.

¿Que inspiracion sublime se apodera
 De mi fogosa mente,
 Logrando de repente
 Que se eleve mi voz al grande trono,
 Dó de gloria cercado,
 Teniendo por alfombra la alta esfera,
 Y juzgando al mortal con justo encono
 Se mira colocado
 El Dios potente, que rijiendo al mundo
 Es todo solo, único y profundo?
 ¿Qué fuego es este que ciñendo al alma
 Con mágico embeleso,
 La eleva con exceso
 Hasta tocar el firmamento claro,
 Dejando al triste suelo
 Que emponzoñado en la maldad su calma
 Encuentre estulta con el vicio raro
 Y su mayor consuelo
 En el daño comun que ser debia
 Mirando al cabo como furia impía?
 El fuego de mi amor, el entusiasmo
 De gratitud constante,

Que llena en este instante
 De mil dulzuras mi sediento pecho;
 Y que tras penas duras,
 Tras del dolor y del feroz sarcasmo,
 Consuelo me concede bajo el techo
 Que vió mis amarguras;
 Y que si fuera susceptible al lloro,
 Cuál yo llorára por el bien que adoro.

Porque es mi fina gratitud nacida
 De la bondad suprema,
 Que en mi desdicha estrema
 Manifestásteis para mi, piadoso;
 Las culpas olvidando
 Conque manchára mi temprana vida,
 El corazon de su ventura ansioso
 Cada dia anhelando
 Otro nuevo placer, que á ver se alcanza
 En los brazos de pérfida esperanza.

¡ Si, Dios Eterno! en horizonte oscuro
 Y en procelosos mares,
 Sujeta á los azares
 De una deshecha y perenal tormenta,
 Mi lijera barquilla
 Espuesta al golpe del destino duro,
 Que á bajel y marinos amedrenta,
 Ansiaba ver la orilla
 Del puerto de quietud que le negaba
 La borrasca del mal que la amagaba!
 Sin luz ni norte divagando triste

Por el vasto oceáno,
 Tan solo vuestra mano
 Del naufragio cruel librarne pudo;
 Y entre sombras fatales
 Que cubren con su manto cuanto existe
 Burlar propicia al porvenir tan crudo,
 Que cercado de males
 Por mis faltas, Señor, y lijereza
 Me entregaba á la fúnebre tristeza.

En medio de mi afán y atroz angustia,
 A ti volví mis ojos,
 Por calmar los enojos
 De mi cruenta y malhadada suerte:
 Imploré tu clemencia
 Con tierna y débil voz cuál nunca mastia;
 Mas aliviada con tu apoyo fuerte
 Segura en mi inocencia
 Volví á otra vida, respiré dichosa,
 Y cesé de llorar pena enojosa.

¡ Cuanto vale tu amor! brisa suave
 Que á bella flor orëa,
 Que al prado lisonjea
 Y vierte en todo la frescura y brio:
 Es nada comparada
 Con tu cariño paternal, que al ave
 Le dá en las aguas del undoso rio
 Y en la arena bañada
 Conque templar su sed y refrescarse,
 Y de nuevo en sus hijos alegrarse.

El rayo soberano que la aurora
 Precursora de Apolo ,
 Sabe lanzar tan solo
 En los húmedos campos con dulzura ;
 Es frio y sin colores,
 Aunque luees tan varias atesora,
 Si se quiere formar idea pura
 El hombre en sus dolores
 De tu mirada esplendorosa y clara,
 Que al mismo sol del dia avergonzara
 Ruda la mente á comprender no llega
 Ese poder divino,
 Que manda en el destino,
 De cuantos seres en el mundo moran ,
 Que rije á los planetas,
 Que al mar soberbio el alvedrio niega ,
 Que consuela y alienta á los que lloran,
 Y tras dudas inquietas
 Les concede propicio las delicias
 Que siempre fueran sin tu amor ficticias.
 De la ignorancia de los hombres nace
 Ese anhelo indiscreto
 De saber el secreto
 De tu infinito sér incómprensible;
 Y cuando mas desnudan
 La verdad por llegar al desenlace ,
 Mas se muestra su causa inconcebible ,
 Y mas temen y dudan
 Sin que la vida ni el saber lo alcance,

Ni nada sus doctrinas afiance.
 Y entre el temor, la duda y el deseo
 Nuestra existencia pasa,
 Gozando siempre escasa
 La perfecta quietud , la paz amable;
 Mientra el tiempo nos quita
 En cada hora un terrenal recreo.
 Y nos arroja al polvo despreciable,
 Como en rejion maldita
 Arrojó tu justicia al ser tirano.
 Que quiso como tu ser soberano.
 ; Ah , Señor ! polvo vil, insecto altivo
 Yo penetrar intento
 Tu grande pensamiento,
 Y saber en mi suerte lo que encubre
 Tu voluntad eterna ;
 Si es un placer querido y envidiado
 Lo que tu mano poderosa cubre ,
 O si tu bondad tierna
 Me guarda solo desventura en pago
 De esta querella injusta que te hago.

AMALIA FENOLLOSA.

Castellon de la Plana 1845.

LA INCONSTANCIA DE LA DICHA.

Á MI AMADO.



Leve entre rosa primavera pasa ,
 Y cuál ella la infancia venturosa,
 De dulces bienes y placer escasa,
 Pero en cambio inocente y deliciosa.

Cuál el verano, nuestra edad ardiente
 Marchita de niñez las frescas flores,
 Y despues viene el *sirio* que inclemente (1)
 Nos abrasa con ígnitos rigores.

Feliz aquel que en su afliccion procura
 Acercarse al arroyo murmurante,
 Y recobrar en su corriente pura
 Toda la vida que gozó brillante.

Es el *estío* nuestra edad lozana,
 Es el *sirio* el amor que nos devora,
 Y la *fuelle* que á flores engalana

(1) El *sirio* es una estrella ardiente de la boca del Leon, cuya grande influencia de sequedad hace morir las fuentes y los rios.

La preciosa *virtud* encantadora.
 Si la frescura de las aguas hace
 Recobrar á la flor su gentileza,
 La virtud bella que en los cielos nace
 Disipa de los hombres la tristeza.

¿Porqué entregados al cruel delirio
 Del alevé rapáz no procuramos
 Burlar unidos tan atróz martirio,
 Y en los brazos del bien nos arrojamos?

¿Porqué si vemos que la dicha es sueño,
 Y cuando no soñada es muy mudable,
 Buscamos siempre con tan torvo ceño
 Su dulce faz y su sonrisa amable?

¡Una ilusion! el fulgurante rayo
 Que brilla entre los hórridos celajes,
 En las tormentas del florido mayo
 Que recibe risueño sus ultrajes:

El humo leve que disipa el viento,
 Sin dejarnos siquiera su memoria:
 La luz dudosa que lució un momento
 Como la fama de mundana gloria:

Es mas constante que la dicha grata
 Que ambicionamos con sediento pecho,
 Y cuyo anhelo nuestras fuerzas mata
 Y nos conduce á perenal despecho.

Quando la infancia con sus sueños de oro
 Colmaba de placeres mi existencia,
 Era feliz, y sin amargo lloro
 Disfrutaba de todo en mi inocencia.

La primavera de mi dulce vida
pasó feliz en amorosa calma,
Y á mi pasión amante encontré unida,
De un dichoso mortal ferviente el alma.

Cruda fué en ambos la pasión estrema
Que prendió los incautos corazones,
Cuando solo tenían por emblema
Gozar de un puro amor las ilusiones.

Sus dulces bienes á la vez cercaron
Entre penas sin cuento nuestra mente,
Y con avido anhelo se arrojaron
A la esperanza plácida y riente.

Gratas delicias del amor nacidas
Con su májica cinta de embelesos,
Dejaron á porfía sumerjidas
Nuestras almas en flébiles excesos.

Entonces solos en el vasto mundo
Y atentos siempre á la pasión primera,
En letargo dulcísimo y profundo
Pasaba nuestra vida placentera.

Florida la natura á nuestros ojos,
Hermoso el sol y despejado el cielo,
Del dolor los durísimos enojos
No conocimos en el triste suelo.

La envidia y la maldad, viles pasiones,
El odio y la pasión devoradora,
No turbaban las dulces ilusiones
De nuestra leda paz encantadora.

Los séres todos, las riquezas vanas
No lograban fijar nuestro deseo,
Y el amor con sus dichas soberanas
Era solo mi bien, nuestro recreo.

Porqué pasó aquel tiempo ? ¿ porque vino
El cruel desengaño ponzoñoso
A mostrarnos los males que el destino
Preparaba á mi pecho candoroso ?

¿ Porqué tu ausencia me robó la calma,
Privándome de verte y adorarte,
Con vijilias sin fin , cansada el alma
De lamentar mi amor y de llorarte ?

¡ Cómo huyó mi placer ! ¡ Cómo corrieron
Los dias de ventura inapreciable,
Y al desgraciado corazón hirieron
Con tu separacion inevitable !

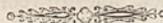
Partiste, y lo pasado fué á mi vista
Débil ensueño que disipa Apolo:
Memoria acerba, cruel, que me contrista,
Porque es la dicha que me resta solo.

Si pues tan vanos fueron nuestros goces,
No ambicionemos ya venturas leves:
Los dias de la vida son veloces
Y las desgracias por mi mal alevés.

Busquemos ¡ sí ! con la virtud sosiego:
Ella endulza el amor si es amor puro;
Así el poder del rapazuelo ciego
Ejercerá su imperio menos duro.

Castellon = Agosto de 1845.
AMALIA FENOLLOSA.

EL DESTINO.



Del almo Dios reflejo,
 ¿Que vale al hombre el mundo de amargura,
 Y ser llamado espejo
 De aquella ciencia pura
 Que formó el universo en un instante
 Y al astro que le alumbra centeliente ?



¿Qué vale si el quebranto
 Ajitando á su pecho le destroza,
 Y con furor se goza
 En alejarle del risueño encanto,
 Y de la dicha cara
 Que el infeliz en su dolor ansiara ?



Porque es la vida humana,
 Desierto horrible de abrasada arena,
 Que con soplos refresca el aura vaua
 De esperanza mentida,
 Cuando en goces soñados enagena
 Al alma del destino combatida.



Mas esta brisa grata,
 ¿Qué puede nunca contra el *sirio* ardiente
 Del destino que mata
 Tan incesantemente,
 A la flor de la vida, deshojada
 Por las pasiones de la edad pasada ?



Nada puede en verdad, porque es su halago
 Como el faro brillante
 Del deseado puerto,
 Que oculta de la muerte el triste amago
 Al bajel anhelante,
 Que se dirige á su ensenada incierto.



Es el tranquilo albergue hospitalario
 Que se alza silencioso
 En el centro de un bosque solitario,
 Ofreciendose ayroso
 Al pobre pasajero, entristecido
 Por la feroz tormenta que ha sufrido.



Es la fuente del valle deliciosa,
 Cuya pura corriente bulliciosa
 Desliza por el prado

Sus cristales serenos,
Y al labrador cansado
Se los presenta de frescura llenos:



Y al beber con sus labios abrasados
Sus limpidos raudales anhelados,
Conviertense al instante
En horroroso fuego devorante,
Que conserva en su seno
Cuál bien infausto de letal veneno.



Ese faro , ese albergue, esa fontana
Tan solo son de la esperanza emblema
En el mar tormentoso de la vida,
Presentando lejana
La dicha dulce y á la par suprema,
Que siempre es del mortal apetecida.



Y cuando ciñe de risueñas flores
Nuestra marchita frente
La graciosa esperanza, dulcemente
Llamando á los amores;
Entonces el *destino* con sn mano
El alma hiere destructor é insano.



Huyen los séres su furor dañoso
Como el ciervo inocente por el monte
Herido por un dardo venenoso,
Cuando empieza su marcha Faetonte,
Y á su golpe violento
Fallece enteramente su ardimiento.



Y como encina añeja,
Reyna del bosque, dó creciera altiva
Que por recuerdos deja
La triste perspectiva
De su abrasado tronco, consumido
Por el rayo fugáz y enardecido.



Así despues que la contraria suerte
Se ceba en los mortales,
Colmándoles de males
Mas fieros y terribles que la muerte,
El alma queda en su dolor continuo
Maldiciend mil veces su destino.



Y la mia cual muchas infelice
Execra sus pesares,
Sus recuerdos maldice,

(94)

Y encuentra solo bienhechor consuelo,
Cantando sus azares
Con aquel plectro que le diera el cielo.

Castellon de la Plana. Enero de 1845.

AMALIA FENOLLOSA.



(95)

À LAS POETISAS.



INVITACION.



¿ Quereis formar un coro
Hermosas las del canto peregrino,
Mas dulce, mas sonoro
Que el rumor argentino
Del agua, y de los pájaros el trino ?

¿ No veis como las aves
Cantan en amigable compañía
A unos acentos graves
Los otros de alegría
Uniendo para alzar gran melodía ?

Nunca entre si celosas,
Porque la voz del ruiñeñor descuella,
Se alejan rencorosas
De la enramada bella
Dejando triste al ruiñeñor en ella.

No, que con tiernos pios

La bulliciosa turba Rey le aclama,
 Y en los valles sombríos
 Donde á su coro inflama
 Solo el odioso Buho le desama....

Yó ya tengo escogida
 Corona de bellisimos claveles
 Y de rosas ceñida,
 Que estimo en los verjeles
 Mas que á los oscurisimos laureles.

Riquisimo prendido
 Que bañará de aromas los cabellos,
 Y en el rostro encendido
 Hará los ojos bellos
 Orgullosos lucir mas sus destellos.

¡ Mil veces venturosa
 La compañera que en su tierna frente
 Esa fresca y airosa
 Guirnalda trasparente
 Entre nosotras alze alegremente !

Orne prenda tan bella
 A la que eleve mas su hermoso acento:
 Ruiseñor será aquella
 De nuestro coro atento ,
 Buho la que no aplauda en su contento !

Carolina Coronado

IMPROVISACION.

Se acerca á su fin el dia,
 El sol ya se va ocultando
 Despareció la alegría,
 Y las sombras van llegando.
 ¡ Ay ! cuando tu luz se aleja

Siente el pecho una afliccion....
 Falso amigo que nos deja
 Angustiado el corazon.
 Brilla con tus resplandores
 El arroyo su cristal,
 Que se esconde entre las flores
 Cual trasparente fanal.

Con su canto
 Delicioso
 El gracioso
 Ruiseñor;
 Cruza el campo
 Dilatado
 Perfumado
 Por la flor.

Sin tí gime en la espesura
 El pintado colorin :
 Para él pierde la hermosura

El balsámico jardín.

Y al distinguir los reflejos
De tu brillo esplendoroso,
Te saluda desde lejos
Con su trino melodioso.

Deja el ramaje frondoso
Que de lecho le sirvió,
Y en un día tempestuoso
Del huracan le libró.

Vive alegre
Y es dichoso,
Delicioso
Su ecistir,
Sin que amargue
Su contento
Ni un momento
El porvenir.

Manuela Cambronero.



LEONOR Y ENRIQUE.

ROMANCE.

LA CITA.

Puro azul ostenta el cielo;
el astro de los amores
derrama sus resplandores,
sobre el solitario suelo.

Es una noche aromosa
cual perfume de una flor,
como un recuerdo de amor
melancólica y hermosa.

Duerme la alegre calandria
mecida por blanda brisa
pura como la sonrisa
y los sueños de la infancia.

El arbusto oloroso
se doblega dulcemente,
hasta besar la corriente
de un arroyo bullicioso

Que cruza por la pradera
en figura caprichosa,
y arrebatada en su carrera
la sencilla zarzosa.

Corre joven caballero
sobre fogoso corcel
aquel ameno vergel,
y sigue estrecho sendero.

Al pié de una cuestecilla,
en un valle delicioso
do crece el olmo frondoso,
se alza una casa sencilla.

Allí llegó en un momento,
vájose de su troton,
y elevó tierna canción
con dulce y sonoro acento.

Luego la puerta se abrió,
y una muger hechicera
cual brisa de primavera,
á su umbral apareció.

— ¡ Ah ! por fin te vuelvo á ver
mi Enrique !...— Leonor querida,
fiel encanto de mi vida....

— Quizá te vuelva á perder.
— ¿ Perderme ? no : yo te juro
amarte como te adoro :

¿ no ves cual de gozo lloro ?

— ¡ Es mi destino tan duro !
¡ Cuanto he llorado mi bien !

te llamaba , no me oías,
dime : tu no padecías ?

— Mucho he sufrido tambien.

Dos años en el horror
de la guerra ; ay Dios ! sin verte,
en vano llamé á la muerte ,
mas ; ah ! no oyó mi clamor.

Pero ya soy venturoso ,
ya no deseo morir ,
porque espero un porvenir
de placeres y reposo.

Esperemos : vendrá un dia
que esa frente celestial,
ciña corona ducal.
¿ no respondes alma mía ?

— Tengo una pena , un pesar,
¡ oh ! si vieras que afliccion
oprime á mi corazon,
di , ¿ me dejarás de amar ?

— Olvidarte yo ! jamás :
no puede ser Leonor ,
te lo juro por mi honor ,
cada instante te amo mas.

— Tu cariño es tan precioso ,
que sin el sucumbiria ;
pero ántes me vengaría
del modo mas horroroso.

— No querida , no , mi hermosa,
desecha todo temor ;

¿ es tan sincero mi amor ?
 ¿ todavia estás dudosa ?
 — ¡ Ay ! es preciso creerte
 para poder existir ;
 mas ya es hora de partir .
 — Mañana volveré á verte .

Y subiendo con presteza
 sobre el fogoso bridon ,
 lleno de dulce ilusion

juró de nuevo firmeza
 Y rápido de allí buyó
 en tanto que su adorada
 estuvo inquieta , agitada ,
 mientras su carrera oyó .

II.

NUEVO AMOR.

Por un salon elegante
 Se pasea apresurado ,
 Enrique , el enamorado
 De la bella Leonor .
 Está triste , pensativo ,
 Padece en aquél instante ,
 Y es que espera delirante
 Nuevas de su nuevo amor .

Se abre la gótica puerta
 Y entra un paje respetuoso ;

Se acerca Enrique gozoso
 Sonriendo de placer ,
 Porque una carta divisa
 En manos de su criado ,
 La coje precipitado
 Y se apresura á leer .

¿ Qué felice soy esclama
 Ella me quiere , me adora ,
 Pronto será la señora
 De mi mano y corazon .
 Yo la amaré eternamente ,
 ¡ Ay Ferran ! soy tan dichoso !
 ¿ Que existir tan delicioso !
 Huyó de mi afliccion .

— Señor ¿ ya no os acordais ?
 ¿ Habis tal vez olvidado
 Un juramento sagrado
 Que os une á otra mujer ?
 — ¿ Leonor quizá ? qué locura !
 Hace un año no la veo .
 — Muchas desdichas preveo .
 — Yo no la puedo querer .

Hubo un tiempo , lo confieso ,
 Me deslumbró su belleza ;
 Admiraba su terneza ,
 Su constancia , su pasion ,
 Pero ser su esposo , nunca
 Si á una vasalla se ama ,
 Solo se tiene por dama . . .

Aquello fué una ilusion.
 Quien son sus padres , se ignora ;
 Su nacimiento es obscuro ;
 Y el mio Ferran tan puro
 Que nunca encontró rival.
 Yo un duque , ¿ y pudo creer
 Que un día su esposo fuera ?
 Ha sido sueño , quimera ,
 Un casamiento ideal.

Que pongan en las almenas
 Mil banderas de colores ,
 Guirnaldas de frescas flores ,
 Que causen admiracion.
 Adornad las galerias ,
 Gasta amigo mucho oro ;
 ¡ Oh Elvira mia te adoro
 Con todo mi corazon !

Parte el paje : queda Enrique
 Estasiado en su ventura
 Todo es placer y dulzura
 Si piensa en el porvenir.
 Goza si , pobre inocente ,
 De ese mágico beleño ;
 Porque la dicha es un sueño ,
 La realidad es sufrir.

Para encontrar un instante
 De placer y de reposo
 Que el pecho anhela angustioso,
 ¡ Cuanto es preciso penar !

¡ Ay ! al mundo nos lanzamos
 Buscando esa dicha hermosa ,
 Que solo es sombra engañosa....
 Nacimos para llorar.

III.

BODA Y MUERTE.

El cielo está encapotado ,
 brama el viento con furor ,
 un relámpago ha brillado
 del trueno fiel precursor.

Víctimas de huracan
 las banderas de colores ,
 envueltas en polvo van
 con las guirnaldas de flores.

Vuela el ave temerosa ,
 huye de la tempestad ,
 y al fin muere congojosa....
 horrible noche en verdad.

Del trueno el ronco estampido
 no se escucha en el salon ,
 donde se halla reunido
 el lujo y la confusion.

Y en noche tan espantosa
 se confunde el festin ,
 la sonrisa de la hermosa
 y la voz del paladin .

Enrique se ha desposado
con su Elvira encantadora,
á quien contempla estusiado
repitiendo que la adora.

Huyendo de la tormenta,
lleno de miedo y horror,
en el salon se presenta
un hermoso trovador.

Dirije en su derredor
honda y furtiva mirada,
y se retrata el dolor
en su frente marchitada,

Pero rápida pasó
como pasa una esperanza,
y á sus labios asomó
una risa de venganza.

—Canta jóven trovador,
muchas voces le dijeron.

—Canta una cancion de amor,
otras tantas repitieron.

Cojió la preciosa lira,
sonó sus cuerdas veloz;
mirando á Enrique y Elvira,
cantó con célica voz.

En vano de mi has huido,
Fementido,
Yo tu carrera alcancé,
Y en el colmo de tu dicha
La desdicha

Con alegría lancé.

Ya no hay piedad en mi alma,
Dulce calma
Nunca á gozar volveré,
Y solo viendo sin vida
A tu querida
Con delirio reiré.

Yo traspasaré su pecho
A despecho
De tu orgullo sin igual,
Y en vez de aromas y flores,
De dolores
Sera su lecho nupcial.

—Cesa, cesa, trovador,
gritó Enrique enfurecido;
cesa, ó teme mi furor,
ese canto maldecido.

Huye al momento traidor,
ó de la negra melena,
te he de colgar de una almena
y allí canta tu dolor.

—¡ Ah ! si no estás satisfecho
dijo el cantor afligido,
clava tu acero en mi pecho,
que no cesaré un gemido.

Un dia fuiste mi amante
me jurarte eterno amor.
¿ No recuerdas mi semblante ?
mírame soy Leonor.

Enrique compadecido
á un lado la faz volvió ,
y el trovador atrevido
á Elvira un puñal undió.

Ecsala un ¡ ay ! lastimero ,
la miras el duque asustado ,
y ve el mortifero acero
en su seno sepultado.

Leonor ha huido al momento ;
pero en su busca se lanzan ;
todo es bulla , movimiento ,
y al asesino no alcanzan .

Las voces de fuego , fuego ,
se estienden por el salon ,
y desaparece luego
tan brillante reunion .

Enrique no observa nada ;
con mudo y atroz dolor ,
contempla la frente pálida
del objeto de su amor .

Pero el humo le acongoja ;
levantando á su querida ,
desesperado se arroja
á buscar una salida .

Pálida y llena de espanto
presentase Leonor ;
derraman sus ojos llanto ,
pero llanto de dolor .

—¿ Donde vas furia infernal ?

¿ te has satisfecho cruel ?
—Causandote tanto mal
á un juramento soy fiel .

Y el cielo compadecido
de mi suerte desgraciada,
con un rayo ha destruido
tu gloria que era envidiada .

Enrique , vengo á salvarte
esponiendo mi ecistir :

—Bienes si , pero á saciarte
en mi horroroso sufrir .

Ven conmigo , deja á Elvira ,
mira que vas á morir .

—¿ Dejarla ? no , que respira .

—Ven aun podemos huir .

—Vete , vete , Leonor .

—Se acerca el fuego ¿ lo ves ?

—Maldito sea tu amor !

—Pues perezcamos los tres .

Un instante se miraron ,

Enrique despues huyó ,

sus pisadas resonaron.....

ningun ruido mas se oyó .

MANUELA CAMBRONERO .

ARUANDO

EL DE LA BLONDA CABELLERA

(Imitacion de Byron.)

Newstad ! en tus almenas
 bramas sordamente el viento. Castillo
 de mis padres ya te vas arruinando.
 En tus bellos jardines reinaba
 antes la alegría; la yerba y el cardo
 crecen donde florecia la rosa.

LÓRD BYRON. V—

Los soplos de los huracanes , los estragos de los combates, han pasado muchos siglos há sobre el castillo de Glenoval , y no obstante sus paredes y sus torreones fuertes y sólidos han resistido á los años y á los siglos.

Solamente el musgo y la yerba crecen en sus almenas solitarias , y sus góticos y antiguos salones morada de opulentos barones son el asilo seguro del Francolin.

Se estinguió mucho tiempo há la descendencia de los señores de Glenoval ; yá no resuenan en sus patios desiertos los cánticos guerreros,

ya no se oye relinchar los caballos impacientes de ponerse en camino. El lúgubre cántico de las lechuzas ha sucedido á las cántigas de amores que los trovadores entonaban alegres con sus liras de oro.

Pasó el tiempo en que este castillo feudal erguia su cabeza y los chapiteles de sus torres se elevaban por entre las nubes como desafiando á los mismos cielos.

¿ Pero cómo es que cuando brama la tempestad y el ajitado viento se introduce silvando por los corredores, se oye un ruido sordo en el castillo parecido al choque de vasos y botellas con la reunion de una infinidad de voces , luego una voz lúgubre y sepulcral decir algunas palabras ofuscadas por el huracan y deslizarse una fantasma al través de las almenas ?... ¿ Qué misterio encierran las antiguas crónicas de este castillo feudal ?... ¿ Quien fué el último de sus poseores ?... nadie lo sabe.

Los aldeanos de Glenoval huyen de este antiguo castillo no atreviéndose nadie á acercarse á él porque se cuentan mil tradiciones á cual mas horrorosa, á cual mal horrible. Dejan crecer la yedra y el musgo en sus muros y habitan las fieras en sus góticos salones.

Así es que este castillo solo , abandonado , rodeado de selvas y montañas aparece á los ojos del viajero como si ocultase algo de misterioso , algo de infernal en su recinto. Aparece como un remordimiento escapado al crimen.

Pero , cuáles son las tradiciones , cuáles las fábulas , cuáles las historias que se cuentan de este castillo feudal ?... la mas popular , la mas verídica es la que voy á referir.

Hugo , baron de Glenoval tenia dos hijos. Armando , apellidado , el de la blonda cabellera y Oscar el de la frente sombría. Dulzura , amabilidad , jenio afable y alegre era el carácter de Armando , aspereza , orgullo , falsedad , era el carácter distintivo de Oscar. La misma educacion , los mismos placeres , los mismos juegos habia dado Hugo á sus hijos , empero no se habian criado lo mismo sus corazones. Eran cual dos árboles que se han criado iguales en el desierto pero que el uno oculta en sus raíces el jugo de planta venenosa.

A medida que iban creciendo los dos hermanos se iban desarrollando mas y mas los sentimientos que tenian innatos en su corazon. Cuando estaban ya bastante adelantados en edad perdieron á su padre.

Cada dia las lágrimas de Armando regaban la tumba solitaria de Hugo de Glenoval , mucha memoria que tributaba un hijo á las virtudes de su padre. El dolor de Armando era intenso ; su corazon estaba lleno de amargura , y la melancolía y la tristeza se apoderaban insensiblemente de él : necesitaba una impresion fuerte que desterrase su melancolía , una mano de mujer que deslizándose por su rostro hiciese desaparecer las nubes que le ofuscaban.

Tiempo hacia que soñaba en un ángel que dulcificase sus pesares , que calmase su fiebre , la fiebre que le enseñaba un porvenir de desgracias , y que á manera del vértigo le representaba la inaccion en que se encontraba , pues no se cubria de gloria entre las armas , como los señores feudales , sus antepasados.

El jóven de la blonda cabellera , soñaba en héroes combates y campos de batalla ; acosado por el vértigo echaba una mirada á su alrededor , y no encontraba estos campos de batalla donde hacer lucir sus fuerzas y valentías. Por esto la fiebre de gloria le acosaba y necesitaba una hermosa que tuviese bastante poder para cambiarla en fiebre de amor.

Pobre jóven !... encontró por fin el ángel de

sus sueños de ventura en Alicia , hija del baron de Alba , pero la palabra FATALIDAD estaba grabada en la frente del jóven de la blonda cabellera desde su nacimiento.

Oscar el de la frente sombría amaba tambien aunque sin ser correspondido á Alicia , la perla del Alba , segun la llamaban , y su frente se oscureció aun mas cuando supo que su hermano era el que le quitaba la dicha. Juró vengarse y cumplió su juramento.

—

Alicia sentada cerca una ojiva ventana del castillo de Alba dirijia continuamente sus ojos hácia el camino del castillo de Glenoval. Aguardaba á Armando y Armando no venia. Pobre jóven ! estaba triste porque no venia su amante , porque se habia olvidado quizá de ella su caballero.

Reanímense los amortiguados ojos de la perla del Alba , torna el rosado color á sus mejillas , acaba de divisar un paladin armado de todas armas que viene del camino de Glenoval y á toda prisa se dirige al castillo de Alba.

¡ Oh ! no hay duda es su amante , es su Armando. Late apresuradamente el corazon de

Alicia y una sonrisa de amor cunde por sus rosados y entreabiertos labios. Se acelera para bajar á la puerta del castillo y ser la primera en recibir su Armando , pero ¡ ah ! el corazon de la jóven vuelve á cerrarse á la esperanza. El paladin en el cual Alicia habia creído reconocer á su amante , es Oscar , Oscar , el de la frente sombría.

Se apea del caballo y se acerca á la hermosa Alicia.

—Señora , sin duda estais aguardando á Armando , pero es en vano pues ha desaparecido del castillo y en ninguna parte se le encuentra. Creemos que yendo á caza algun javalí le haya despezado.

¡ Qué lívido color sucede al bello carmin de las mejillas de Alicia ! qué velo fúnebre pasa por delante de sus ojos y le obliga á buscar un apoyo en el brazo de Oscar para no caer y maltratarse contra las losas del pavimento ! Desgraciada Alicia ! Tu primer ensueño de amor se ha fallido , las ilusiones que coloraban tu frente han desaparecido , las alegrías que hacian palpitar tu vírjen corazon te han olvidado , ¿ qué encontrarás , pues , en tu porvenir sino amarguras y tristezas?..

El jóven Oscar es introducido ante el noble baron de Alba y cuenta lo ocurrido á su hermano. El baron lamenta la desgracia acaecida á Armando , pero de pronto torna su rostro hácia Oscar.

—Noble Oscar , ¿cuyas son las manchas de sangre que se ostentan en vuestra límpida armadura?

Una visible turbacion cunde por el rostro de Oscar.

—Al pasar por vuestros bosques he perseguido un ciervo , y al momento de caer herido bajo el impulso de mi lanza , su sangre ha salpicado mi armadura.

Ha pasado un año.

El corazon de la mujer es tan variable como los vientos que rijen el Occéano , y sus promesas son como las letras trazadas en la superficie del agua.

Un año hacia que Armando desapareciera de Glenoval , y Alicia , su amante , su querida , la que en su última entrevista le habia dicho *ó tuya ó del sepulcro* , cansada de derramar lágrimas inútiles daba la mano de esposa á Oscar.

¿ Oís como resuenan las carcajadas y algazara en el espacioso y gótico salon del castillo de Glenoval? ¿ Oís el ruido de las copas , el trin trin , de los vasos y los gritos que se elevan dentro los muros del salon? ¿ Y oís tambien la pesada lluvia cayendo á compas , y azotando los pintados vidrios de las ventanas? ¿ Oís el trueno rebramando en las concavidades de los montes y el rayo centellando y abriéndose paso por entre las cargadas nubes?

Singular estrañeza ! en la tierra la alegría de los mortales , en el cielo la cólera de Dios.

Y entretanto el trueno retumba por los espacios , señal significativa de la ira del cielo , y los gritos báquicos se elevan en los salones de Glenoval , señal significativa de la irrision y sarcasmo de los mortales.

Era poco mas de media noche , cuando una voz fúnebre , una voz que se interpuso entre el vaso y los labios de los convidados , como un ataud entre dos amantes , una voz que heló la sangre en las venas de todos , y que á imitacion de la de Dios cuando gritó al hijo del primer hombre : *Cain , qué has hecho de tu hermano Abel ?* resonó por el salon esclamando Oscar , *qué has hecho de tu hermano Armando ?*

Entonces todas las miradas se dirigieron maquinalmente hácia Oscar. Estaba pálido, demudado, su lívida faz parecía pertenecer á un espectro evocado de la tumba, apretaba el vaso que tenia delante con mano convulsiva, sus dientes rechinaban, y mordíase los labios hasta hacer saltar la sangre.

Entonces rechinó una puerta sobre sus goznes, y apareció Armando, Armando el de la blonda cabellera, el cual acercándose á su hermano, y apartando los vestidos, le enseñó una honda cicatriz en su pecho, diciéndole: Fratricida, ¿ te acuerdas que en este mismo día, hace un año, hundistes el puñal homicida en mi seno? Hoy, aniversario de mi asesinato, la cólera de Dios caerá sobre tu cabeza.

Dijo, y horrorosos truenos retumbaron por los espacios, una mano férrea, invisible, la mano del Omnipotente lanzó multitud de rayos sobre el mundo, las luces que brillaban en el castillo se apagaron y una infinidad de gemidos se elevaron hasta el trono del Eterno. La tierra, el cielo, el orbe entero, tembló ante la venganza del Redentor del mundo.

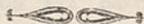
El castillo de Glenoval quedó desierto, en sus muros solitarios creció el musgo y la yerba y las aves de rapiña habitaron sus góticos salones.

Los soplos de los huracanes, los estragos de los combates, han pasado sobre este castillo feudal y no obstante sus paredes y sus torreones fuertes sólidos han resistido á los años y á los siglos.

Parece que la mano del Señor le ha conservado como memoria del crimen que en él se cometió.

V. Balaguer.

MEDITACION.



Del rey de los soles la llama gigante
Se apaga por grados, se estingue veloz :
Su manto despliega la sombra triunfante
Y deja à la tierra, sin vida y sin voz.

Silencio profundo sucede al estruendo,
El ave comudece, se cierra la flor,
En brazos de un sueño letal, estupendo,
El mundo se entrega sin pena y dolor.

Yo velo tan solo : del Dios soberano
Contemplo el eterno, sublime poder,
Que el orbe gobierna con rígida mano
Y diera à la tierra su forma y su sér.

Sentada en la arena del mar en la orilla
En tanto que el mundo se entrega al sopor,
Contemplo la luna que tímida brilla
El mar, y la brisa, el ave, y la flor.

¡ Cuan grande es, Dios santo, tu imperio y
(grandeza,

Cuan grande es tu gloria cuan dulce es tu ley :
Al ver de tus obras la eterna belleza ;
¿ Quien duda en clamarte por Dios y por rey ?

Cual padre amoroso el vela clemente
Sobre este florido, risueño pensil,

Y al hombre y al bruto protege igualmente
Que al ave, la brisa, la flor, y el reptil.

No obstante este mundo al ser comparado
Con esos mil soles que vemos brillar,
Es grano de arena que al golfo arrojado
De vista se pierde por el ancho mar.

Tal vez son poblados tambien de mil seres
Que acatan sumisos la ley del criador !
¡ Cuan grande, cuan fuerte; Dios santo tu eres
Que mil maravillas formaste, señor !

¡ Y el hombre soberbio se lanza á la esfera
De cuanto hay creado clamandose rey :
Y eleva impotente su frente altanera
Al orbe impeniendo sacrílega ley !

¡ Y siendo un gusano que vida llorosa
Pendiente tan solo tiene de tu voz,
Sentada hácia el cielo su faz orgulloso
Y niega nefando que ecsista su Dios !

Miseria, miseria, fatal ignorancia
Perdona su injuria perdona, señor,
Y si su blasfemia llegase á tu estancia
No el rayo fulmines sobre él vengador.

¡ No ves que delira si niega el profano
Al Dios que muriera por él en la cruz,
Negar tu ecsistencia, oh Dios soberano,
Es cual si negase que ecsiste la luz !

¡ No ois el contento de tierna avecilla
Que canta en los bosques sin pena y dolor,
¿ Porque alegre eleva su troba sencilla ?

¿ Que objeto la inspira ? tu gloria , señor.

Un canto te entona el mar que murmura ,
Un canto te entona de rústico son.

Tambien el insecto que entona, susurra
A tí te dirige su tosca cancion.

Su brisa que vuela , los astros que giran ,
El viento que silva , del trueno el rumor ,
Tú nombre pregonan , tus glorias admiran ,
Y al hombre demuestran que ecsiste un criador

Dios santo te creo , te admiro , te adoro ,
Dios santo , perdona , si un tiempo dudé :
Contempla mi anhelo , contempla mi lloro
Soy niña inocente , piedad si pequé !

Piedad Dios benigno de amor y consuelo
Te aplaque mi triste ferviente oracion ,
Aqui prostergada la frente en el suelo
Imploro tu gracia , tu eterno perdon !

Soy débil , soy niña , tú grande , tú fuerte,
Perdona , Dios santo , perdona mi error.
Pues hasta que cierre mis lábios la muerte
Cantar yo prometo tus glorias , señor....!

ANGELA GRASSI.

LA TEMPESTAD.

SONETO.

¿ Que legion infernal los aires hiende
Lanzando por dó quier hondo gemido ?
Por que al rayo de un sol desconocido
Maléfico vapor al mar descende ?

La atrevida gaviota el vuelo tiende ,
Tiembla el globo en sus ejes conmovido ,
De las hinchadas olas al bramido ,
Súbita catarata se desprende.

Brilla en éter misteriosa lumbre ,
Estalla el huracan , retumba el trueno
Sobre los pliegues de aquilon sañudo.
Postrase ante el altar la muchedumbre ,
De angustioso pavor el pecho lleno...
¿ Májica tempestad ! yo te saludo !

Robustiana Armiño.

Como habíamos prometido en el prólogo de esta obra, pensábamos publicar una colección de artículos para esplanar la idea que de la muger y la sociedad teníamos formada. No obstante, nuestro buen amigo don J. Mañé y Flaquer, conociendo y aprobando nuestras ideas, nos dió á leer varios trabajos que sobre lo mismo tenia compuestos, y entonces no pudimos menos de suplicarle los continuase. La amabilidad de su autor condescendió al momento, y agregándose á esto la casualidad de dedicarlos á nuestras apreciables colaboradoras, los hemos insertado al momento con preferencia á otras composiciones.

B.

A LAS COLABORADORAS DEL PENSIL.

LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

Artículo primero.

Las mugeres son sobre todo víctimas del sistema actual que las sujeta exclusivamente á los cuidados domésticos.

Fourier. — *Sistema societario* que la muger gana en dignidad lo que se le concede en libertad, y que sin la libertad comedia del seceso, no puede haber en la sociedad ni orden justo, ni pureza de costumbres.

Le Constitutionnel.

Triste, muy triste es la situación de la muger en el estado actual de la sociedad. Este ser tan desgraciado como apreciable, y cuya misión en esta tierra es tan grande, tan noble, tan interesante, yace en el mas cumplido

desprecio , vive como desterrado en ella. ¡Pobre muger ! cuando será el día de tu *emancipacion* ? ¿ Cual será el día en que la sociedad te permita representar el verdadero papel que te corresponde ? Espera ;... este fatal egoismo, causa primordial de todos tus males ; este vergonzoso proceder del hombre con respecto á tí, debe obrar la tan justa *emancipacion* que te es debida.

Hélo dicho ya , muy lamentable se presenta la suerte de la muger : sin porvenir , sin presente ni pasado , no le es dable un momento de gozar mas que en el embrutecimiento , en la ignorancia completa de lo que és y lo que podria ser. ¡ Ay de la muger que piensa ! su vida será un vivir de agonias , un existir de penas.

La condena de la muger data desde su nacimiento ; sus primeros pasos le indican ya lo que debe esperar ; su incompleta y mal dirigida educacion solo sirve para descorrerle una punta del velo que cubre su negro porvenir. Crece en edad y aumentan sus males , porque al llegar á la del amor ; esta época que allá en sus sueños de ventura se la habia figurado como una vida de placer , lo es solo para

ella de martirio : en vez de simpatias desengaños , escarnio y decepcion es lo que recoge. Si se la quiere , es como á un medio de satisfacer las desfogadas pasiones del hombre , y luego , éste, cual niño cansado de su juguete la arroja lejos de sí , porque apetece la variacion en sus goces. ¡ Pobre muger , triste instrumento de los caprichos del hombre, digna eres de mejor suerte !

Se las acusa de coquetas ; y ¿ que otro escudo les queda mas que la mentira en su posicion actual ? Se las dice vanidosas : ¿ y quien mas que el hombre tiene la culpa de que lo sean ? Si no se valiera , éste , del medio rastro de la adulacion para el logro de sus torpes fines , ¿ tendria esto lugar ? Se me dirá que la esperiencia deberia haberles enseñado el poco valor de ciertas frases estudiadas ; ¡ es bien triste , es verdad , tener que estar siempre al acecho para no ser engañadas ! ¡ debe ser muy pobre el concepto que tengan de nosotros si en cada una de nuestras palabras han de suponer envuelta la mentira , como reptil venenoso tras de pintada flor ! Muy cruelmente debe sufrir la que es un tanto pensadora al tener que sacrificar su porvenir ,

bueno ó malo, sus ilusiones, su cariño, su vida, á un sér que debe conceptuar falso, ó, lo que es lo mismo, con todos los defectos! Y por otra parte ningun carácter físico distingue al *hombre verdad* del *hombre mentira*. ¿ Como pues podrá conocerle si se la han privado de los medios morales para hacerlo? Si su incompleta y menguada educacion no le proporciona la fuerza de investigar necesaria para ello?

Algunos, con tono enfático y doctoral sientan como á principio indestructible la incapacidad natural de las mugeres para recibir la ilustracion necesaria: á estos señores se les ha de suponer mucha malicia ó mucha ignorancia; lo primero si conociendo la falsedad de sus palabras las publican como para dar un buen colorido á su decantado proceder; y lo segundo si realmente creén que es una verdad su aserto, pues en este caso es preciso ser muy miopes de entendimiento para no ver pulverizados sus sofismas por las obras de fantás mugeres que se han hecho célebres pasando por todos los obstáculos y allanando todas las dificultades. Díganlo sino Mmes. Cottin, Sand, Staël, Guizot, Radelif, &c. y sin

ir tan lejos, en nuestra misma España, en las páginas de este libro leerán un *mentís* á sus blasfemias, y no menos en cada una y de las hermosas composiciones debidas al bello sexo que han embellecido las columnas del Genio y demas periódicos de literatura: esto sin contar las que con no menos talento y brillantes disposiciones que dichas poetisas no se han dado á conocer aun por sus escritos. Dirán que es corto el número; que pueden contarse, pero tampoco son innumerables los hombres que pueden figurar á su lado; apesar de que estos, para saber, son estimulados y si cabe instigados, al paso que ellas deben salvar mil inconvenientes, probar mil disgustos. y hacer una abnegacion por completo del *que dirán!* Pues bien si apesar de todo esto es tal número de las que han sabido elevarse sobre el nivel de su apocada esfera, ¿ no debemos suponer que en igualdad de circunstancias sino sobrepujaba al de los hombres lo igualaria á lo menos? Es muy probable: nosotros así lo creemos y sin temor de equivocarnos.

J. Mañé y Flaquer.

UNA NOCHE DE LUNA.

Al gozar de tu brisa la pureza
 Oh noche , en tu silencio inspirador ,
 Un momento disipa mi tristeza ,
 Un instante apacigua mi dolor ,

Y cantaré tus astros delumbrantes
 Espléndidos reflejos de querubes
 Que asoman sus ojos de diamantes
 Por entre el claro velo de las nubes ,

Y cantaré tambien tu luna hermosa ,
 Inspiracion de vates en el suelo ,
 Que la juzgan escelsa y pura diosa
 Recorriendo en silencio el vasto cielo.

Tu no sabes ; oh luna ! el cruel martirio
 Que oprime al desgraciado aqui en la tierra,
 Ignoras que la vida es un delirio
 Que llanto y desespero solo encierra.

Ignoras cuando el poeta te saluda
 Dentro su corazon lo que padece
 Ay ! el celeste númen que le ayuda
 No calma su agonía , la engrandece.

Para él nada hay sin voz la tiene el viento
 Y tiénela los arboles y rios
 Y repiten si gime su lamento ,

Y repiten tambien sus desvarios ;
 Y si en su corazon hay esculpida
 Indeleble , profunda y perdurable ,
 Una imagen hermosa y agradable
 Que endulce la amargura de su vida ,

Entonces si que al verla con ella habla
 Y por dó quier sintiendo está su acento ,
 Y pláticas de amor con ella entabla ,
 Pero solo ilusorio es su contento.

Dichosa eres ; oh luna ! tú que no amas
 Y no pende tu dicha de un objeto ,
 Dichosa tú que llanto no derramas
 Y es para ti el amor hondo secreto.

Dime , testigo mudo y vigilante ,
 Que en este mundo puso el Dios Eterno
 ; Cuantas muertes ha visto tu semblante !
 ; Cuantas escenas dignas de un infierno !

; Tu luz cuantas batallas há alentado !
 De cuantos descarriados fué la guia
 Y á cuantos criminales há asustado
 Temiendo el cruel hallazgo de una espia.

Cuantas veces tu sola contemplaste
 De infeliz náufrago el postrer instante
 Cuantas veces tu sola presenciaste
 La clandestina fuga de una amante.

Cuantas veces tambien ; ay ! cuantas veces

Tu sola eres testigo de mi llanto ,
 Cuando al cielo dirijo tristes preces ,
 Cuando consuelo busco en mi quebranto.

Quien pudiera hacer alas del deseo
 Y no parar su vuelo hasta en tus hombros
 Y entonces esclamar « *El mundo veo*
Con sus ricos alcázares y escombros.

Cuánto encierra ante mi tengo presente,
Trocaste mi destino , Dios bendito ,
Yo te alabaré , oh ser omnipotente ,
Y jamas cesará mi debil grito. »

Para tener tal dicha que no diera ?
 Yo que lejos estoy de lo que adoro
 Y de dolor mi pecho desespera
 Vertiendo por su ausencia amargo lloro.

Que no diera por verle , en mi contento,
 Y con mis ojos por dó quier seguirle ,
 Y confundir mi aliento con su aliento ,
 Y solo á el mis cantos dirijirle.

Pero ilusion tan solo es mi deseo,
 Ilusion mi placer y mi tristeza ,
 A dios , oh luna , ya esconderte veo
 Ya ocultas tras las nubes tu belleza.

Una ilusion tan solo fué mi canto
 Que al verte tan brillante me inspiraste
 Y me envolvió el dolor en negro manto
 Cuando de mis miradas te ausentaste.

Febrero 1845.

VICTORIA PEÑA.

A MARIA.



Harto debil és mi acento
 Para invocarte oh Maria
 Celestial.
 Es mundano mi lamento
 Pero en tu poder confia
 Maternal.

Tiéndeme tu hermoso manto
 Como madre enternecida
 Que á su hijuelo
 Vertiendo vé tierno llanto
 Y le dá dulce acojida
 Con desvelo.

Yo padezco Virgen pura
 Y del dolor siento el yugo
 Que me oprime.
 Alivia tú mi amargura
 Que bajo de cruel verdugo
 Mi alma gime.

Cuando del todo aquejada
 Aborrezca mi ecsistencia

(134)

De tormento ,
Y acuda á ti madre amada
Y dirija á tu clemencia
Mi lamento :

Has pasagera mi pena
Aliviandome mi carga
Oh Maria.
Rompe la horrible cadena
Que de mi existencia embarga
La alegria.

Febrero 1845. Victoria Peña.

(135)

LA JUVENTUD.

*.....Mas teme, ¡ oh flor ! que de perfume henchida,
Tras un vano placer corriendo ufana ,
Por la tormenta del placer mecida ,
Tu dorado vergel llores mañana.*

R. A.

Hay una edad misteriosa
Que ama el hombre con delirio ,
Rayo de amor y martirio
Que solo brilla una vez :

Donde por magico espejo
Vemos un mundo de flores ,
Y es el plácido reflejo ,
De la pasada niñez.

Edad con que tropezamos
Casi al salir de la cuna ,
Tal vez hedionda laguna
Que encenaga el corazon ,

Tal vez mística armonia
Que dulce á otra edad nos lleva
Si nuestras pasiones guia

La mano de la razon.

Volcan que encuentran los seres
 Infalible en su camino
 Dó mecen nuestro destino
 Sueños de radiante luz

Dó en mentido panorama
 Luzbel de Arcangel se viste
 Levantando su oriflama
 Sobre la hollada virtud.

Edad dó el alma se agita
 En maldita incertumbre
 Corriendo en pos de una lumbre
 Que mira brillar dó quier :

Creyóla su fantasía
 Vívido rayo del cielo
 Mas alcanzóla en su vuelo
 Y era solo.... una muger.

Grata es estonces la vida ,
 Dulce el cantar de las aves ,
 Dulces los cantos suaves
 De Romántico amador ;

Dulce el eco del torrente ,
 Que en el monte se despeña ,
 Dulce en la escondida breña
 Ver olvidada una flor.

Gratos los bailes impuros,
 Dó tanta flor se marchita ,
 Donde el corazon palpita
 Con peligrosa emocion....

Tan solo una voz callada
 Nuestro placer envenena ,
 Vez que en el alma resuena
 Y es la voz de la razon.

« ¿ Y que es la razon ? » decimos
 En nuestra rauda carrera ,
 Tan solo vana quimera
 Tan solo ilusion fugaz ; »

Tendemos dó quier los ojos
 Interrogamos el mundo ,
 Y ese laberinto inmundo
 Responde tan solo « amad. »

Y en pos lanzamos el vuelo ,
 De mil vagas ilusiones
 Aéreas apariciones
 De brillo deslumbrador ,

Que nos acosan despiertos ,
 Que nos agitan dormidos ,
 Facinando los sentidos
 Con su acento seductor.

Tal vez en la errada senda
Dó ciega el alma camina
Devil rayo la ilumina
De celeste claridad ;

Maldice el hombre sus yerros
Lanza tal vez un suspiro ,
Y luego.... sigue su giro
La infeliz humanidad.

Barca debil que al torrente
De las pasiones se lanza
Mecida por la esperanza
De un Faro que vé brillar.

Pobre gota de rocío ,
Sobre el tallo de una rosa
Que el sol con su luz hermosa
Bañó un momento al pasar.

Entonces el desengaño ,
Nos presta su luz sombría
Su inmensa filosofía
Desplegando aterrador

Y mira á sus pies el hombre
Dó estaba el mundo un abismo...
¡ Huyose su idealismo
Cual fantástico vapor!

Mas si perdió los ensueños

Que amenizaban su vida ,
¿ A que en la mansion perdida
Vaga en monótono afan ?

¿ Aqui cruzar un desierto
Sin verdad , sin ilusiones ,
Dó en vez de gratas canciones
Solo zumba el Huracan ?

Y ese Huracan es el hombre
Que en su inmenso desvarío
Maldijo tal vez impio
La mano que le creó....

¡ Por eso quiso el Eterno
Que en el cieno se arrastrara
Y un día y otro luchara
Con la ilusion que perdió.

Y en su altiva frente ,
Deslumbra un mundo ignorante ,
Pues lleva oculta en la mente
Sorda maquina infernal....

Tiende orgulloso la mano
Halla dó quier su impotencia....
Maldijo la Omnipotencia....
Y es fuerza espie su mal !

Ay del que cruza en el mundo,
Llevando un alma de fuego ,

El mundo apagará luego
Su arrogancia y su valor!...

¿ A donde hallara en su duelo
Esa inefable ternura
La caridad la fé pura ,
La abnegacion y el amor ?

Flor del edem , transplantada
A una tierra maldecida ,
Este aire no te da vida ,
Vuelve á tu suelo natal :

Trueca tu rubia corona
Por la mortaja temida
Trueca el golfo de la vida
Por la mansion eternal !

¡ Pobre Arcangel ! entre flores
Pasó tu edad de inocencia ,
Maldita la adolescencia ,
Que tu frente marchitó !

¿ Por que el Angel de la muerte
No te arrancó de tu lecho
Cuando liviana en tu pecho ,
Nueva idea resbaló ?

Mas ay ! tu melena blonda
Tiendes ufano á la esfera ,

Garza que vuela ligera ,
Sus plumas luciendo al sol ;

Tendiste por los jardines
Honda mirada orgullosa
Y hallaste fea la Rosa ,
Y menguando su arrebol.

Oruguilla engalanada
Por los rayos del oriente ,
Lanzástete apresurada
Por un camino ideal ,

Tibios fueron los placeres
Palido el oro á tus ojos
Esa ruta sin abrojos
Era la senda del mal.

Y juegas , cantas y ries...
¿ Te crees feliz ahora ?
Llora , pobre niño , llora ,
Que es mucha tu ceguedad ;

Llora que este soplo ardiente
Marchitará tus colores ,
Y no irán las gayas flores
A tu horrible soledad.

Entonces vibrará el harpa
Sin que resuene en tu oido ,
Entonces no habrá latido

De amor en tu pecho ya ;

Antorcha que brilló un día ,
Con esplendorosa lumbre
Y en solitaria agonía
Su luz estinguendo vá.

Que cuando tu tersa frente
De rudos pliegues se cubra
Cuando al fin brille en tu mente
Su espantosa realidad ,

Habrá jardines y amores
Para ti entonces vedados ,
Y á tus ojos apagados
Tan solo.... ; la eternidad !

ROBUSTIANA ARMIÑO.



ORIENTAL.

Mora , ya no suspiro al compas de mis cadenas. Mis compañeros, han venido á libertarme. Oh! y ellos son valientes como el leon del desierto, como la pantera de los bosques. Oh! y ellos son tantos como gotas de rocío en un campo de mi patria, como estrellas en el cielo de tu Granada.

Mora, yo soy libre. Dime una palabra y ellos serán tus cautivos.

Tú me has visto entre cadenas, mora , y me has sonreido. Te he cantado mis trobas y he visto palpar tu seno bajo la ondulante gaza. Yo te amo , mora. En España tenemos un sol vello , vello como tus ojos, un sol ardiente, ardiente como tu sonrisa, una relijion toda ternura como tus palabras.

Mora, dame una mirada y tuyo es mi cielo, mi sol, mi relijion.

Oh mora! cuan dulce será dormir sobre tu seno arrullado por tus besos de fuego. Cuan bello será sentir sobre una frente tostada por el sol del mediodia los labios trémulos de una

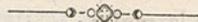
beldad cual tu ! Que embriaguez no encenderia en mi alma una mirada de tus ojos entreabiertos por el amor y cerrados á medias por el pudor !

Oh mora! Por uno de tus besos yo depondré á tus plantas el universo.

Zaragoza 11 de Junio de 1843

Victor Balaguer.

A LAS COLABORADORAS DEL PENSIL.



LA MUJER Y LA SOCIEDAD

Artículo segundo.



Este fatal egoismo, causa primordial de todos tus males, este vergonzoso proceder del hombre con respecto á tí, debe obrar la tan justa *emancipacion* que te es debida.

EL AUTOR.

Sabido es , y por esto me abstengo de provarlo , que de todas las pasiones es la mas efímera la del amor. El gran fuego que acompaña á su existencia es su propio verdugo; es la pira que abrasa al mismo Dios á quien se rinde olocausto. ¿ Podria esto remediarse ? ¿ podria el hombre con sus mil inventos y su profundo saber , estornizar el amor ? No : el mal está

en su esencia , sin él no habria amor , como el hombre no existiera sin alma. Veamos ahora , esta pasion analizada , lo que influye en la situacion de la mujer :

La sociedad con su don especial de convertir lo bueno en malo y lo útil en perjudicial ha hecho del amor , este sentimiento quizas el mas hermoso , la manzana de la discordia , lo ha prostituido , metalizado , degradado hasta convertirle en su propia tortura : asi es , que esta pasion que tiene en sí algo de celestial , que es tan dulce como poco duradera , que Dios ha dado al hombre para su solaz y como á medio de mejor formarse una idea de la divinidad , éste la ha transformado en un castigo para su raza y en particular para la mujer.

Ama el hombre , pero no las bellezas del corazon , no esta hermosura imperecedera é invisible á los ojos profanos , sino la de las formas , aquella de corto existir , la que muere como un ente oscuro sin dejar un recuerdo , sin ser llorada. El hombre ama á la *mujer carne* sin cuidarse de la *mujer espíritu*.

De lo dicho resulta explicado el que sean en tan corto número los matrimonios que tengan el amor por único movil : esto es muy sencillo;

pasajero por naturaleza auméntale esta cualidad lo voluble del objeto que le dá vida , y son raras las veces que tiene bastante fuerza para resistir á los preparativos indispensables para el sagrado enlace. Entonces la desgraciada mujer que , facinada por la engañosa prespectiva de un alagüeño porvenir , se ha dejado arrastrar por el falso brillo de una pasion mentida , y dando pábulo á sus tiernos sentimientos abrió su corazon á falaces ternezas : se encuentra de pronto como sí le faltara la tierra bajo los pies , sin tener donde asirse , sin tener dó apoyarse : recibe un golpe mortal. Herida en lo mas sensible horrorízase al ver su corazon barbaramente mutilado por el cruel á quien francamente lo abrió. ¿ Y que consuelo le resta en su triste situacion? llorar , solamente llorar , porque las leyes que tienen graves castigos para el robo de miserables monedas , ni el mas mínimo reserban para el de un porvenir , para el de una existencia.

Y sí esta decadencia del amor se verifica en un esposo ; ¿ quien entonces mas desgraciado que la infeliz mujer obligada por leyes , bárbaras en este caso , á permanecer al lado del que la desprecia á cada momento que la maltrata , la vilipendia , la degrada y la consume

con atroz indiferencia? Y cuando la mujer ama este martirio es imponderable, porque un agravio recibido de una persona querida tiene doble fuerza.

¿La educacion de la mujer podria cambiar los efectos del amor con respecto á ella misma? Sí: y para con el hombre tambien. Cuando este conozca sus verdaderos intereses aunque solo sea por egoismo, como tengo dicho, deberá conceder al bello sexo una instruccion que ahora neciamente le reusa.

Dense á la muger los conocimientos necesarios para que pueda robusteciendo su entendimiento disipar estas negras tinieblas que le ocultan la verdad, permítasele que sustituya con ideas ciertas de las cosas, esta movilidad de pensamientos producida por su escasa comprension, y que tan fatales resultados dá: concédasele el que adquiera lo que admiramos en algunas; ese don por el cual las adoramos sin conocerlas, porque sus dulces acentos lógran á grandes distancias interesar nuestro corazon dispuesto siempre á gratas sensaciones, y que con sus armónicos cantares endulzan nuestras penas, enjugan nuestras lágrimas y arrobando tiernamente el alma háccenos gozar

desconocidos placeres. Pues bien poned á la muger en este caso y cuando falte al amor el lacivo aliciente de las formas, cuando abitios de placeres materiales se halle entumecida vuestra sensibilidad: acudid entonces á su corazon y encontrareis allí un nuevo mundo de goces, un manantial inagotable de vida, de sentimientos que rejuveneciendo vuestro sér devolverá á los sentidos las facultades perdidas: allí encontrareis á la verdadera mujer, á la que jamas envejece, á la que debemos verdaramente amar; allí la vereis hermosa como ella misma y os hará felices siéndolo ella á su vez.

Esta misma muger que era vuestra pesadilla, que se os hacia insufrible, procurará estudiar vuestro jenio, saber vuestras inclinaciones, prevenir vuestros deseos, y corregir vuestros defectos; pero no por medios estrepitosos como antes lo hacia y que raras veces daban buenos resultados, sino con acertadas y modestas reflexiones que hablándoos al corazon no podran menos que convenceros. Entoces vosotros viendo tanta dulzura y asiduidad, depondreis naturalmente el carácter déspota que os es propio, y amables con ella le hareis

interesante una existencia que ahora soto tiene
motivos para aborrecer.

J. Mañe y Flaquer.

*A la Señorita Doña Manuela Cambronero,
remitiéndole una flor.*

SONETO.

Esa flor que lozana y agraciada
En mi lindo jardin brilló algun dia,
Esa flor que brillante humedecia
Con gotas de rocío la alcorada:

Esa flor que en mi seno aprisionada
Deliciosos perfumes despedia,
Y que hora te envio hermana mia
Cual dulce prenda de amistad sagrada;

Esa flor es emblema de tu vida
Grata algun tiempo, deliciosa y pura
Antes de ser por el amor herida:

Hoy marchita y cubierta de amargura,
Logrando como dicha apetedida
Tus besos, como logras mi ternura.

Amalia Fenollosa.

Castellon 25 de Marzo de 1845.

Á UNA ESTRELLA.

En una apacible noche
Yo te ví brillante estrella,
Y contemplé tu luz bella
Llena de tierna emocioñ.

Te ví vagerosa siempre
Huminar el espacio
Y yo de Homèro y Horacio
Llamaba la inspiracion,
Para pintarte cual eres
Planeta de faz brillante
Entre todos tú radiante
Adornas el cielo azul.

La luna aparece opaca
Y Venus de luto viste,
Supuesto la oscureciste
Cubriose en velo de tul.

Tu disco contemplaba embebecida
Absorta de placer y admiracion
Y sentí renacerme á nueva vida
Que llenaba de angustia el corazon.
Pues en el aire resonó perdida
Una vez que gritaba; maldicion!
Tu fosfórica luz hirió mi frente
Transtornando mi cérebro inclimente.

Y llena de pavura miré al cielo
Sin poder definir mi situacion
Demandando á los ángeles consuelo

Oprimida mi alma de afliccion.
 Sacrosanta deidad corre este velo
 Que así ofusca la luz de mi razon;
 Que faldico influjo tuvo en mí
 Esta estrella inmortal cuando la ví.

Amargura á la vez sentí y placer,
 Sensacion para mi desconocida
 Que me hacia avanzar, retroceder
 Semejante á la mar embravecida
 Se me hizo irresistible su poder,
 Y sin cesar mirábala embebida,
 Entre nubes de nácar y escarlata
 Fulgurosa lanzar rayos de plata.

Alumbraba tranquila el firmamento
 Mientras yo devorada de tristeza
 Perdidó para siempre mi contento
 Sobre el pecho inclinaba mi cabeza.
 De continuo en la Estrella el pensamiento
 Que en vano rechacé con aspereza;
 Volvia en torno mi vista delirante
 Mas volvia á atraerme relumbrante.

Largo tiempo observé su curso errante,
 De ilusiones fantásticas seguida
 Y en un mundo de glorias muy distante
 Entre flores quedéme adormecida.
 Miré entre ensueños en un breve instante
 A la Estrella radiosa desprendida
 Y viniendo á posarse junto á mí
 Aquella se fugó y un genio ví.

Cansada de llorar al fin dormia
 Mas apenas de sueño disfrutaba
 Sujirióme febril mi fantasia.....
 Pesadilla que impia me acosaba,
 Yo sentí que en sus brazos me oprimia
 Y en mis venas hervia ardiente lava
 Y en sus lavios gusté néctar de amores
 Estraído del caliz de las fiores.

Yo le estrechaba contra el pecho loca,
 Y el absorto mirábame embriagado,
 Y mi boca oprimia con su boca
 Y llamabase el mas afortunado.
 Era un fuego su aliento que sofoca,
 Mas era dulce suave y perfumado;
 De improviso llamó nuestra atencion
 Un eco que clamaba; maldicion!

Él cien ósculos dió sobre mi mano
 Jurándome mil veces que me amaba
 Y transportado en su delirio insano
 Aun mas que á Dios me dijo, me adoraba.
 En esto un trueno retumbó lejano
 Y todo el firmamento retemblaba,
 Y yo de un rayo al estallar herida
 Desperte por mi mal despavorida,
 Ya no hallé mi estrella hermosa
 Ni el ente que me halagaba
 Fue sueño que como á rosa
 El huracan se llevaba.

CALMA TRAS LA TORMENTA.

Hórrida nube fulgurante y roja
 En cielo tempestuoso,
 Lanzando rayo que á la flor deshoja
 Me envolvía en su manto pavoroso.

El ábrego cruel de las pasiones
 Mi fresca sien hollaba,
 Y sujeta en sus bárbaras prisiones
 El alma con dolor se contemplaba.

En onda amarga mi infeliz barquilla
 Boga sin consuelo,
 Para llegar á la vecina orilla
 A merced de sus flámulas y anhelo.

Una lluvia de males me cubría,
 Inundando mi lancha,
 Sin que lograrse en la tormenta fría
 Ver á la ninfa que mi pecho ensancha.

Ni esperanza ní amor ! fragor tremendo
 De continuados truenos
 Me predecían el destino horrendo
 Que guardaban los mares en sus senos.

Lúgubre noche, tormentosa, oscura
 Cercábame dó quiera,
 Sin otra luz que la que lanza impura
 Relámpago fugaz en su carrera.

¡ Cruda ansiedad ! Las jarcias destrozadas
 Sin palos ni velámen,
 Altívas naves contemplé inundadas

Por mas que pugnen y al Eterno clámen.

Rotos los puentes por el fiero oraje,
 Las proas sumerjidas,
 En cerúleas montañas de oleaje,
 Pierden mil séres las amadas vidas.

Cadáveres sin cuento se veían
 Flotar por la corriente,
 Y con su vista al pecho entristecían
 Que cual ellos se hundía debilmente.

¡ Ay ! cuál lloraba en mi fatal despecho
 Los dias de bonanza,
 Cuando gozaba bajo el patrio techo
 Los ensueños felices de esperanza !

¡ Cuando vivía de ilusiones bellas,
 Y sobre mar hermosa,
 Como sobre la esfera las estrellas
 Se ostentaba mi góndola graciosa !

Mientras miré serenos sus cristales
 Navegué con presteza;
 Mas al trocar en túmulos fatales
 Llenóse el alma de cruel tristeza.

¡ Cuántos peligros me cercaron luego !
 Cuánto sufrí azorada,
 Sintiendo en mi interior el vivo fuego
 Que el alma me abrasó despedazada !

En las riberas de la mar el monte
 De selvas coronado,
 Levantaba su cúspide bifronte,

Cual ella de los vientos azotado.

La añosa encina, el corpulento cedro
Altivos y lozanos,

Pierden de pronto la belleza y medro
Al furor de los ábregos tiranos.

Sin flores la pradera; turbulenta

El agua de los rios:

Todo muestra el furor de la tormenta
Todo se mira sin frescura y bríos.

Blanca azucena deshojada y mustia
En la desierta arena,

Era la enseña de mi triste angustia,
Y el desconsuelo de mi estraña pena.

Sin hojas élla, sin placer yo misma;
Entrambas sin ventura;

Yo en el seno de un golfo que me abisma;

Ella en los brazos de borrasca impura.

Ambas esclavas de pasiones vivas,

Una y otra inocentes;

Victimas de mil dudas excesivas,

Y espuestas á los hados inclementes.

Entrambas abatidas y sin gracias,

Con diversos matices,

Eternas parecían las desgracias,

Y soñados los bienes mas felices.

; Mas no fueron soñadas! apagóse

El rayo sin demora.

Y el sombrío capuz desvaneciose,

Volviéndonos la paz encantadora.

Dejó la mar su irresistibile ceño,

Y en calma bonancible,

Salvándome tan sólo con un leño

Pude hollar la ribera apacible.

Alzó su tallo la azucena pura

Cuando me vió en la playa;

Recobró su viveza y donosura,

Y yo el valor que mi existencia esplaya.

La flor y la barquilla por memoria

De mi pesado llanto,

Dan á mi lira la ilusion de gloria

Con mágicas dulzuras á mi canto.

Amalia Fenollosa.

Castellon de la Plana 1843.

A MI ESPÍRITU.

—
 Oh Dios que con un soplo el mar criaste
 Y diste ser al sol con tu mirada
 Y es la luz el reflejo que dejaste
 Y dió por polvo estrellas tu pisada.

Tu voluntad tambien la tierra hiciera
 ¿ Que te faltaba entonces oh Señor ?
 Un ser que estos favores conociera
 Para despues pagarte con su amor.

Criaste una alma bella, un cuerpo puro
 Y el libro de tu ley le dió tu mano ;
 Pero su brazo trémulo é inseguro
 Arrojó tu decreto soberano.

Era culpable y sobre su cabeza
 De tu justicia el peso descargaste.
 Su espíritu á domar le sujetaste
 Y sintió del pecado la tristeza.

Y nosotros sus hijos desdichados
 Nacemos con su culpa y su castigo
 De constantes placeres despojados
 Dolor teniendo solo por abrigo.

Y un invisible espíritu clamando
 Se agita en nuestro pecho sin cesar
 Cual si dijera. « En tu corazon mando

Y con mi brazo fuerte has de luchar.

Y le siente la jóven doncellita
 Todo su sér en celos convirtiendo
 Mientras su tierno pecho le palpita
 Y el amoroso fuego está sufriendo.

Y atormenta los sueños del guerrero
 Que un campo de batalla vé en su lecho
 O morir ó vencer clama su pecho
 Creyendo batallar con duro acero.

Este espíritu pues , triste , terrible ,
 Cual la vívora enturbia mis sentidos.
 Su voz es alarmante , dura , horrible
 Y fuertes y continuos sus quejidos.

Dime espíritu , que es lo que divisas
 Cuando me haces correr desalentada ?
 ¿ De un triste porvenir, quizá me avisas
 O de la muerte ves la cruel mirada ?

No sé lo que à tu vista se presenta
 Cuando mortal tristeza te domina
 Ay que mi débil mente no lo atina
 Si adivinarlo alguna vez intenta.

¿ Tienes ojos quizás que ven al cielo ?
 ¿ O el estar en mi cuerpo te fastidia ?
 ¿ Tienes viéndote acaso en este suelo
 A celestes espíritus envidia ?

Yo siento que en mi pecho estás inquieto,

Quiero verte un momento , un solo instante.
Ya que de tu crueldad siento el aprieto
Sepa de que color es tu semblante.

Algun dia saldras de este mi cuerpo
Tu le verás mas él no podrá verte
Ay! todo su sentido estará yerto
Y acabará su vida al no tenerte.

Y tú dirás quizá. «Llegó el momento
« En que te dejo ó carga insuportable
« Ya se acabó del todo mi tormento
« De tí me alejo cárcel miserable. »

« Voyme veloce ya por entre nubes
« Regiones inmortales voy cruzando
« En sus alas me llevan los querubes
« Y el mismo Eterno Dios me está llamando.»

« Un idioma celeste pronuncio
« La dulzura del aire me enagena
« Con placer de la tierra me desvío
« Y no recuerdo ya lo que es la pena.»

« Mas ay que en vano, en vano de delicias
« Un ilusorio campo te presento
« Si tu ignoras del gozo las caricias
« Y mas y mas sensible es tu lamento.

Victoria Peña.

A LAS COLABORADORAS DEL PENSIL.



LA MUJER Y LA SOCIEDAD

Artículo tercero.



Ninguna cosa hay tan descuidada
como la educacion de las niñas.

No tienen ellas — las mujeres —
deberes que llenar, y deberes que
son la base de la vida humana ?

pues que los desordenes de los hom-
bres provienen muchas veces de la
mala educacion que han recibido de
sus padres.

FÉNÉLON.

Aparte de los males que sufre la sociedad, y
que llevamos ya enumerados, consecuentes á la
incompleta educacion de la muger, hay uno de
capital uno que á todos aqueja y que todos

debemos llorar: este es el ocasionado por los escasos conocimientos de las madres al imprimir en nuestra mente vírjen aun, las primeras ideas. Algunos lo juzgan de poca importancia, però no deja de tener un influjo poderoso en nuestro porvenir.

Como tela preparada, nuestra imaginacion dispuesta entonces á recibir cualquiera imagen se empara de las primeras pinceladas, que dadas por mano habil ó ignorante se borran despues con dificultad. Así es que cuando se pasa mas tarde á recibir una educacion mayor, debe ésta basarse sobre falsos cimientos y adolece siempre de lo defectuoso de sus principios.

Faltas nuestras madres de todo conocimiento para esplicarnos los mas sencillos fenómenos de la naturaleza, todo lo reducen á fantasmas, brujas, duendes y á otras causas sobre naturales, de modo que hasta muy avanzados en edad es para nosotros una luz fosfórica el alma de un difunto, el mujir del viento ayes de víctimas espirantes, unapuerta sacudida por una ráfaga en solitaria estancia habitantes del otro mundo que sus pecados les tienen de tal modo entretenidos. Tan sencillos hechos abren en nuestra imaginacion exaltada una profunda brecha que es

dificil reparar. Prevenidos de antemano por cuentos de ignorantes y de viejas se apoderan de nuestra jóven imaginacion ideas erroneas que las madres no saben desvanecer porque participan de las mismas preocupaciones. Las leyes mas naturales de la electricidad y magnetismo con las mas simples combinaciones químicas, puestas en manos de charlatanes y embaucadores producen en nosotros los mas sorprendentes efectos, hasta llegar á creer que todo aquello que nos admira es resultado de un pacto particular del que lo ejecuta con un sér invisible y sobre natural. Y no se crea que esto no tenga otros resultados que preocupar y asustar nuestra imaginacion, pues no faltan entes tan inmorales como desvergonzados que explotan con buen éxito y á mansalva nuestra inocente credulidad ó buena fé.

De aquí resulta que cuando por medio de las ciencias naturales aprendemos á conocer la verdad de dichos fenómenos debe ésta antes de tomar su imperio en la razon desalojar los errores añejos, y muchas veces no es poca la resistencia que sufre.

Pasemos ahora á examinar cuanto influye la

ignorancia de las madres en nuestra suerte futura.

Aunque todos de una misma familia nacemos yá con gustos é inclinaciones diferentes, però que la falta de medios intelectuales en las que guian nuestros primeros pasos no les permite apreciar. Esto tiene muy fatales resultados. A todos se nos rije por una misma pauta, para todas hay una misma recompesa y un mismo castigo, todos somos igualmente tratados: así es que este sistema raramente puede convenir á todos y siempre hay alguno que deplora mas tarde lo que no se puede ya corregir.

Una madre debe ser un filósofo abservador de sus hijos; debe á cada uno en particular estudiarle sa carácter, y de este modo podrá sacar partido de las mas pequeñas inclinaciones; debe á cada uno aplicar el sistema de educacion que requiera su índole; castigar al que por medio del castigo se puede corregir, amonestar al que tenga en mucho su amor propio, estimular con recompensas prodigadas á tiempo cuando asi lo exigen las circunstancias, y de este modo se palparan buenos y abundantes resultados. Las madres que gozan con la felicidad de sus hijos, veran deslizar su vida

tranquilamente dichosas sin estos cuidados y disgustos que ahora sin cesar turban la paz de su espíritu, y vendeciran á todas horas el Dios que premió sus afanes.

J. Mañé y Flaquer.



EL ADIOS.



Adios, adios angel mio ,
 Adios vida de mi vida ,
 Guarda la fé prometida
 A tu misero amador.
 Adios, adios no te olvides
 De aquel que tanto te adora ,
 Por su triste suerte llora
 No te olvides de su amor.
 En mi ausencia mil amantes
 Te dirán que eres muy bella ;
 No te rinda su querella
 Guárdame siempre tu fé.
 Que desde sitios lejanos
 En ti pensando ; oh mi hermosa ,
 Una lágrima amorosa
 Con las ondas mezclará.
 Adios, adios que el honor
 Me manda de ti alejarme ,
 ¡ Ay si llegas á olvidarme
 Espiraré de dolor.
 Y algun dia cuando dichosa
 En los brazos de otro amante

Escucharás palpitante
 Las protestas de su amor ;
 Oirás un fúnebre acento
 Gritarte que he fenecido ,
 Y que en la tumba me ha hundido
 Perjura , tu ingratitude.
 Mas no tu serás constante
 Al amor que me has jurado ,
 Y á llorar vendrás al lado
 De mi fúnebre ataud.
 Adios, adios, no me olvides ,
 Adios, adios, mi adorada ,
 Ay que el alma destrozada
 No resiste tal crueldad...!
 Adios la nave me espera
 La hora funesta ya ha dado ,
 ¡ Ay no olvides á tu amado
 No me olvides por piedad....



—Escucha... espera un instante
 Tan solo un instante espera :
 ¡ Dejarme de esta manera
 Cuando espiro de dolor !
 Tu no me amas ingrato
 Tu te burlas de mi duelo ,
 ¡ No sabes que eres mi cielo ,
 Que eres tu mi solo amor ?

Un momento ; no te vayas ,
 Que mi ànima asijida
 Me anuncia que esta partida
 Es para la Eternidad.
 ; Ay si la tumba algun dia
 Te acojiese oh mi adorado ,
 De tu sarcófago helado
 Yo ocuparia la mitad....!
 ; Oh no te vayas , me mira
 A tus plantas suplicante ,
 Ten ay piedad de tu amante.
 O á tus pies espiraré.
 ; Que te importa todo el oro
 Que vas á buscar bien mio.
 Si á un penar otroz sombrío
 Entregada yo viviré. !
 Riquezas no puedo darte
 Mas yo te daré un tesoro ,
 Aun mas precioso que el oro
 Mi amor . y mi corazon.
 Tu no me escuchas...te alejas,
 Te cansa ya esta démora... !
 Vete pues , parte en buen hora
 Si en vano mis ruegos son.
 Adios , adios , se felice
 Mas nunca jamas olvida ,
 Esta triste despedida
 Tus juramentos de amor.

Y cuando de mi tormento
 A los rigores sucumba ,
 Ven á esparcir en mi tumba
 Una lágrima , una flor... !

Callaron entrambos desechos en llanto
 Su fiero quebranto les corta la voz ,
 La luna se esconde : no brilla en el cielo :
 De un fúnebre velo se cubre veloz.
 El mar se embravece , el viento silvaba
 Fatal se escuchaba del trueno el rumor ,
 Un rayo lejano cruzó el firmamento
 Los ayes ! del viento presajian dolor.
 Se miran y callan , suspiran y lloran ,
 Que entrambos se adoran : la suerte fatal
 Separa dos almas que juntas nacieron
 Y juntas vivieron con dicha ideal.
 ; Que ruido se escucha ! oh cielos que es esto?
 Dos veces funesto resuena el cañon.
 Un ; ay ! lastimero entrambos soltaron
 Y *adios* exclamaron , con duelo y pasion
 Repite el amante su adios postrimero
 Y al barco lijero , veloz se lanzó.
 ; Adios , repitiera tres veces el eco ,
 Qué fúnebre y hueco lejano murió ,
 Cayó de rodillas la jóven doliente.
 Que triste presiente la atroz tempestad,

Sus brazos estiende la misera al cielo
 Mas no halla consuelo no encuentra piedad.
 La nave se aleja: la misera llora
 Que al hombre que adora , por siempre perdió.
 Y en su desconsuelo invoca la muerte
 Cumpliósse tu suerte , que Dios te escuchó.
 Las nubes se adensan , el trueno retumba ,
 El mar una tumba , ofrece , á su amor :
 El viento silvaba , las olas crecian
 Lejanos se oian , lamentos de horror.
 Estruendo confuso do quier se escuchaba
 El rayo brillaba , en la oscuridad
 Y apaga del nauta la triste plegaria
 La voz funeraria , de atroz tempestad !

—
 A los gritos de socorro

Que en la playa resonaban ;

Y que el alma destrozaban

Con su acento de dolor ;

El pueblo acude á salvar

A la nave desgraciada ,

Mas su suerte decretada

Está ya por el señor .

Vedla , vedla , como vaga

Por el mar triste y perdida ,

Por el viento combatida

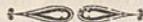
Que sus velas destrozó.
 Brama el mar con furia horrenda
 ; Ay es fuerza sucumba ;
 Un grito de horror retumba
 La triste nave se hundió...!
 Silencio letal sucede
 Al grito desesperado ,
 Y parece que asombrado
 Se detiene el huracan.
 Callaron los elementos
 Enmudece la natura ,
 ; Ay de tanta desventura
 Compadecidos están
 Las olas llevan tras si
 Del naufragio los despojos...
 ¿ Que es lo que miran mis ojos ?
 El cadaver de un mortal...!
 Por furiosas oleadas
 A la playa es arrojado ,
 La jóven corre á su lado
 Suelta un grito funeral...
 Porque es el cadaver frio
 Del hombre á quien tanto adora ,
 La pobre niña no llora
 Ya su llanto se secó.
 Y rendida á los tormentos
 De pesar tan penetrante ,
 Se arrojó sobre su amante

Y de dolor espiró.
 Mudo el pueblo los rodea
 Los contempla enternecido :
 Pues juntos han fenecido
 Y en el cielo se amarán.
 Y por los tiernos amantes
 Entonaron funeraria ,
 Una mística plegaria
 Al compas del huracán.
 Es fama que sus dos almas
 Volaron juntas al cielo ,
 Envueltas en blanco velo
 Y resplandor celestial.
 Que eran muy puras sin duda
 Para esta patria de horrores ,
 Y los llevó el Dios de amores
 Al paraiso eternal
 Y acá en la tierra una tumba
 Para entrambas erijieron ,
 Y sobre ella se hicieron
 Los juramentos de amor.
 Desde entonces cada dia
 La amante tierna y amorosa ,
 Va á ofrecer sobre su losa
 Una lágrima , una flor... !

ANGELA GRASSI

LA FLOR DEL AGUA.

A la señorita doña Robustiana Armiño.



¿Por que tiembla ?—no lo sabe.
 —¿Que aguarda en el lago ?—nada
 De las aguas enlazada ,
 A los hilos su raiz ,
 El movimiento suave
 De la linfa va siguiendo,
 La cabeza sumerguiendo
 Del agua al menor desliz.

Así la halló la alborada ,
 Así la encuentra el lucero ,
 Siempre el esfuerzo postrero
 Haciendo para vogar ,
 Y en las olas la encallada
 Vaga y frágil navecilla
 Sin poder la florecilla
 Impeler ni abandonar.

Movimiento que no cesa ,
 Ansiedad que se dilata ;
 Ni el agua que sus pies ata
 Sostiene á la débil flor ,
 Ni deja , en sus olas presa ,
 Que vaya libre flotando ,

Quiere que viva luchando
Siempre en continuo temblor.

¡ Ya se inunda !.. ¡ ya se eleva !
¡ Ya la corriente la traga !...
¡ Ya navega... ya naufraga !
¡ Ya se salva... ya venció !
¡ Ya el agua otra vez la lleva
En sus urnas sepultada !
¡ Ya de nuevo sobrenada
En el agua que la hundió !

Flor del agua ; cuantas flores
Viven en paz en la tierra ,
Sola tu vives en guerra
En tu acuatico jardin.
Te dá la lluvia temores ,
El manso pez te estremece
Y tu belleza perrece ,
Sin gozar descanso , al fin.

Robustina , flor del Lago ,
Por amante , por cantora ,
Has venido en mala hora
Con tu lira y tu pasion ;
Que en el siglo extraño y vago
A quien vida y harpa debes
Donde quiera que le lleves
Fluctuará tu corazon.

Que las cantoras primeras
Que á nuestra España venimos
Por solo cantar sufrimos
Penamos por solo amar.
Porque en la mente quimeras
De un bello siglo traemos
Y cuando este siglo vemos
No sabemos dó vogar.

Las primeras mariposas
Que á la estacion se adelantan
Y su capullo quebrantan
Sin aguardar al abril.
Nunca saben temblorosas
Adonde fijar las alas ,
Siempre temen que sus galas
Destroce el aire sutil.

Las ráfagas las combaten ,
Las estrañan los insectos ,
Y de jiros imperfectos
Si cansado el vuelo ya
Sobre las plantas abaten
Buscando el capullo amigo ,
Hallan que néctar ni abrigo
La flor en boton les dá.

Las orugas que encerradas
Aun están en sus clausuras

Mañana al campo seguras

Podrán sus alas tender ;
Mas aquellas desdichadas
Que antes cruzan la pradera
Morirán la primavera
Risueña sin conocer !....

¿ Cual es tu barca ? — Una lira.
— Que traes en ella ? — Sonidos.
— Vuélvete, que no hay oídos
Para tus sones aquí ;
Vuélvete, jóven, y mira
Si en tu barca mas sonoro,
Puedes transportarnos oro.
U otro cargamento asi,

¿ Quien te llama ? ¿ á qué nos vienes
Con peregrinas canciones ?
El trueno de los cañones
Del siglo el concierto es,
Y en vano sus anchas sienas
Pretendes ceñir de flores
¡ Ay ! sus pies destrozadores
Hollarán cuantas les des !

¿ Vienes de nuevo, alma mia ;
Que traes en la barca ? — Amores.
— Torna á otras tierras mejores,
Torna el camino á emprender ;

Si es oro nuestra poesia
Nuestros amores son... nada,
Ve si la nave cargada
De cetros puedes traer.

Que si no de amor tenemos
Tan elevadas pasiones
Que sentimos ambiciones
De un cetro cada garzon,
Y cada garzon podemos
Con nuestros genios profundos
Media docena de mundos
Fundir en una nacion !

¿ Otra vez ? ¿ que traes ahora ?.—
Siempre en el mismo camino
Sobre el cauce cristalino
En su barquilla la flor :
Asi la dejó la aurora,
Asi la encuentra el Lucero,
Siempre en el afan primero
Siempre en el mismo temblor.

Robustina, flor del Lago,
Por amante, por cantora,
Has venido en mala hora
Con tu amor y tu cantar,
Que en el siglo extraño y vago
A quien vida y harpa debes

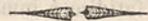
Donde quiera que la lleves
Puede el alma naufragar.

Mas escucha , no estas sola
Flor del agua en el riachuelo :
Contigo en igual desvelo
Hay florecillas tambien ,
Que reluchan contra el ola ,
Que vacilan , que se anegan
Que nunca libres navegan
Ni en salvo su barca ven !

Pero enlazan sus raices
A la planta compañera ,
Y viven en la ribera
Sosteniéndose entre sí ,
Y cual ellas mas felices
Desde hoy serán nuestras vidas
Si las pasamos unidas ,
Hermana , las dos así.

Carolina Coronado.

À VENECIA.



: Ved la encantada Venecia
A flor del agua dormida ,
Cual una estrella caida
De la bóveda eternal !
¡ Cual bella flor que campea
Sobre alfombras de verdura ,
Cual maga que en noche oscura
Cruza el límpido cristal !

Ved las olas mormurantes
Que en carrera vagarosa ,
Besan su playa arenosa
Y se duermen á sus pies,
Ved como ierguen su frente
Esos altos campanarios ,
Cual gigantes temerarios
De las nubes al través.

Y esos negros torreones
Con sus metalicos ojos ,
Que á la ciudad por despojos
Rindieron mil naves , mil.
Y de esas góndolas bellas
Amarradas en la orilla ,
Ved cual la brisa sencilla

Orea la vela gentil.

Solo interrumpe el silencio
Que reina do quier profundo.
Del buho fatidico é inundo
El abullido sepulcral ;
Y el murmullo de las olas
Que con los ayes del viento ,
Forman magico concento
Y melodia celestial.

Para aumentar la poesia
De un cuadro tan encantado ,
Brilla el astro nacarado
En el cielo sin capuz.
Y parece que amoroso
Por la ciudad triste vela ,
Y en sus marmoles riela
Su melancolica luz.

Entre tanto la ciudad
Por leve brisa mecida ,
Yace tranquila y dormida
En los brazos del amor.
¡ Cuan hermoso es contemplar
Sumido en sueño profundo ,
Ese coloso del mundo
Que fué del orbe terror !

Con su estrellada diadema
De azur , de rubí , y topacios ,
Con su manto de palacios

Y con su al fombra de mar.
Y ver la ciudad coqueta
De los astros al reflejo .
Asomarse al claro espejo
Su hermosura á contemplar.

Y aparecer en las ondas
Mil ciudades , y mil cielos ,
Cual hermosos terciopelos
Bordados de estrellas mil.
Y casas , y campanarios ,
Jardines , y chapiteles ,
Y gondolas , y bajeles ,
En remolino gentil.

Y al zozobrar de las aguas
Ostentarse y confundirse ,
Y otra vez reproducirse
para horrarse otra vez.
¡ Oh bendita seas mil veces
Venecia la encantadora ,
Que en ti el eterno atesora
Toda su gloria y su prez.

Parece que de otros climas
Mil genios la transportaron ,
Y en el golfo la dejaron
Para su gloria mayor.
Y miedosa y zozobrante
En el aire suspendida ,
Espera su muerte ó vida

De manos de su criador.
 Tal vez está pronunciada
 En el cielo tu condena,
 Mañana esa luz serena
 Tal vez no te alumbrará.
 Quizas ese dulce sueño
 Se termine con la muerte,
 Mas ¿ que importa si tu suerte
 Cumplida en el mundo está ?
 ¡ Pobre vieja derrengada
 No has perdido tu hermosura ,
 Mas perdiste la ventura
 Y tu renombre anterior !
 ¿ Donde han ido dí tus glorias ?
 ¿ Tus soldados valerosos ?
 ¿ Tus pendones victoriosos ?
 ¿ Donde ha ido tu esplendor ?
 ¡ En vez de ceñir laureles
 Tus pueblos van vegetando ,
 Las cadenas arrastrando
 de oprobiosa esclavitud !
 Lloro Venecia infelice
 Lloro, llora, desoluda,
 De tu libertad sagrada
 Solo queda el ataud !
 Pero tu besas humilde
 El yugo de un extranjero ,
 Y ante su orgullo altanero
 Doblas la triste cerviz.

Y cubres de bellas flores
 Ya tu frente deshonrada
 Pensando solo en amores
 Cual nefanda meretriz !

Mira cual se levanta de su osario
 Los restos de tus héroes tan osados ,
 En vueltos en sus fúnebres sudarios
 Y mostrando sus rostros descarnados.

Miralos levantar su faz marchita
 Y con acento sepulcral y hueco ,
 Cual te gritan : Venecia , estas maldita ,
 Y *maldita* do quier repite el eco.

¡ Te estremeces por fin , iergues tu frente
 En la que infamia se veia esculpida ;
 Despierta sí , y en tu entusiasmo ardiente
 O tumba ó libertad, grita atrevida !

Corre á las armas ve, sacude el yugo
 Conque enpañaron te gloriosa historia,
 Derriba de su trono á ese verdugo
 Y cubre tu baldon con la victoria

Corre á las armas, ve : del Estrangero
 Derrumba el solio y las inicuas leyes,
 Y grita con orgullo al mundo entero
 No hay ya esclavos, aqui todos son reyes !

¡ Pero en vano es el soñar
 Con un porvenir de gloria,
 La pagina de tu historia
 Para siempre se cerro !

Ya no hay para tí combates
 Ni renombre, ni laureles,
 Solo ansias los joyeles
 Que el tirano te arrojó.

Te contentas con vivir
 Entre bailes y festines,
 Tus osados paladines
 Han muerto ya para tí.
 Tu enervado corazon
 No palpita al oír su nombre,
 ¡ Que vale al fin un renombre
 Y una gloria baladí!
 ¡ Oh vergüenza, oh deshonor
 ¡ Y son estos los guerreros
 Tan osados y allaneros,
 De tan grande corazon,
 Que pasaron á otros otros climas
 De acero cubierto el pecho,
 Por hallar el mundo estrecho
 A su gloria y á su ambicion!

¡ Oh pluguiese á Dios que al menos
 Si á esclavitud te condena,
 Si esa pesada cadena
 Debes por siempre arrastrar;
 Pluguiese á Dios pues te niega
 Un porvenir alhagüeño,
 Que fuese mortal tu sueño
 Y te tragase la mar....!

Adios, adios que de tí
 Yo quiero apartar los ojos,
 Pues me causa mil enojos
 El mirar tu deshonor.
 ¡ Pobre vieja derrengada
 Queda en paz pues que la suerte,
 De ir en busca de la muerte
 Te ha negado hasta el valor!

Queda en paz, duerme tranquila
 Ya que cifras tu ventura,
 En esa gala y hermosa
 Que tan poca prez te dan!
 Duerme, duerme descuidada
 Cual meretriz orgullosa,
 En lecho de mirto y rosa
 Ya que es inútil mi afán.

Y al despertar soñolienta
 De los astros al reflejo,
 ¡ Asómate al claro espejo
 Tu hermosura á contemplar.
 Y tu estrellada diadema
 De ajur, de rubí y topacios,
 Y tu manto de palacios
 Tu bella alfombra de mar!

Angela Grassi.

Barcelona 10 de Julio de 1845.

UNA ALEGRIA.

Arbol de amor te reconozco : en vano
el ábrego cruel, el boreas ronco
con empeño tirano
contra tu pompa y magestad conspiran,
y en torno hacina de tu mustio tronco
tus hojas ; ay ! que murmurando giran.

Te conozco, si, que tu mudanza
no es mayor no que la mudanza mia :
marchita cual tu pompa mi esperanza ,
perdida cuál tus hojas mi alegría,
mas que gozara en tu verdor florido
el corazon herido
goza al mirar tu duelo
bajo ese opaco y macilento cielo.
; Ay ! que tambien sus bóvedas etéreas
á mudanza cruel condena al hado !...
hoy luce un sol nublado
entre sombras aéreas
que dudoso color visten al dia ;
y en el blando sosiego de la noche
bajo tu copa umbría
en otro tiempo viera
correr la luna en esmaltado coche

el campo azul de la serena esfera.

Entre las ramas trémulas su rayo
resbalaba tal vez sobre mi frente ,
que en lánguido desmayo
halló inclinada sobre el pecho ardiente :
Ornada entonces de su luz de plata
que cual diadema pura
quiso ceñirme grata
desde su escelsa altura
testigo fué del juramento santo
que el céfiro veloz llevó en sus alas ;
que sorda murmuró la fuente fria ;
que el ave insomne preluvió en su canto
y que el herboso hueco
de la gruta sombría
volvió á los aires murmurando el eco.

; Liras del corazon ! voces internas !
divinos ecos del celeste coro
con que glorias sin fin , dichas eternas
é inagotable amor en harpas de oro
cantan los querubines abrasados
en alfombra de soles reclinados !...
tambien entonces en el alma mia
resonar os sentí : del pecho ardiente ,
cual rápido torrente
hirviendo rebosó la poesia ;
y el inspirado canto ,
que el débil labio articular no osaba ,

en alas del amor al firmamento
 desde el fogoso corazon volaba
 allá en el infinito
 su inmenso porvenir buscando escrito.

¿ Y de esta suerte pudo
 mentir el alma y engañar el cielo ?

¿ Una efímera flor lujo del suelo
 es de la dicha triste simulacro
 y en una alma inmortal el fuego sacro
 del sentimiento vívido y profundo
 ecsiste y muere sin dejar señales
 cual árbol infecundo

ó como planta en yermos arenales ?

¿ Dó llevaron los vientos
 tantos de amor solemnes juramentos ;
 tantos ensueños de esperanza bella ?
 Aquellas dulces horas ,
 que fueron ¡ ay ! cual deliciosas breves
 adonde buyeron sin dejar ni huella ?

Al sacudir sus alas bramadoras
 entre tus hojas leves ,
 árbol infausto el aquilon sañado ,
 que envuelto en nieblas por los aires zumba ,
 cual tu tronco desnudo
 dejó mi corazon , y mis amores
 con tus marchitas flores
 hundió á la par en ignorada tumba.
 Igual hado nos cabe

contigo floreció mi amor postrero :
 tu otoño placentero
 tu blanda pompa , tu verdor suave
 frágiles fueron ¡ ay ! cual la esperanza
 de mi agostado corazon : la suerte
 de tu verdor fugaz tambien alcanza
 á mis dichas divinas ;
 y el astro sin calor que alumbra inerte
 tus míseras ruinas
 imagen es de la letal memoria ,
 pálida luz de mi perdida gloria.

Mas volverá con mayo
 la alegre primavera
 y tu beldad primera
 tornará á darte el sol.
 Sucederán las auras
 á vientos bramadores
 y á lívidos vapores
 las nubes de arrebol.

De la africana costa ,
 dó vaga peregrina
 veloz la golondrina
 te volverá á buscar ;
 y en tus pobladas ramas
 y en tu dosel florido

vendrá á labrar su nido
atravesando el mar.

Mientras en torno gire
de tu frondosa copa
canora alegre tropa
de pajarillos mil ;
y en los aromas gratos
que al florecer exhala ,
ledo empape sus alas
al céfiro gentil :

Que con susurro leve
remedando suspiros
en caprichosos giros
se esparcira veloz.

Y todo en torno tuyo
será verdor y flores ,
dó quier de los amores
resonará la voz !
Solo mi pecho ¡ ay ! triste
mudo al reclamo tierno
conservará su eterno
terrible padecer.

¡ Oh ! acacia maltratada
por los airados vientos....
¡ dichosos los momentos
seguidos del placer !
¿ Porque llorar tu suerte ?
¿ porque gemir tu duelo ?...

que te marchite el duelo ,
te azate el aquilon :
Tus gérmenes de vida
no agostan tns rigores ,
cual tus primeras flores
las postrimeras son.

De un verdor te desnudas
y otro verdor te cubre ,
lo que te roba octubre
te restituye abril.

Hoy eres á mis ojos
vestigio abandonado ;
mañana honor del pradro
y orgullo del pensil.

Mas nunca reverdecen
marchitas ilusiones !
no tienen estaciones
los yermos del dolor !
A revivir ni un dia
ningun poder alcanza
de efímera esperanza
la delicada flor.

Ni sol habrá que venza
al desengaño esquivo
y su calor nativo
á una alma yerta dé :
que el fuego delicioso
que en vida al orbe inflama

no enciende no la llama
de la estinguida fé.

Sufre los aquilones
árbol afortunado
que á restaurarte tras su soplo helado
el dulce aliento de la brisa esperas !
cuando esa que depones
pompa gentil te restituya mayo
y tus flores primeras
broten del sol al fecundarte rayo ,
la triste lira mia
no templaré para cantar tu gloria ,
ni una insana memoria
vendré à buscar bajo tu copa umbría.

Mas pueda entonces , pueda
cual cobijó mi rápida ventura ,
¡ esta esperanza á mi dolor le queda !
sombra prestar á mi sepulcro frio ;
y cuando torne el aquilon impío
á marchitar tu plácida verdura
las ramas melancólicas inclina
sobre mi yerta losa ,
y en la hora silenciosa
en que la noche lóbrega domina
las pálidas esferas ,

el reposo brindando en su beleño ,
que tus hojas postreras
vuelen en torno y á mi eterno sueño
con lúgubre murmullo
benignas den el postrimer arrullo.

Madrid. *Gertrudis Gomez de Avellaneda.*

SONETO.

(*Imitando una oda de SAFO.*)

Feliz quien junto á tí por tí suspira ;
que el eco escucha de tu voz sonora ;
que en dulce arrobo tu sonrisa adora
y el grato aroma de tu aliento aspira !

Ventura tanta que envidioso mira
el querubin que en el empíreo mora ,
el alma oprime , el corazon devora .
y el torpe acento al espresarla espira.

Ante mis ojos desaparece el mundo
y por mis venas circular ligero
el fuego siento del placer profundo :

Trémula en vano soportarlo quiero ;
de ardiente llanto mi mejilla inundo...
gozo , deliro , te bendigo y muerdo !!...

Gertrudis G. de Avellaneda

A mi querida amiga la poetisa.

D.^a AMALIA FENELLOSA.

SONETO.

Bello es cruzar por la pradera hermosa
Una mañana dulce y perfumada
De alegre primavera , y estasiada
Mirar á la pintada mariposa.

Escuchar en la fuente bulliciosa
La corriente sonora y plateada
Por entre verdes juncos deslizada ,
Y ver abrir el cáliz de la rosa.

Mas apetezco Amalia candorosa ,
Mas grato es á mi pecho apasionado
Que el risueño pensil con su embeleso ,

Recordar en la noche silenciosa
La sincera amistad que me has jurado ,
Y dar en tu retrato tierno beso.

MANUELA CAMBRONERO.

LA RENEGADA.

NOVELA ORIGINAL

DE D.^a MANUELA CAMBRONERO.

CAPITULO I.

La cautiva.

En un salon cubierto con hermosas alfombras de Persia , en cuyos extremos ardian en preciosos paveteros de plata los mas esquisitos perfumes del oriente , hállase sentada sobre blandos almohadones de terciopelo azul bordados de oro , una jóven que por el traje se conocia ser española. Su rostro de extraordinaria blancura , era finísimo y trasparente , y sus negros ojos tenian tan dulce expresion, que

aun cuando las demas facciones no hubieran sido del todo perfectas , podria haber brillado entre las mugeres mas hermosas. Llevaba un vestido de raso verde con anchas mangas , que dejaban ver un brazo primoroso ; sugetaba su cintura un cordon de perlas que cayendo hasta el suelo , remataba en dos gruesas borlas ; sus cabellos estaban graciosamente recogidos sobre la cabeza en una grueza trenza , y rodeados á una aguja de piedras preciosas.

Con un brazo apoyado en la arabesca ventana , dirigia miradas lánguidas y melancólicas á el delicioso jardín que tenia ante su vista , y de vez en cuando hondos suspiros escababa de su angustiado pecho. Largo rato permaneció en aquella situacion , cuando se abrió la puerta de la estancia , y apareció al umbral de ella una mora de mediana edad y hermosa presencia. Recorrió con miradas inquietas todo el aposento , hasta que halló un objeto que absorbió toda su atencion : era la bella cristiana. Dirigióse hácia ella con paso furtivo , y notando que no era oida , dejó caer una mano sobre su hombro pronunciando el nombre de « Blanca. » Volvióse esta sobresaltada , pero al verla se sonrió y dijo dándola una mano.

— Mi buena Zaida , hoy no te habia visto aun , ¿ con que impaciencia te esperaba !

— No ha sido culpa mia , respondió ; he estado algo enferma , y me he visto bien á pesar mio precisada á permanecer en el lecho ; pero ya me siento mejor , y vengo á hacer un rato de compañía : al entrar pensé que dormias , tal era tu inmovilidad , pero veo que solo fué una distraccion. ¿ No sales á pasear ?

— No , respondió secamente.

— ¿ No te agrada ya el jardín ?

— Hace un año que le veo todos los dias...

— Y yo treinta y cinco , mas no por eso pierde su atractivo.

— Tu no has visto mas mundo que este palacio ; pero yo que he vivido en otro pais , ¿ quieres que esté contenta con mi suerte ? estos magníficos vestidos , todo el lujo que me rodea , ¿ crees que es bastante á llenar mi corazon ? Un año he pasado siempre igual , un dia lo mismo que otro. . . . asi pasará mi vida , bajaré al sepulcro ignorada de todos , y nadie llorará sobre mi tumba.

— Esta soledad tu la has querido ; ¿ no pediste estar separada de las demas mugeres de el haren ?

— Si.

— Pues luego ¿ que es lo que apetece ?

— No lo sé , amiga mia , ignoro lo que deseo ; pero siento pasar en tan solitario asilo , los dias de mi juventud.

— En vano quieres ocultar tu pena ; no es la soledad lo que te aflige , acaso la imagen de algun mortal.....

El rostro de Blanca se encendió , y Zaida continua : sin duda en tu patria habrás dejado algun ser á quien no puedes borrar de la memoria , y por eso es tu desesperacion.

— No , no , respondió precipitadamente ; nada dejé en mi pais. Padres , les he perdido ; amigos , no los tuve jamas , pero ¡ no salir de aqui ! ¡ estar encerrada siempre !

— Pues acércate á la reja que separa los dos jardines , y verás á la hermosa Lincea cuan dichosa vive , y tambien está cautiva como tu.

— Es acaso la favorita de tu jóven señor ? preguntó Blanca con forzada indiferencia.

— Sí , querida.

— Será hermosa.

— Jamas vió el oriente mas divina georgiana.

— ¿ Su edad ?

— Quince años.

— ¿ Habitaba este palacio cuando yo vine á él ?

— Sí , pero hacia pocos dias.

— ¿ Es el objeto de sus primeros amores ?

— No , pero ninguna muger ha sido querida con tanto entusiasmo como ella..... ¡ ah ! mi señor la amará , mientras Alá conserve su existencia.

Blanca estaba pálida como la muerte , y cualquiera que la hubiese mirado con atencion , habria conocido los tormentos que sufría ; por fin serenose un poco , y preguntó.

— ¿ Lincea le amará tambien ?

— ¿ Que ha de hacer ? ¡ Tan hermoso , tan bueno !..... si le hablastes , no le aborrecerias , me atrevo á jurarlo.

Su amiga dió un suspiro : inclinó la cabeza , y se entretenia en deshojar el aromoso jazmin que coronaba la ventana. Zaida la contempló en silencio algunos segundos , despues acercándose mas á ella.

— Yo te manifiesto hasta mis mas secretos pensamientos , la dijo , y tu me has ocultado las aventuras que te han conducido á este clima ; ¿ No tienes confianza en mi ?

— Sí, pero hay en mi historia tantos yerros, que no me atrevo á confiartelos; temo que en sabiendo mis defectos, perderé tu cariño; mas si juras amarme siempre como ahora, depositaré en tu corazon todas mis desgracias.

— Te lo prometo.

— Pues siéntate á mi lado, y escucha.

Zaida obedeció á Blanca, quien despues de haber pensado un instante habló así.

CAPITULO II.

Historia de Blanca.

Hija única de una familia bastante rica de Madrid, pasé mi niñez en medio de la mas completa felicidad. Mi genio era caprichoso, descontentadizo y soberbio, efecto de la mala educacion que recibiera de mi madre, quien tomaba todas mis travesuras por gracias propias de mi poca edad. Nunca recibí el mas li-

jero castigo, y mi padre aun que conocia los males que podian acarrearle tales principios, no se atrevia á reprenderme; dominado por el genio altivo de su esposa, sufría en silencio y lloraba mis defectos.

Apenas tenia veinte años murió mi madre, y su pérdida me causó el mas vivo dolor: en muchos dias no quise ver á nadie, pero así que pasaron algunas semanas, volví á adoptar el mismo género de vida que tenia antes de su muerte; el paseo, los teatros y tertulias, eran mi única ocupacion. Padre afeaba mi conducta que yo creia irreprehensible, continuamente estabamos riñendo.... mi casa era un infierno.

Una noche entró en mi cuarto; yo me entretenia en estudiar algunos pasos con los que pensaba al dia siguiente lucir en un baile: al verle dejé mi ocupacion, tomé asiento, y él tambien se sentó. Me miró un rato en silencio, y despues con un tono bastante serio me dijo.

— Hija mía: me es en extremo sensible tener que darte una nueva, que estoy seguro te sorprenderá. El lujo con que vivió tu madre ha puesto nuestra casa en mal estado.... Blanca, estamos arruinados. Pensé que viéndote sola escucharías mis consejos.... ¡ ah! me engañé;

pero desde hoy usaré de la autoridad que tengo sobre tí; pondré un término á tanto esceso, y suavizaré ese carácter tan áspero y perverso. Voy á unirme á una jóven de talento, y que te amaré si eres dócil; ella será para tí una tierna amiga y una cariñosa madre.

Un rayo que hubiera caido á mis pies, no me habria dejado mas aterrada: perdí el uso de la palabra por algunos momentos, mas despues de haberme recobrado algun tanto traté de disuadirle prometiéndole reformar mis costumbres, pero estuvo inflexible: tal fué mi desesperacion, que no quise asistir á su enlace que se efectuó á los pocos dias.

Hallábame el día del fatal himeneo sola en mi gabinete echada sobre un sofá llorando una desgracia tan inesperada, cuando la puerta se abrió, y mi padre acompañado de una jóven vestida con sencillez y un caballero de poca edad, se presentó á mi vista. Si el furor no se hubiera apoderado de mi, si hubiese podido mirar con calma á la muger que tenia ante mis ojos, la habria amado; en su gracioso semblante estaban pintadas, la benevolencia y la honradez. Verme y correr á abrazarme, todo fué obra de un momento.

— Mi querida Blanca, amada hija, he aquí sus primeras palabras.

Me desvié de sus brazos con prontitud, y la miré con altanería y descaro, pero su rostro permaneció tranquilo.

— Hija mia, repitió; ¡cuanta será mi satisfaccion si me favoreces con tu amistad!

— Blanca dijo mi padre reprimiendo su justo enojo, seria una hija infame si no te manifestase todo el respeto que debe, y la creo con bastante juicio para no disgustar á su padre.

Dijo, y se dispuso para marchar. Su esposa me miraba con ternura; yo tuve impulsos de arrojarme en sus brazos, pero mi desmedido orgullo no me dejó; aquella accion me hubiera parecido una bajeza, así es que las pocas palabras que hablé tanto á Margarita como á el caballero que la acompañaba que era hermano suyo, fueron en extremo frias.

Quando marcharon, yo queria aplaudir mi comportamiento, pero me fué imposible; bien conocí que habia hecho mal, y que por este medio nada alcanzaria.

Al dia siguiente fueron despedidos la mayor parte de los criados, y ví desaparecer toda

la grandeza que me habia rodeado en otro tiempo. Me fué prohibido salir de casa sin que me acompañase mi padre, su esposa ó su hermano, á quien me destinaron para marido; y yo por evitar su compañía, preferia estar sola sin salir de mi cuarto. En fin Zaida, basta decirte que en año, Margarita y su hermano Carlos que me amaba, hicieron cuanto les fué posible para grangearse mi estimacion; solo su paciencia y bondad pudo soportar mis desprecios; pero cansada Margarita de sufrirme, su cariño se entibió visiblemente. Mi padre no me hablaba jamas, los criados no me obedecian..... ¡ ay ! llegué á ser un objeto, de quien nadie hacia caso. Carlos era el único que me acompañaba algunos ratos en mi triste soledad, guiado por el amor que me profesaba, apesar de lo mal recompensado que era. La mayor parte de los que antes se vendian por amigos me habian abandonado: los dias se me hacian eternos, y llegó á serme la vida insupportable.

Un dia me llamó mi padre: titubeé un instante, pero obedecí contra mi costumbre, y fuí á su cuarto sin demora. Le hallé en cama, me senté á su cabecera, y esperé á que él ha-

blase el primero.—Blanca me dijo despues de un rato de silencio: te he mandado venir, para hablarte quizá por última vez. Tu no sabes las lágrimas que ha derramado mi esposa por tí, y nadie las merece menos que tu. Ese orgullo te pierde, y en parte yo tengo la culpa... si, Blanca, yo que aun cuando veia tu mala educacion, nunca tuve valor para reprender á tu madre. Despues de mi segunda union, ¡ cuanto me has hecho sufrir con el odio que profesas á Margarita, que es tan buena y te ama tanto !..... Mil veces en sueños te he visto humilde y arrepentida arrojarte en mis brazos, y pedirme perdon.... ¡ ay ! yo pensaba que ese momento llegaria, pero ahora conozco que de mi hija ya nada tengo que esperar.

Pronunció estas últimas palabras con tan triste acento, que sentí debilitarse mi valor, mas una idea asaltó de repente mi imaginacion, el mismo infierno me inspiró tan diabólico pensamiento.... ¡ tiemblo todavia al recordarlo ! Me pareció que mi padre no padecia; y que solo por ver si me humillaba ante Margarita, habia fingido aquel estado; en fin, que todo era una farsa tramada entre los dos, así es que respondí con una frialdad insultante.

— Señor , yo siempre os he querido bien , pero el trato que se me dá , no es nada apropiado para hacerme feliz.

— Es demasiado bueno para lo que mereces , y si no fuera por los ruegos de la muger á quien tanto desprecias , un claustro seria tu asilo.

— No me opondré á la voluntad de mi padre , y me atrevo á aseguraros que en un convento pasaria la vida mas tranquila que en mi propia casa ; al menos , no temeria hallar en mi triste morada , personas cuya presencia no puedo suportar.

— ¡ Quienes son ! preguntó mi padre agitado.

— Vuestra esposa , y su hermano.

— ¿ Tanto les aborreces ?

— Me es imposible tolerar su compañía.

— ¡ Infame ! exclamó con el mayor furor , y al mismo tiempo me dió tan fuerte bofetón que caí al suelo : huye de aquí , vete donde no vuelva tan solo á oír tu nombre.

— ¡ Me arrojaís de vuestra casa !

— Sí , y tu único patrimonio será mi maldición.

El dolor del golpe y ser la primera vez

que recibia aquel castigo , me puso tan fuera de mi que apenas escuché las últimas palabras : salí del cuarto hecha una furia , y marché á encerrarme en el mio. Al llegar á él , encontré á Carlos que me dijo :

— Blanca , os he estado esperando..... ¡ De donde venis !

— No tengo necesidad de daros cuenta de mis operaciones. Decid á vuestra hermana , que sus deseos se han cumplido..... ya me aborrece mi padre. Mirad añadí mostrando mi boca llena de sangre ¿ veis como me ha puesto ?

— ¡ Es posible ! ¡ ha tenido valor para trataros así ! ¡ ah ! voy al punto á pedir por vos.

— Os lo prohibo Carlos ; no necesito súplicas de nadie : id con Dios , ya estareis satisfecho.

— Me insultais cruelmente , mas yo os perdono : algun dia os acordareis del modo con que me tratais , y estoy seguro que os arrepentireis.

— Está bien , pero en tanto que llega ese dia , dejadme en paz , y no volvais á incomodarme con vuestras visitas.

— Dije , y entré en mi cuarto cerrando la puerta con estruendo.

Así que se pasaron algunas horas , mi soberbia se fué calmando y la maldicion de mi padre se presentó á mi memoria.

— Mi padre me ama , decia ; lo hizo por aterrarme , pero es preciso que conozcan que á mi no se me engaña tan facilmente como pensaban. Llegó la hora de comer , pero no quise salir de mi cuarto ni ver á nadie. Mi doncella cayó enferma en aquel mismo dia , y la criada que destinaron para mi servicio era muy afecta á Margarita , por cuyo motivo no quise hacerla ninguna pregunta , y manifesté la mayor serenidad.

Una mañana cuando me llevó el desayuno , advertí en sus ojos señales de lágrimas : no se por que me dieron deseos de saber la causa , asi es que la pregunté.

— ¿ Que tienes Maria ? ¿ por que has llorado ?

Alzó la cabeza sorprendida , pues en cuatro dias que me servia no la habia hecho hasta entonces la menor pregunta ; y sin darme respuesta , la volvió á bajar inmediatamente.

— ¿ Que tienes ? repetí.

— Me han mandado dijo con frialdad , no hacer caso de vuestras palabras , con todo , os

digo , que lloro por lo que vos debiais llorar mas que yo.

— ¿ Está enfermo mi padre ?

Guardó silencio , y se alejó.

Todo el dia lo pasé en la mayor inquietud deseando volviese la criada y descifrase aquel misterio. Llegó la noche ; no me llevaron ningun alimento , y en toda la casa reinaba el mas profundo silencio. De repente hiere mis oidos un rumor confuso y extraño , y creo percibir en medio de tanto desorden , el llanto de alguna muger..... Me estremezco , corro á la antesala , y escucho. Me acordé de la doncella que estaba en una habitacion inmediata á la mia , me acerco á ella , se quejaba , mas yo habia oido otras voces. Volví á mi cuarto , me eché en un sofá , pero estaba incapaz de reconciliar el sueño..... ¡ oh ! yo vivia en un suplicio.

Asi pasé algun tiempo ; pero mi impaciencia era extraordinaria ; el corazon me anunciaba una desgracia horrible. El ruido habia cesado , pero no pude resistir mas á mi agitación , y salí resuelta á aclararlo todo. Llego al cuarto de mi padre con el mayor sigilo , abro la puerta..... ¡ oh Zaida ! ¡ como pintarte el es-

pectáculo que se ofreció á mi vista! él estaba, sí.... muerto y echado en el ataúd: Inmóvil cual una estatua permanecí algunos momentos; despues me aproximé á él. Las luces que tenia en derredor alumbraban su pálido semblante. Habia muerto tal vez por mi causa, y esta idea despedazaba mi corazon..... ¡ay! hasta aquel momento, no supe cuanto le amaba. Yo hubiera dado mi vida por conservar la suya, mas ya era tarde mi arrepentimiento; aquella figura inanimada no podia volver á ecsistir.... Mi imaginacion acalorada me presentaba los mas atroces objetos, yo oí.... sí.... oí la maldicion de mi padre. Un peso enorme me pareció que habia caido sobre mí; mi frente estaba inundada en un sudor de hielo..... mil figuras fantásticas y espantosas me cercaban..... hasta que no pudiendo soportar mas aquella escena, caí sin sentido.

Cuando volví en mí acuerdo me hallé en el lecho: una luz moribunda alumbraba la estancia, y mi doncella pálida y desfigurada velaba á mi cabecera. Un hombre con semblante melancólico estaba tambien allí..... era Carlos. Todas las aventuras de aquel dia se presentaron de golpe á mi imaginacion.

— ¿ Que haceis Isabel? pregunté á la doncella.

— Cuidar de vos, señorita.

— Y ¿ porque? ¿ crees que deseo vivir? pues te engañas; la ecsistencia me es odiosa.

— Sosegaos, me dijo Carlos; no os altereis por Dios.

— ¿ Donde está vuestra hermana?

— En casa de mis padres.

— ¡ Ah! ella es feliz exclamé desecha en lágrimas.... yo estoy huérfana.

— ¡ Si supierais dijo la camarera!

— ¡ Que! acaba.

— Han parecido tantas deudas, que vuestra herencia será bien mezquina.

— Silencio, dijo Carlos con voz terrible; nada te se preguntaba..... Vete.

— No la riñais, reparad que está enferma.... ¡ ah! yo tambien lo estoy, y no tengo medio alguno para subsistir..... no se hacer ninguna labor que sea útil..... tendré que recibir de la caridad pública un miserable sustento.

Cubrí mi rostro con las manos, y derramé un mar de lágrimas: despues incorporándome.

— Mis vestidos, Isabel, grité, mis vesti-

dos : tráemelos al instante , quiero marchar de aqui.

— ¿ Donde ? preguntó Carlos. Reparad que es de noche.

— No lo sé , pero no quiero permanecer en esta casa ni un instante ; marchad , que voy á vestirme y cuidado con que me sigais.

Con el auxilio de Isabel me vestí ; cubrí mi rostro con un velo negro , y salí de casa. La noche estaba fria , y caia la lluvia á torrentes. Al principio caminaba con rapidez ; pero debí y agoviada por el pesar , me ví precisada á apoyarme en la pared , pues de otro modo me hubiera sido imposible caminar. Estaba sola , abandonada , pero el cielo se apiadó de mí : sentí una mano que cojia mi brazo , vuelvo la cabeza asustada..... ¡ ay ! me ví al lado de Carlos que me habia seguido á bastante distancia , y conociendo mi triste estado , vino al punto á mi socorro.

— Amada Blanca , ¿ donde quereis que os guie ?

— A vuestra casa.

— ¿ Que intento llevais ?

— Yo no se , Carlos..... no se.

Al fin llegué donde deseaba : un criado nos

condujo á una sala donde estaba Margarita , rodeada de sus padres y varios amigos. No se que pensaria al ver mi rostro pálido y descajado , desordenado el cabello y todas las señales de una demente ; lo cierto es que dió un grito , y se abrazó á su madre. Todavía ignoraba yo á que habia ido allí , pero al verla hacer aquel extremo , no se ni puedo decir lo que espermenté , mis rodillas se doblaron..... yo caí á sus pies , y la supliqué con las palabras mas tiernas perdonase todos mis defectos ; ¡ ah ! me pareció que obteniendo su perdon , alcanzaba el de mi padre. Me levantó en sus brazos , y me prodigó las mas dulces caricias. Todos los circunstantes estaban admirados de ver en mi aquella trasformacion , y hubo quien aseguró que habia perdido el juicio.

Al poco tiempo quise retirarme ; pero no me lo permitieron , y allí pasé una penosa enfermedad que me tuvo muchos dias á la puerta del sepulcro. El esmero con que cuidaban de mi ecsistencia me avergonzaba , porque la muerte de mi padre me hizo conocer todos mis pasados extravíos y los lloraba arrepentida , mas ¡ ay ! que el llanto no apaga la llama producida por el remordimiento. Mi padre no

quiso verme en sus últimos instantes , ni había revocado la terrible maldición que constantemente sonaba en mis oídos ; y al pensar que nunca podría arrojarme á sus pies y pedirle olvidase mis yerros , sentía en mi corazón un dolor que me consumía lentamente ; era un suplicio que no cesaba jamás , y deseaba huir de un país donde los recuerdos rasgaban mis entrañas. Todos los ruegos de Margarita para que aceptase la mano de Carlos fueron inútiles ; mi resolución estaba tomada. Escribí á un tío que tenía en América pidiendo un asilo en su casa que me concedió al momento , y dispuse mi marcha. Pocas horas antes se acercó Carlos á mi.

— ¿ Conque mañana partís ? me dijo.

— Sí , amigo mío.

— Ingrata ! que mal recompensais mi amor ! vais á dejarme. ... ¿ que será de mi lejos de vos ? ¿ Os acordareis alguna vez de este desventurado ?

— Siempre estareis en mi memoria.

— Conque no me aborreceis ?

— No por cierto ; ¿ como no amar á una persona á quien tanto debo ?

— Pues si me amais , ¿ porque renunciáis mi mano ?

— No os merezco , Carlos , olvidadme ; vos hallareis una esposa digna de tan noble corazón : creedme , no hemos nacido el uno para el otro , nunca seríamos felices.

— Lo veo : no quereis darme la menor esperanza.... Adios continuó levantándose , el cielo os haga feliz.

Dijo , y se alejó llorando.

Yo sentía en extremo su desgracia , pero no podía remediarla : hubiera querido tener valor para decidirme á ser suya pero me fué imposible. Carlos era bueno , generoso , me amaba con delirio , pero yo..... solo podía llamarle amigo.

Llegó la hora de partir ; Margarita me abrazó con maternal ternura.

— Adios me dijo deshecha en lágrimas , ojalá se cumplan mis deseos. No comprendí el sentido de aquellas palabras , y me separé de sus brazos.

Nada te diré de la tristeza que me acompañó los primeros días de mi viaje ; mas terrible fué la que espermenté al verme en el mar. Hubiera querido volver á tras.... ¡ ay ! era demasiado tarde. Miraba á todas partes buscando un amigo , pero las personas que me ro-

deaban eran desconocidas. Solo un hombre que estaba á corta distancia sentado, llamó mi atención: llevaba el rostro enteramente cubierto con el sombrero, y parecia inmóvil y sin mezclarse en la conversacion de los demas viajeros. Mi corazon latia con violencia al mirarle, y saber porque, temblaba cuando notaba que tenia su vista fija en mi. Mi deseo de saber quien era crecia por momentos, y me dirigí hácia él á tiempo que se descubria.

— ¡ Carlos! exclamé y en el exceso de mi alegría me arrojé en sus brazos. Cuando me creia sola en medio de personas estrañas y en camino para una tierra desconocida, fué tal mi contento al verle que no es facil hacerte una pintura de aquella escena. A su lado, ya me contaba libre de todo peligro.

— ¡ Carlos! repetí ¿ con que tambien vais á América?

— Sí, respondió; he dejado mi patria, mi familia.... todo por seguiros. Donde fijeis vuestra residencia allí viviré yo, podré veros todos los días.... seré mas feliz que si me hubiera quedado en Madrid. No os hablaré de amor, Blanca, no volveré á martirizaros con mi loca pasion, y solo os pido que me ameis como á un hermano.

— ¿ Y habeis dejado por mi á la pobre Margarita?

— Lejos de vos yo no podia ecsistir, y mi hermana desea que viva.

¡ Que generoso, que bueno me pareció en aquel instante! hubiera dado la mitad de mi porvenir por verle feliz; podia yo hacer su dicha, es cierto, pero no me sentí capaz de un sacrificio tan costoso.

A los tres dias de la mas feliz navegacion, levantóse un viento fuertísimo, negras nubes fueron oscureciendo la admósfera, y no tardó en oirse el horrible estampido del trueno. Yo sentada en un rincon lloraba y pedia al Ser Supremo aplacase aquella tempestad. Los marineros unos rezaban devotamente, y otros proferian blasfemias que me hacian estremecer. Por momentos crecia el peligro, y esperábamos que el furioso elemento nos sepultase. Todo era desesperacion y espanto; la noche se acercaba, y la tormenta crecia.... Carlos se me presentó pálido, temblando.... ¡ oh! me causó miedo.

— Ha llegado nuestra última hora, dijo, y vengo á morir contigo; nadie nos separará,

nadie. ¿ Ves que noche tan atroz ? ¿ Blanca sientes la muerte ?

— ¡ Oh Dios ! respondí llorando ; lo único que siento , es ser causa de vuestra desgracia ; yo sola tengo la culpa.... perdon amigo mio , perdon.

— ¡ Perdonarte !.... ¿ que mas felicidad que espirar cuando tú ? ¡ ah ! en esta hora de horror , cuando por todos lados nos cerca un fin espantoso , oiga yo de tu boca una vez que me amas. Pronto no ecsistiré , pues bien ; consuela mi última agonía ; dime prosiguió arrojándose á mis pies y haciendo los mayores estremos ; dime que no te soy indiferente , y veré llegar mi hora postrera frenético de placer.

Zaida , ¿ que hubieras hecho hallándote en mi posicion ? Yo no le profesaba amor , es verdad ; pero pareció tan grande á mis ojos , tan heroico , que conocí debia amarle. Enjugué sus lágrimas , y le dije :

— Si Dios nos salva la vida , juro unirme á tí al pié del altar.... si , yo prometo no tener otro esposo , en tanto que vivas tú.

— ¡ Como ! ¿ no me aborreces ?

— Te amaré con delirio.

— ¡ Que oigo ! ¿ serás feliz á mi lado ?

— ¡ Oh si , mucho !

— Feliz, feliz, repitió como distraido ; feliz conmigo.... ¡ á que tiempo has aguardado á decirme ! ¡ cuando no hay esperanza de salvacion ! Blanca , tu me engañas , no me amaste jamas ; todo cuanto acabas de decirme es solo por consolarme. Si no me hubieras aborrecido , ¿ dejaras tu patria y desobedecieras á tu padre ?

Un trueno espantoso se oyó en aquel momento ; creí que era llegado nuestro fin. Dí un grito , Carlos una patada en el suelo , y dirigió al cielo una mirada amenazadora... ¡ oh ! yo no sé quien me daba mas miedo , si Carlos ó la tormenta. Se alejó algunos pasos , y entonces... ¡ gran Dios ! el navío se estrelló contra una roca , y quedé sola en unas tablas. Al pronto nada ví , pero pasados algunos segundos se presentó á mi vista el cuadro mas espantoso. Varios marineros luchando con las embravecidas olas , trabajaban inutilmente para asir algun palo de la embarcacion : la clara luz que despedian los relámpagos alumbraba con infernal resplandor tan tristes objetos , al mismo tiempo llegó á mis oidos un grito desgarrador. ¡ Era Carlos que pronunciaba mi nombre !

Ya no pude sufrir mas , y caí medio muerta sobre las tablas.

La tempestad habia desaparecido cuando recobré el sentido ; un dia claro y sereno sucedió á tan funesta noche. Mi imaginacion se hallaba trastornada , pero el suave viento de una hechicera mañana de verano, reanimó mis ideas , y conocí todo el horror de mi situacion. Sola en el mar en tal débil barco , donde bien pronto el hambre y la sed me atormentaria.... mil veces estuve para precipitarme á las aguas, y otras tantas retrocedí. Sabia los martirios que iba á padecer , y no tenia valor para cortar yo misma el hilo á mi ecsistencia. Pedia socorro , nadie me oia.... ; que momentos tan amargos esperimenté ! El sol me abrasaba , la sed me consumia.... yo deseaba morir, pero el cielo me envió un socorro ; una nave distingui á lo lejos , me puse de rodillas.... ví acercarse una lancha..... me salvé.

Fuí transportada á la embarcacion , y me ví rodeada de musulmanes que me prodigaron los mayores cuidados ; uno que parecia el principal por el respeto con que le hablaban los demas , se acercó á mí , me miró con aten-

cion , cogió mis manos en las suyas, y dijo con tierno acento.

— ; Nirza !

Me sorprendió aquella accion , y contesté.

— No soy Nirza , señor , os habeis engañado.

— Lo sé , respondió en español , ha sido ilusion : al verte creí que eras mi hija que venias á consolarme. Escucha , prosiguió sentándose á mi lado ; yo tenia una esposa y una hija que eran el encanto de mi vida , pero Alá me las arrebató. Desde entonces está desierto mi harem , perdida mi alegria , y ando errante por los mares buscando un consuelo para mi vejez. Tu me has recordado mi hija , sus ojos , su mirada.... pero es sueño.... ; siempre soñar !

— Yo le conté mi historia que escuchó con atencion , y me prometió la libertad ; pero mi salud se fué debilitando por dias , y cuando llegué aquí venia moribunda. Le pedí que me permitiese estar sola , y fuí conducida á esta habitacion ; cerró la verja del jardin quedándome la parte mas pequeña , y destinó dos esclavas negras para mi servicio. Todos los dias venia á verme , hablaba de mi querida España

y de su amada Nirza , que tanto se parecia á mi . ¡ Si vieras cuanto me amaba ! Todas las joyas de su hija fueron mías cuando pude dejar el lecho , y queria que usara tambien sus magníficos vestidos , pero nunca quise dejar el traje de mi pais . Varias veces me habló de un hermano que habitaba este palacio , pero yo le escuchaba con la mayor indiferencia .

Una mañana que los médicos me mandaron salir al jardín , me dirigí apoyada en el brazo de una de mis esclavas hasta la verja : al llegar ví que por el otro lado venia Calet mi bienhechor , con otro musulman jóven : me senté en el sitio mas espeso , y pude contemplarles sin que me viesén . ¡ Ay ! aquel día puedo decir que perdí la libertad ; era Adel , su hermano : tu le conoces.... ¿ para que he de hacerte su retrato ? Desde entonces le amé , y mi pasión morirá conmigo . Su talle delicado , su tez morena y brillante , aquella mirada de fuego que me hacia estremecer.... ¡ oh amiga mía cuanto he sufrido ! Todas las mañanas volvia , y algunas le ví : él no pensaba en la infeliz que le miraba , no escuchaba mis suspiros , ni veía las lágrimas que derramaba . Deseaba que mi enfermedad durase para no salir

de esta soledad . ¿ Que habia de hacer ? lejos de él , era imposible vivir . Un dia vino Calet con semblante abatido .

— Voy á marchar , me dijo , y quiero cumplir mi palabra : eres libre desde ahora . ¿ A donde quieres que te conduzca ?

Eché á llorar amargamente : alejarme de aqui , no era posible quedándose Adel .

— ¿ Lloras hija mia ? ¿ porque ? dijo enjugando mis lágrimas ; ¿ quieres quedarte ?.... mira ; yo tambien lloro al pensar en separarme de tí... ¡ que consuelo seria para mí verte siempre ! No tienes padres , amigos... nadie que te llore , y ademas , tu salud no está del todo restablecida .

— Es cierto , respondí , y temo ponerme en camino padre mio .

Esta última palabra pronunciada sin intencion , llenó de júbilo al pobre Calet : me estrechó entre sus brazos , besó mi frente , y exclamó :

— Nirza mia , llámame siempre así , y me verás feliz ; quédate conmigo.... ¿ que deseas ? ¿ cien esclavas ? las tendrás ; ¿ mas diamantes ? ¿ mas perfumes ? pide , pide , y todo se te concederá .

— Nada quiero, mas que cuanto poseo.

— ¿ Te basta este jardin ?

— Si, si, dejadme aqui, no quiero mas.

Partió Calet, y en el mismo dia viniste tu que acompañaste á Nirza hasta su muerte : pronto moriré tambien yo, víctima de esta passion que me consume, en tanto que Adel hace juramentos de amor á esa Licea que aborrezco.

Blanca dejó de hablar, inclinó la cabeza sobre el pecho, y ardientes lágrimas bañaron sus pálidas mejillas. Zaida la miraba con asombro.

— ¡ Poderoso Alá esclamó al fin, yo ignoraba ese amor, y lo aumentaba quizá ponderando sus virtudes ; manifestabas tal indiferencia.....

— Me avergonzaba mi debilidad. ¡ Amo con tal desvario !

— Si él te viese.....

— No me verá, ni sabrá nunca que le amo ¡ ah ! hubiera sabido la suerte que me estaba reservada, el mar me habria sepultado.

— ¡ Morir tan jóven !

— ¿ De qué sirve cuando no hay esperanza de ser feliz ? Si recuerdo lo pasado, el re-

mordimiento me martiriza ; y en el porvenir, solo veo una tumba. ✓

— Si tu mueres, ¿ que será de Calet ? La muerte de su esposa é hija han trastornado su razon, solo tu puedes calmar sus arrebatos.

— Dices bien, es preciso vivir por él..... si, yo seré su eterna compañera.... vendré á concluir mis dias al lado de un loco. ✓

CAPÍTULO III.

Licea.

Era una mañana encantadora ; el sol no habia salido todavia, y mil pintados pajarillos saludaban á la aurora con sus cánticos armoniosos desde las copas de los árboles. Las plantas cargadas de olorosas flores esparcian en derredor delicadísimos aromas ; aqui un bosquecillo de naranjos, mas allá una misteriosa gruta dentro de la cual se oye el blando murmullo de solitario arroyuelo.

Por este suelo encantado paseaba una mujer, haciendo triste contraste la alegría de aquel sitio, con la palidez y abatimiento de sus facciones. Con la cabeza inclinada y los brazos cruzados, sigue Blanca una senda que termina al llegar á una verja dorada que divide el jardín. Paróse al llegar, y permaneció inmóvil hasta que una voz femenil la sacó de aquella distraccion: alzó la cabeza sorprendida, y sus mejillas se sonrosearon ligeramente. Adel y Licea, paseaban por el lado opuesto de la reja. Venian cogidos de las manos riendo con la mayor alegría: sentáronse sobre el cespéd, y la cristiana oculta entre el ramaje observa la belleza de la georgiana. En su rostro estremadamente blanco y con un color que podía dar envidia á la mas fresca rosa, resaltaban unos ojos azules como el cielo, y por su espalda de alabastro caian en preciosos rizos sus cabellos rubios como oro. Adel la miraba con ternura, y en tanto la alegre y feliz Licea, se entretenia en pisar con su pequeño pié las flores de aquel eden. De repente se levanta y cortando una rosa blanca, dice:

— ¿Verdad querido del alma que no hay flor mas encantadora que esta?

— En la planta si, responde Adel, pero en tu mano pierde toda su belleza; y cogiéndola la aprocsima á la nacarada frente de su querida. ¿Ves continua, parece que se averguenza de estar cerca de un cutis mas puro y brillante que sus blancas hojas. Dice, y la arroja al aire.

— Los objetos mas seductores prosigue con delirio, pierden sus encantos con tu presencia, porque tú Licea, eres la obra mas perfecta de la naturaleza: ¡cuanto te amo! y besaba sus manos con ardor. Tu tambien me quieres mucho ¿no es cierto?

— Si, Adel, te amo mas que á mi vida. Escucha: si algun dia esta hermosura que admiras perdiese para tí todo su brillo, júrame que antes de amar á otra me darás la muerte: yo te daré gracias al espirar, y la última palabra que pronuncie será tu nombre..... si, prefiero la muerte á tu desprecio.

— ¡Yo olvidarte! ¡yo despreciarte! Licea adorada, ¡ah! tu no comprendes lo mucho que te idolatro. Dime ¿has dudado alguna vez de mi amor?

— No, bien mio, creo tus palabras... es preciso creerlas para ecsistir. Adel, tu eres el

único que ha hecho latir de amor mi corazón, y á tí solo amaré mientras viva.

— Gracias mi sultana, gracias; yo te juro que no tendrás que arrepentirte por haberme entregado tu corazón.

— ¿No has amado á otra muger mas que á mi?

— Sí, pero un amor cuya llama se apagó muy en breve, y el tiempo arrebató sus cenizas.

— ¿Es decir que has olvidado?

— Y sin conservar ningun recuerdo.

Calló la hermosa, se alejó algunos pasos, puso una mano sobre el corazón que se agitaba, y murmura en voz baja.

— ¡Olvido! he aquí el pago que dan los hombres á nuestro cariño y constancia.

Vuelve precipitadamente hácia su amante, y coge sus manos con dulzura: no habla, pero le mira, y en aquella mirada se pinta el amor que la domina. Adel la estrecha entre sus brazos, y aparece de nuevo la sonrisa en su boca, sonrisa que pronto se cambiará en desesperacion: último rayo de luz que se apagará, para no volver á brillar nunca.

Licea es feliz en aquel momento, ¿y que

hace en tanto la desgraciada Blanca? apoya su pálida frente en el áspero tronco de una lila, y dos lágrimas humedecen sus párpados. Ne puede permanecer allí mas tiempo y quiere alejarse, pero su vestido está prendido en las ramas, se estremecen las hojas, y al ruido Adel se acerca. Blanca nota el calor que sube á su rostro, y quisiera que la tierra se abriese bajo sus pies para librarse de sus miradas. El moro con los brazos cruzados y sonriendo graciosamente la observa con atencion, pero la cristiana hace un esfuerzo desesperado; rasga su vestido y dejando parte entre las flores huye aterrada cual si una fiera la persiguiese, y oye á su espalda la risa de su rival, risa cuyo eco traspasa su corazón. Zaida la esperaba y al verla tan agitada.

— ¿Que tienes dulce amiga mia? preguntó.

— Yo no puedo estar aquí mas tiempo respondió llorando. Me han visto, se han reido de mí... ¡Quiero marchar!

— ¿Y la promesa que hiciste á Calet? ¿la olvidaste ya?

— ¿Que importa?

— ¡Quieres dejarme! yo me habia acostumbrado á tu compañía... mucho lloraré por

tí, pero no me opondré á tu partida..... tampoco tengo derecho para hacerlo, es verdad, y el tiempo y la ausencia lo borra todo.

— ¡ Todo ! no : la conversacion que acabo de oír siempre estará grabada aquí, y llevó la mano al corazón.

— ¿ Y crees hallar alivio alejándote ? pronto desearás volver, y te será imposible. Amigamía, todo concluye, hasta el amor : llegará día en que Adel te será indiferente.

— ¡ Ah ! tu no sabes lo que es amar como yo amo, tu no puedes comprender lo que es esta llama abrasadora. Por una sonrisa suya, por una palabra de amistad, diera todos los años de vida que me restan.

— ¡ Desgraciada !

— Y tanto, que aunque él me amase, no podría corresponderle.

— ¿ Porque ?

— Mi religion me lo prohíbe.

— Pues entonces, solo te queda un camino.

— Uno solo, marchar. Cuando venga Calet le pediré la libertad, y estoy segura que me la concederá.

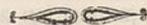
— ¿ A donde irás ?

— No lo sé, pero á cualquier parte donde

la suerte me conduzca, no faltarán para mi, lágrimas y pesares.

CAPÍTULO IV.

Visita inesperada.



Opacas nubes cubren el azul purísimo de los cielos ; un viento destructor arrastra en pos de sí la aromática y delicada flor, y destruye las guirnaldas y ramilletes que formara diestro jardinero. Cien jarras de finísima china que se ostentaban orgullosas sobre otras tantas columnas de marmol, yacen caídas en el suelo, y las frondosas enredaderas que coronaban las ventanas del haren han sido arrancadas por el furioso huracan, y se arrastran entre el polvo.

Blanca ha dejado su lecho asustada por la tormenta : quita de su cuello una pequeña cruz de oro y colocándola en la pared, se arrodilla delante y principia á orar con fervor. Recuer-

da otra tempestad semejante á la que está pasando, sus labios pronuncian el nombre de Carlos y reza algunas oraciones por el descanso de su alma. ¡Que hechicera está en aquel momento! Vestida de blanco con el cabello suelto, hermosa como la inocencia, melancólica como el recuerdo de un amor desgraciado, un musulman la habria creído una houri, y un cristiano podria haberla tomado por un ángel descendido del cielo para hacer oracion.

Dos horas permanece en aquel estado, los truenos se oyen ya lejanos, se entreabren las nubes, y brilla un rayo de sol pálido y triste. Levántase la cristiana, se vuelve para marchar á el jardin y contemplar los estragos causados por el temporal, mas ¿ porque palidece y se turba? ¿ es sueño ó realidad lo que ven sus ojos? Adel y Calet están delante de la puerta, mirando fascinados tan peregrina velada.

El primer impulso de Blanca fué arrojarle en los brazos de Calet, pero la presencia de su hermano la turbó de tal manera que no se atrevió ni á dirigirle una palabra: dió un paso para acercarse á él, pero conociendo que las fuerzas la abandonaban, se dejó caer sobre

unos almohadones y cubrió su rostro con las manos. Calet rompió el silencio.

— Hija mia, ¿ no hay un abrazo para mi despues de cuatro meses de ausencia? responde, ¿ que te aflige?

La infeliz para ocultar su turbacion se levantó precipitadamente, y apoyó su cabeza en el pecho del musulman, quien la oprimió con ternura.

— Nirza querida, por fin vuelvo á estrecharte contra mi corazon. ¿ Te acordabas de mi? ¿ deseabas que volviese?

— Si.

— ¡ Oh! yo tambien repasaba en mi memoria los felices ratos que he gozado á tu lado, y me consolaba. En los momentos de amargura, cuando la desesperacion me agitaba, tu te aparecias ante mis ojos y oia tu dulce voz que me decia « espera. » Mi dolor se calmaba con la esperanza de que otro dia.... pronto.... mañana tal vez encontraré á mi esposa, y entonces.... ya no tendré nada que desear. ¿ Estás contenta vida y alma mia? ¿ Eres feliz?

— ¡ Ah no!

— ¿ Porque? nada me acultes.... ¿ que desees?

— Perdonad señor , pero yo....

— ¿ No me amas ya ?

— Con toda mi alma.

— ¿ Que ha podido enojarte ?

— Nada.

— ¿ Y eres infeliz ?

— ¡ Ah ! sabedlo al fin ; deseo mi libertad.

Calet retrocedió algunos pasos , y Adel palideció. Blanca continua despues de un breve silencio.

— Vos salvasteis mi vida y me habeis colmado de favores , porque sois generoso , porque sois bueno ; pero á pesar de todo , si yo os dijese que aqui no puedo ser feliz , ¿ tendriais la crueldad de no dejarme volver á mi pais ? ¡ tendriais valor para verme arrastrar una existencia penosa é insoportable ?

El musulman no respondió , se acercó en silencio á la ventana , cortó una rosa destrozada por el viento y la lluvia , y se la presentó á la cristiana.

— ¿ Ves esta rosa ? dice , ayer estaba brillante , seductora ; hoy marchita , y mañana será polvo. Ayer venia yo lleno de esperanzas , hoy mueren , y mañana.... mañana reposaré en solitaria tumba ; pero en la hora de mi muer-

te no me perseguirá el remordimiento de haber causado la desgracia de nadie. Ya eres libre.

Blanca que esperaba hallar resistencia en Calet quedó muda de asombro , y su corazon se despedazaba al pensar que tendria que separarse de Adel. ¿ A donde irá huérfana y sola ? ¿ quien endulzará su agonía ? mil pensamientos se atropellan en su cabeza : huir del que ama es imposible , presenciar el amor de Licea es horroroso.... ¿ que hacer en una posicion tan difícil ? No lo sabe. Calet lloraba coma un niño , acércase la cristiana , coge sus manos , pero él apartándolas con dulzura , dice.

— Déjame.... Adios. Y se alejó.

No se atreve á detenerle , pero le ve marchar con una angustia que no es facil explicar ; dirige al cielo una mirada suplicante , y llora. Adel rompió el silencio.

— ¡ Qué has hecho ! has lanzado en el seno de mi hermano una llama inestinguible , vas á causar su muerte.... pero no , prosiguió enternecido ; eres buena , y no partirás.

— ¿ Quien puede impedirmelo ?

— Nadie , pero tendrás piedad de mi afliccion.

— Vuestro hermano , ya me aborrece.

— ¡ Aborrecerte ! no : él te ama , y una palabra tuya puede volverle la felicidad. Si mis ruegos valiesen algo para tí..... Dime ¿ puedo esperar que reboques esa palabra fatal que has pronunciado ?

Dice , hince una rodilla en la alfombra , y fija en Blanca una mirada tierna y espresiva que la hizo estremecer. Ya no desea partir , no puede resistir á los ruegos del moro , sus palabras tienen para ella una magia irresistible. La providencia la ha conducido á aquel lugar... seguirá su destino. Aquella muger que sufrió con valor tantas desgracias , aquel carácter altivo é indomable , se humilla ahora bajo el yugo de un amor vehemente.

— ¿ No respondes ? ¿ nada me dices ?

Ella guardaba silencio.

— ¡ Conque eres inflexible !.... Alá te perdona los tormentos que experimento por tí en este instante , como te perdono yo.

Habia en su acento tanta tristeza , tanto dolor , que el sér mas insensible se hubiera conmovido. Alzóse del suelo , hizo ademán de marchar , pero Blanca que lo observó estendió sus brazos hácia él , y pronunció esta palabra.

— Detencos.

— ¿ Que quieres ?

— Escuchadme.

— ¿ Y para que bella nazarena ? Si tus palabras son favorables , yo las recogeré cual si fueran el perfume de una flor ; mas si por el contrario han de aumentar mi pesar , calla.... calla en nombre de tu primer amor.

— ¿ Vos habeis dicho que me perdonais ?

— Y ahora te lo repito.

— Pedid á Calet que tambien me perdona , y no me separaré de su lado.

— ¿ De veras ? ¡ ah ! ya sabia que cederias al fin porque eres compasiva , Alá te colme de felicidad. Desde hoy tu sola reinarás en este palacio , y serás envidiada de cuantos te rodeen.... todos serán esclavos ante tí. ¡ Que feliz va á ser mi hermano !

— Mucho le amais.

— Si , mis padres murieron cuando yo era niño ; Calet cuidó de mi con el mayor esmero , no recibí en mi infancia otras caricias que las suyas y las de su esposa. Su hija , la encantadora Nirza iba á unirse á mi ; mas ay ! una violenta enfermedad la precipitó en el sepulcro , y á su madre pocos dias despues. Mi her-

mano perdió el juicio , pero su demencia consiste en estar siempre viajando con la esperanza de hallar á los caros objetos que perdió. ¡ Si vieras sus estremos cuando me contaba tu encuentro ! Yo quise verte , mas como tu deseabas estar sola me lo prohibió , y solo la casualidad me proporcionó tal ventura hace pocos dias : ¿ te acuerdas ?

Blanca tembló, recordó la conversacion que habia oido , y creyó sentir todavia la risa de la georgiana.

— Yo no hallé en tí , continua Adel sin reparar en la agitacion de la jóven ninguna semejanza con mi prima ; pero tu imagen quedó grababa en mi memoria , y estaba resuelto á quebrantar el mandato de mi hermano , cuando él mismo esta mañana me mandó que le acompañase y vinimos á interrumpir tu oracion. Tan distraida te hallabas que no oiste el ruido de nuestros pasos.... ¡ ah ! te creias sola , y estábamos tan cerca de tí que oíamos tus suspiros : quizá los recuerdos de tu patria te perseguian entonces , yo ví una lágrima en tus mejillas... sin duda sufrías mucho.

— Es verdad , sufría , pero ya lo olvidé.

— Ya volverá á renacer la calma en tu pe-

cho , y serás feliz bella sultana.

— ¡ Feliz !... si , decís bien , seré feliz como he sido hasta hoy.

— Mañana cuando el sol asome su faz risueña por el oriente , vendré por tí ; recorrerás las frescas alamedas y los sombríos bosquecillos , yo te acompañaré si me lo permites , porque á mi solo me toca obedecer tus mandatos.

— Gracias , señor , gracias por tanta bondad : ¡ ah ! nunca se borrará este instante de mi memoria.

— ¿ Crees que podré olvidarlo yo ?

— ¡ Quien sabe !

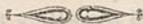
— El tiempo te hará conocer la sinceridad de mis palabras. ¿ Pero y Calet que está llorando ? ; á tu lado pasan las horas tan rápidas ! Adios ; voy á dejarte , aunque será por poco tiempo.

La cristiana le sigue con la vista , y despues se pasea precipitadamente : repasa las palabras de Adel , y cree notar en ellas un misterio que no se atreve á descifrar. Sus miradas apasionadas , las súplicas para que no marchase , ¿ no dicen demasiado que no la es indiferente ? Calet vino á distraerla de tan profunda

cavilacion. Loco de alegría la estrechó en sus brazos , y la prodigó mil caricias. Blanca miró maquinalmente hácia la puerta , pero un débil suspiro que ha ecalado , declara que salió fallido su pensamiento.... no habia nadie. Quizà Adel no se acuerda ya de ella , y solo quiso reconciliarla con su hermano.... ¡ ay ! su ventura ha sido pasagera como el brillo de una flor , que el huracan arrebató en capullo.

CAPÍTULO V.

Declaracion.



Apenas rompió la aurora , Blanca y su fiel Zaida salieron al jardin á disfrutar de el fresco y embalsamado ambiente. La primera preocupada con el dia anterior caminaba despacio y sin escuchar las palabras de su compañera , que se afanaba inutilmente por distraer su melancolia. Poco rato hacia que pa-

seaban cuando Adel se presentó. Zaida miró á su amiga sonriendo , pero la halló tan pálida y agitada , que no pudo menos de estremecerse.

— ¿ Tan pronto aqui ? dijo el musulman , yo te creia todavia entregada al sueño , ¡ cuanto me alegro encontrarte !.... asi podré estar mas tiempo á tu lado.

Preséntala su brazo , y la mano de la española tiembla al apoyarse en él. ¡ Que dichosa es en aquel momento ! todo es hechicero á sus ojos ; los objetos mas indiferentes la parecen seductores , párase á contemplar las flores que nunca habia mirado , y escucha estasiada la melodiosa voz de su guia. Atraviesan varias calles de acacias y sicómoros , y despues de muchos rodeos se hallaron á la orilla de un estanque ; una barca los esperaba , y entraron en ella. Blanca en medio de el contento que gozaba , una idea vino á amargar su alegría : acaso mas de una vez habrá ido Licea en el asiento que ella ocupa , y ¿ quien sabe si mañana lo ocupará tambien ? un suspiro le arranca la envidia , y su fisonomia toma un tinte triste y sombrío.

Adel detuvo la barca al pié de una montaña artificial , y cogiendo de la mano á su com-

pañera caminan por sendas casi ocultas hasta llegar á la cumbre. Un magnífico arco de mármol dá entrada á un espacioso salon. En medio cuatro columnitas de plata sostenian un brasero del mismo metal donde se quemaban ricos perfumes: á un lado una fuente vertia sus cristalinas aguas en un pilon de jasper, en derredor del cual estaban esparcidos ramilletes de hermosas flores, y sobre una mesa de madera exquisita habia en preciosos canastillos de marfil, las mas delicadas frutas de Oriente. El moro la suplicó participase con él de tan frugal desayuno, y al mismo tiempo puso en sus manos un elegante tulipan. Blanca levantó la vista para darle gracias, pero la volvió á bajar inmediatamente asustada por las miradas de fuego que fijaba en ella su señor. Sola con él lejos de sus esclavas.... temblaba de miedo, y no se atrevia á hablar: por último levantándose dice.

— Es una vista deliciosa la que se disfruta desde aqui; ¡ que sitio tan pintoresco !

— ¡ Oh ! ahora es un eden porque le embelleces con tus gracias; ¿ que seria esta gruta sin tí ? un desierto árido; las flores se marchitarían..... todo, todo, desaparece con tu ausencia.

Hábiala cogido una mano y se la oprimia con ternura; todo se ha aclarado ya, Blanca conoce que es amada, y este amor que tan vivamente ha deseado, la espanta, la aterra; es para ella la desgracia y la felicidad. Apurtó sus manos de las de Adel, y se dispuso para marchar.

— ¡ Huye y no te dignas responderme ! ay ! cierta veo mi desdicha.

Dice, y no se opone á su partida. Blanca le miraba traspasada de dolor: ¡ amarle tanto y tener que ocultarlo era un tormento horroroso ! Míranse los dos, y los dos guardan silencio; él fué quien le rompió.

— ¿ Ni una palabra ? esclama con dolorido acento: Blanca, por piedad.

— Señor, no puedo amaros, mi religion me lo prohíbe; olvidadme. ¿ No sois amado de Licea ?

Adel se puso pálido.

— ¡ Licea ! dice como fuera de sí, ya no hay Licea para mi; no veo en el mundo mas que Blanca; si, Blanca, ó la tumba. Yo te adoro y no podré apagar esta llama que me consume. Ayer.... hoy mismo he creído ver en tus ojos señales de ternura, pero me engañé.

¿ Porque te conocí ? ¿ que fatal estrella te trajo á este pais ?

— ¡ Pluguiese al cielo que jamas hubiese venido !

— ¡ Oh ! entonces , no experimentaria esta pasion que acabará con mi ecsistencia.

— No lo creais, dice la española con amarga sonrisa : si os amase hoy , mañana me olvidarais con la misma indiferencia que á esta bella georgiana , á quien no hace muchos dias jurabais amar hasta el sepulcro.

— ¡ Abandonarte ! ¡ ah nunca ! yo te lo juro. Flor delicada de estos jardines, no me dejes en tan cruel desesperacion ; dirige una mirada de piedad á este desventurado que te ama con desvarío.

Vuelve á tomarla una mano, y la besa con ardor. Blanca dice temblando.

— Quiero marchar de aqui , es tarde , y Zaida me espera.

Sepárase de Adel, y sale precipitadamente; no sabe la senda que ha de seguir, y camina por la primera que se presenta á su vista : cree que el musulman la sigue, y huye con toda la rapidez que la permite el espeso ramaje que la rodea. A los pocos instantes el camino se hace

inaccesible , pero no quiere retroceder : pisa una yerba húmeda y fria , mas no conoce el abismo que hay bajo sus pies : de repente se hunde y las aguas del lago la reciben en su seno. Por unos momentos estuvo oculta debajo del agua , pero inmediatamente volvió á subir ; en vano alarga sus brazos buscando un apoyo, no le halla , y conoce que está cercano su fin. Quiso gritar y la voz se ahoga en su garganta , ¡ mas ay ! en el mismo instante en que sus ojos iban á cerrarse para siempre , la pareció que un brazo robusto oprimia su delgada cintura. Ecsala un profundo gemido , y pierde el conocimiento.

Echada sobre el blando lecho hallóse al recobrar el sentido ; Zaida y otras esclavas estaban á su lado. Dirige una mirada en torno suyo , y leve sonrisa asoma á sus descoloridos labios ; á corta distancia estaba Adel en pié , y en ademan respetuoso. Sus vestidos se veian escurriendo agua por todos lados, y Blanca reconoció en él á su libertador. Tendióle la mano y dijo.

— Gracias señor , habeis salvado mi vida y aunque no la amo demasiado, os quedo obligada para siempre , mas ¡ oh Dios ! vuestra

mano está llena de sangre , ¿ que os ha sucedido ? respondió.

— El moro ca laba.

— ¡ Ved que vuestro silencio me asesina !

— Pues óyeme : cuando te alejaste de mi en vez de seguir el camino verdadero , bajaste por un precipicio ; te mandé detener , no me escuchaste , y te vi caer en el agua : me arrojé detras de tí , y recibí un golpe contra un arbusto que me causó una pequeña herida en el pecho.

— ¡ Oh Adel ! habeis espuesto vuestra vida por salvar la mia.

— ¿ Que importa mi vida ! ¿ no te es del todo indiferente ?

— ¿ Indiferente ? ¡ ah Dios mio Dios mio !

— Pues que preguntó con precipitacion , ¿ no me odias ?

— No , contestó ella temblando.

— ¿ Porque renuncias mi mano ?

— Porque no puedo ser esposa de un musulman.

— Y si el musulman fuese cristiano ¿ le amarias ?

— Hasta la muerte.

— ¡ Me amaria ! dice desesperado , ¡ me

amaria y seria tan feliz !.... Nazarena prosigue despues de una pausa ; yo no puedo dejar mi religion , pero tampoco te mando que abandones la tuya ; no me opondré á que ames á tu Dios ; una ceremonia falsa , te cubrirá á los ojos de todos.

— ¡ Jamas , jamas ! esa idea me horroriza.. perded toda esperanza.

— ¿ Con que quieres mi muerte ?

— No , vivid , pero sin amarme.

— Privarme que te ame y mandarme vivir , es imposible. ¡ Oh Blanca ! despues de la infancia yo no habia llorado hasta que te conocí ; mi vida pasaba entre placeres y delicias , pero que breve ha sido aquella felicidad ! No amándome tu , nada hay en el mundo que pueda halagar la existencia de Adel. Felicidad , esperanza , gloria , todo ha concluido para mi.

— Vuestro amor nació ayer , y no lo du-deis , morirá.... mañana.

— Te burlas de mi pasion.... no conocerás cuanto te amo hasta que me veas morir.

— ¡ Quereis daros la muerte !

— Tu eres la que me asesina.

— Os engañais.

— ¿ No escucharé de tu boca una palabra de amor ?

Perdonadme, yo no puedo amaros nunca. Adel la contempló un momento; despues como saliendo de un sueño.

— No hay remedio dijo, todo se acabó.... es preciso morir.... terminó ya mi ecsistencia.

Dice, quita la venda de su pecho, y la herida principia á brotar sangre. Blanca corrió hácia él.

— ¡Que haceis! gritó llorando.

— Morir.

— No, no, vivid, yo lo quiero. Y cogió sus manos á tiempo que él iba á desgarrar su pecho.

— Tu no estarás siempre á mi lado, y un momento solo es bastante para dejar de ecsistir.

— Veis mis lágrimas y no os compadeceis de ellas.

— ¿No te ries de las mias? ¡ay! ya que tu cariño me fué negado en la tierra, derrama una lágrima sobre mi tumba.

¡Que momento para Blanca! sufre horriblemente, pero él va á morir, él que acaba de salvar su vida.... se ha decidido ya. Aprocíbase á él, y dice.

— Objeto de mis primeros amores, tuya seré hasta el sepulcro.

Dejó de hablar y casi sin sentido permaneció largo espacio; un gemido de Adel la sacó de aquel estado: acércase á él y le encuentra espirando.... principia á vendar la herida con mano temblorosa, y percibe todavia los latidos de su corazon. Entreabre él sus ojos, y con voz débil esclama.

— ¡Oh alma mia! sálvame.... ¡que agradable será la vida á tu lado! ya no deseo morir.

Ella le impone silencio, y él moribundo obedece con humildad.

CAPITULO VI.

Encuentro.

Adel se restableció y Blanca cumplió su juramento; dejó su religion, y fué su esposa. Abandonó la habitacion en donde habia llorado tanto, y se vió rodeada de hermosas esclavas que solo anhelaban verla feliz. Licea no

estaba entre ellas, ni preguntó nunca cual fuera su suerte.

Cuatro años pasaron rápidos para el musulman, y lentos y horrorosos para Blanca que sentía en su corazón todo el peso del mas atroz remordimiento. Ni el cariño de esposo ni las gracias de su hijo Celino, podian ahogar la pena que en silencio la devoraba. En vano se esforzaba en aparentar una alegría que estaba muy lejos de gozar; pero Adel era tan bueno, la amaba tanto, que no hubiera podido vivir sabiendo que su amada padecía.

Una mañana se presentó á Blanca pálido y afligido.

— Nirza mía, dice, tengo que comunicarte nuevas muy tristes, pero Alá lo ha dispuesto así,

— Pues bien, acaba, no me hagas padecer. ¿ Amenaza alguna desgracia ?

— Calet no ecsiste.

— ¡ Dios mio ! ¿ ha muerto ?

— Si.

— Esplicate.

— Venia á Gaza para no separarnos nunca; habia renunciado á la idea de buscar á su esposa desengañado al fin de tal locura, pero

una epidemia horrorosa se introdujo en la embarcacion, y murió víctima de ella. Un sacerdote cristiano que venia de Italia, despreciando el peligro asistió á todos con el mayor cariño, y recogió el último suspiro de mi hermano: él mismo acaba de entregarme una carta de Calet que contiene su postrera voluntad, y desea verte: el moribundo le dió consejos para tí que tu sola debes oír; preciso es que obedezcas á quien te hizo de padre.

— Si, si, sus mandatos son sagrados para mi; que venga, que venga ese cristiano.

Adel marchó, pasados pocos instantes oyó Blanca los pasos de una persona que se acercaba; la puerta crujió sobre sus goznes, y dos gritos resonaron á un mismo tiempo.

— ¡ Carlos !

— ¡ Blanca

Siguióse un largo silencio.

La renegada miró á todos lados con espanto, contempló el semblante cadavérico de el hombre que cual una sombra se presentaba á sus ojos para recordarla sus crímenes, y repitió.

— ¡ Carlos ! ¡ eres tu !

— Si, Blanca, yo soy, el cielo vuelve á

reunirnos , te encuentro..... ¡ Pero en que estado ! No era bastante hacer morir á un tierno padre y causar la desgracia de un ser que te amaba con delirio , sino que has querido añadir á tus culpas otras mas enormes , mas horrosas. ¡ Dejar tu religion para casarte con un mahometano y vivir tranquila y sosegada en medio del delito mas atroz !.... ¿ Te has olvidado que hay un Dios que no deja impunemente ningun crimen ? ¡ Infeliz ! tu oiste la maldicion de tu padre , y yo tambien te maldigo y maldeciré todos los instantes de mi amarga existencia.

— ¡ Ah perdon , perdon ! exclamó Blanca cayendo de rodillas.

Carlos la estrechó contra su corazon.

— Blanca , Blanca mia , enjuga el llanto , no creas mis palabras..... ¡ Yo maldecirte cuando te amo mas que nunca ! ¡ ah ! fuí un necio , un insensato.... no supe lo que decia ; perdname , de rodillas te lo pido y derramando lágrimas. Yo rogaré á Dios por tí , pasaré todo el dia en oracion , y él te perdonará como yo te perdono.

— ¡ Ah ! siempre lo mismo , bueno , generoso , incomparable.

— Y siempre desgraciado : sin embargo , doy gracias al cielo porque me guió á estos lugares , para salvarte , para librarte del peligro en que estás.

— ¡ Ay ! he sido tan criminal !

— No importa ; él perdona á los que se arrepienten.

— Yo vivo en un suplicio , amigo mio , y deseo la muerte. Desde la noche cruel en que nos separamos , no he vuelto á gozar un instante de tranquilidad.

— ¡ Noche que nunca se borra de mi memoria ! yo solo vogueé en unas tablas hasta el siguiente dia , que me recogieron en un barco que iba á Italia. Llegué á Salerno , escribí á mi familia , y poco tiempo despues recibí una carta de mi madre anunciándome que Margarita había muerto. Entonces renuncié á volver á España , y entré en un convento de religiosos. Siempre llorando á tu memoria , he pasado cinco años de soledad y penitencia... cinco años de dicha , de placeres para tí. Mi salud se destruia con rapidez y conociendo que mi vida seria muy corta , me embarqué con intencion de visitar el sepulcro de nuestro Redentor : la casualidad hizo que Calet fuese mi compañero

de viaje , y como hablaba perfectamente el español , hice amistad con él. Me contó la muerte de su esposa é hija , tu encuentro , y todo cuanto sabia concerniente á tí. Tu no puedes comprender lo que esperimenté al saber que existias y estabas casada ! Desde aquel momento no tuve otro anhelo que verte y hablarte , aunque por ello me fuera preciso sufrir los mayores tormentos. En fin , para concluir pronto te diré , que la epidemia se declaró en la embarcacion y Calet fué una de las primeras víctimas. Pocas horas antes de espirar escribió una carta para que yo la entregase á tu esposo si salvaba mi vida. Sabia que me seria imposible verte y para lograrlo , fingí que tenia que comunicarte varias cosas que el moribundo me habia confiado para tí , y he sido conducido á tu presencia. He aqui mi historia, Blanca , nada me resta que decirte.

— ¡ Pobre Carlos ! ¡ cuanto has sufrido por mi !

— Si , mucho ; mi vida ha sido una larga cadena de desventuras. ¡ Porque no perecí en aquella fatal noche ! ¡ porque Dios mio !

— Cesa , Carlos , por compasion ; pudieran oírte , y entonees nos perdiamos sin remedio.

— Es verdad , comprometia tu vida que siempre fué..... criminal.

— Abramame con tus quejas , lo merezco ; pero ¿ no dijiste que Dios me perdonaria ?

— ¡ Viviendo aquí !

— Soy cristiana amigo mio , aunque fingí dejar mi religion. Adel lo sabe y no se opone á ello.

— ¿ Le amas mucho ?

Blanca bajó la cabeza ruborizada.

— Responde , continua Carlos ; ¿ le amas Blanca ? olvida quien soy , aqui no está tu desgraciado amante ; aquellos dias pasaron como un sueño... solo hay ante tí un sacerdote , que escucha tu confesion.

— Pues sí , le amo con delirio , pero soy muy desgraciada porque este amor no puede adormecer el grito de mi conciencia. De dia , de noche , à todas horas , oigo la voz de mi padre que me maldice : en vano quiero tranquilizar mi espíritu por medio de la oracion ; al concluir una plegaria , cuando levanto los ojos al cielo pidiendo misericordia , creo escuchar una risa sardónica que hiela mi sangre... ¡ oh ! es el infierno que me espera.

— Todavia es tiempo... huye de aqui.

— ¡ Huir y dejarle !.... no no.
— ¿ Prefieres vivir en ese suplicio ?
— Carlos , no me martirices.... déjame.
— Y para siempre ; vamos á separarnos....
ya no volveremos á reunirnos nunca.... Adios.
Aléjase con lentitud , Blanca le detuvo.
— Espera amigo mio, necesito tu amparo,
tus consejos , no quieras precipitarme en un
abismo.

— Tengo precision de marchar , porque
Adel no sospeche nada. ¿ Podré verte alguna
otra vez ?

— Si , entrarás por el jardín ; una esclava
en quien tengo la mayor confianza cuidará de
conducirte cerca de mi , y te dirá todas las
precauciones que necesitas practicar. Voy á
prevenirla en este instante.

Salió precipitadamente , habló algunos mi-
nutos con su amiga Zaida , y volvió al lado de
Carlos.

— Vete le dijo, á la noche nos volveremos
á ver.

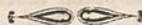
— Vendré , sí , á recordarte tus deberes.

Blanca no respondió , se puso de rodillas ,
y dijo con profundo dolor.

— ¡ Dios mio ! ¡ tened piedad de mi !

CAPITULO VII.

Las dos rivales.



Oprimida de tristes pensamientos hallába-
se Blanca una noche en el jardín. El cielo es-
taba despejado y hermoso , y la luna clara y
melancólica alumbraba con sus pálidos resplan-
dores aquellos encantados bosquecillos. Con-
templa la nacarada flor que carece de encantos
para ella , y todos los objetos que la rodean
no la presentan la mas remota esperanza de fe-
licidad. Ha desaparecido la alegría de su ros-
tro , la sonrisa no juguetea en su boca , no
tiene mas que un deseo.... la muerte.

Un ligero ruido interrumpe su meditacion ;
levanta su abatida cabeza , y ve deslizarse sua-
vemente á traves de una calle de limoneros ,
una figura blanca y vaporosa. Se dispone á
marchar , y la misma vision vuelve á presen-

tarse.... era una muger. Las dos se observan largo rato, Blanca cree haber visto aquellas facciones, repasa en su memoria.... era Licea; mas no aquella Licea tan hermosa, no, era su sombra. Mas asustada al conocerla dió algunos pasos con precipitacion, pero la georgiana poniendose delante de ella y cogiendola con una mano fria como marmol

— Detente, dice: ¿huyes de mi? ¿tienes miedo? ¿te asustan mis facciones? pues en otro tiempo fueron hermosas.... ¡oh si! pero está muy lejos ese tiempo: yo entonces reia, y aquella risa despues se trocó en llanto y Licea dejó de ser feliz.

— ¿Y que haces aqui preguntó Blanca? ¿porque me oprimes las manos con tanta fuerza? déjame, quiero marchar.

— ¡Quieres marchar! vas á ver á aquel ingrato perjuro, y él te dirá: «te amo á tí sola».... y antes dijo á otra «siempre tuyo» y aquella.... soy yo, y le creia.... insensata le creia, y me abandonó.... Tu me has usurpado su cariño, pero no creas que el amor que te profesa será eterno.... acaso mañana te olvidará, y bien lo mereces.

— ¡Porque! esclama la española con fu-

ror; soy su esposa, y me quiere mas que te quiso á tí. Teme que le cuente tus insultos....

— Es dueño de mi vida responde con la mayor indiferencia, puede quitármela si quiere, pero no creas que me aterran tus amenazas; las desprecio como á tí te desprecian todos, y cuando él te olvide dirán: «Bien hecho, era una infame renegada.»

Blanca no responde, conoce la triste verdad que encierran estas palabras: acércase á su rival y la dice.

— ¿Qué hacias en este sitio?

— Esperar que venga Adel.

— ¿Con que objeto?

— Para verle, para oir su voz, porque le amo todavia.

— ¿En donde habitas?

— En tu antigua morada.

— ¿Y nunca ha ido á verte Adel?

— ¡A que tantas preguntas! ya me canso de hablar contigo.... no puedo sufrir tu presencia.... te aborrezco, pero no, no, mejor haré en compadecerte.... tu fin Dios sabe cual será.

Hace una pausa y luego continua

— Yo estaba en el colmo de la dicha, y de un solo golpe caí á un abismo.... no te olvides

de mí.... mira prosigue mostrando su rostro flaco y descolorido; ¿ ves esta frente llena de arrugas? pues no hace mucho que estaba mas tersa que la tuya, y con todo..... se marchitó. Mi primavera pasó como una ráfaga..... todo acabó para mí.

Dice y camina lentamente. Blanca la hizo detener.

— Dime Licea, ¿ se extinguirá el odio que te inspiro?

— No, jamás. ¿ No me has robado el único bien que apetecía? ¿ no te has elevado sobre mi ruina? ¿ no eres feliz desde que yo soy desgraciada?

— ¡ Feliz! repite Blanca con sonrisa extraña ¡ feliz!... / ah! tu no sabes cuanto padezco. También se ha marchitado mi frente antes de tiempo, y no pasa un día sin que mis ojos derramen lágrimas.

— ¿ Piensas con esas falsas palabras ganarte mi amistad? Renegada, nosotras nunca seremos amigas; una y otra esperamos un día de venganza.

Al acabar estas palabras desaparece.

— Ella tiene razón dice Blanca, después de un instante de silencio, se vengará. ¿ Querrá

asesinarme tal vez? ¡ Le ama tanto!....; oh que importa morir! todo lo prefiero á verme olvidada de mi esposo, y Licea me lo ha pronosticado.... pero no llegará ese caso, no, yo huiré de él, acabaré mi vida en el mas áspero desierto.... ¡ Dios mio dadme valor!

— Si, valor, exclama Carlos presentándose á ella; el cielo oirá tu súplica, y se apiadará de tí.

— ¿ Estabas ahí? ¿ has oído mis palabras?

— Y tu conversacion con Licea; entré como todas las noches por la puerta del jardín, y Zaida me dijo que me esperabas en este sitio, pero al acercarme oí tu voz y temiendo ser sorprendido, me oculté entre unos miraveles.

— ¡ Si te viesen!

— Zaida está de centinela al fin de esta calle.

— Ya lo has oído, mi existencia peligrá.

— Te hallas al borde de un precipicio..... es preciso decidirte á marchar.

— No puedo.

— Tu me lo has prometido y por eso he permanecido aquí ocho días, pero ya no puedo esperar mas, temo hacerme sospechoso;

Adel puede descubrir mis visitas , y destruir nuestro plan. Mañana es preciso partir.

— ¡ Tan pronto !

— A no ser que prefieras sufrir una suerte igual á la de esa desgraciada jóven que hace poco estaba á tu lado.

— ¡ Oh que horror !

— Quizá esté muy procsimo ese dia, el dolor ha destruido tu belleza y....

— ¡ Calla , calla !

— Nirza , dijo Zaida acercándose apresurada, mi señor se dirige á este sitio.

— Somos perdidos , esclama Blanca temblando : vete Carlos , vete al momento.

— ¿ Partirás mañana ?

— ¡ Vete por Dios !

— No , dijo sentándose con calma , aqui espero mi destino.

— Mira que nos matará á los dos , y se perderá mi alma.

— Todavia puedes cojer la mano que Dios te alarga compasivo , echa una profunda mirada al porvenir que te espera.

— Partiré , partiré mañana , pero aléjate ó muero.

— Gracias , gracias , dice Carlos y estre-

chando la mano de su amiga se alejó con rapidez.

Pocos instantes despues llegó Adel ; su rostro estaba pálido , su respiracion congojosa , y la mirada triste que lanzó sobre su amada , declaró que todo lo habia oido.

— Nirza , dijo sentándose á su lado , voy á marchar.

— ¿ Adonde ?

— Cerca.... muy cerca. Asuntos de intereses reclaman mi presencia en una hacienda que perteneció á mi hermano, y es preciso separarnos por algunos dias.

— No me habias dicho nada.

— Hasta hoy no me decidí á dejarte. ¿ Sientes mi partida ?

— ¡ Oh esposo mio ! respondió Blanca ; esposo mio ! y no pudo pronunciar otra palabra. Adel la miraba enternecido.

— Vida y alma mia , no llores , pronto nos volveremos á ver.

— Pronto , si , repite ella , despues añade en voz baja , « Jamas » Luego mirando á su esposo.

— Dime , ¿ has dudado alguna vez de mi amor ?

— No querida.

— ¿ Y dejarás de amarme ?

— Solo en la tumba.

Adel, vive seguro de que siempre te amaré con el mismo entusiasmo que en este momento.

— Pues bien, cuida á mi hijo, despues de tí es lo que mas amo en la tierra, no te entregues tanto á la oracion, haz que desaparezca de tu divino semblante esa nube de tristeza que te persigue hace dias, y que vea yo brillar en tu frente la alegria, la felicidad.

— Te juro que esta es la última vez que ves mis lágrimas.

— Tu lo crees asi, pero te engañas.

— ¡ Oh no !

— Basta: esta conversacion á los dos nos martiriza. Adios, voy á aprovechar la blanda brisa de la noche para alejarme de tí.

Blanca se levantó para seguirle.

— No quiero que presencias mi partida, quédate aquí.

— ¡ Porque !

— Vaya, dame un abrazo de despedida.

Blanca se arrojó en sus brazos deshecha en lágrimas, desvióla él con dulzura y marchó.

Siguióle su esposa con la vista y cuando dejó de oir el ruido de sus pasos, ya no fué dueña de reprimir su dolor: fijó sus ojos en el cielo, y dijo con acento desesperado.

— ¡ Le he perdido para siempre !

CAPÍTULO VIII.

Engaña.

En una sala débilmente alumbrada por una lámpara de plata descansaba sobre un elegante lecho el inocente Celino, en tanto que Blanca arrodillada cerca de la cabecera vertia copioso llanto.

— Hijo mio, dijo en voz baja, adios, te quedas solo... mañana al despertar ya no darás un beso á tu madre... ¡ Oh hijo mio ! quiera el cielo que no esperimenes un momento tan cruel como es este para mi, Dios te haga feliz, mi bien, mi delicia... ¿ que será de tí cuando me llames y no te responda ? pronto me olvidarás y tal vez no te acuerdes de mi

mas que para maldecirme....; ay! si supieras cuanto padezco.

Hace una pausa y continua.

— ¡Dios mio, dadme valor para apartarme de él! es un sacrificio superior á mis fuerzas: marchar sin recibir un ósculo suyo, no oír su voz, es imposible.

Inclinóse hácia él, apartó el negro cabello de su cándida frente, é imprimió en ella un beso. El niño entreabrió los ojos, dió un suspiro, y volvió à quedar inmóvil.

Una figura pàlida y misteriosa se deslizó por la alfombra.... era Carlos. Blanca escaló un débil grito y como impelida por una fuerza invisible se alejó rápidamente y en pocos instantes llegó à el jardin. ¡Cuan bello le pareció en aquel momento en que le veía por última vez pasaba sus manos por el áspero tronco de los árboles, y recogía las hojas que se desprendían marchitas. ¡Cuantos recuerdos la oprimen! Aquellos bosquecillos deliciosos donde tantas vece ha paseado con Adel.... inclinase hácia el suelo y cree percibir todavia las señales que causaba su planta.

— Adios delicadas flores, dice, adios lugares donde he pasado los dias mas amargos y mas felices de mi vida... ya no os volveré á ver.

Enjuga una lágrima que humedecía su rostro, y se dirige á la puerta del jardin. Carlos la esperaba.

— Huyamos Blanca, ahora todos están entregados al sueño, y cuando dispiertan nos hallaremos muy lejos de aqui.

Dice, abre la puerta, y en el momento de salir Adel entró por ella.

— ¡Ah! exclamó Blanca y corrió hácia lo interior de el jardin.

Adel miró con calma un instante, despnes asomando á sus labios trémulos una sonrisa amarga, dijo acercandose á el religioso.

— Por fin caiste en mi poder... ¿Sabes que puedo matarte?

— Sí.

— ¿Y deseas morir?

— Me es indiferente.

— ¡Infame! querias robarme mi esposa envidioso de mi ventura, pero no has podido lograrlo, no, y los dos espiareis vuestro delito.

— Yo solo soy el culpable Adel, yo solo debo recibir el castigo.

— ¡Mucho la amas traidor!

— ¡Ah perdon para Blanca!

— Te atrebes á pedir perdon para ella que

me vendía que me engañaba ?

— Blanca nunca os engañó.

— ¿ No me engañaba y quería huir con otro amante ?

— ¡ Yo su amante ! yo que nunca oí de su boco una palabra de cariño ! ¡ oh ! no me martiriceis , no me hagais recordar una pasión mal estinguida y que ha causado mi desgracia . ¡ Yo amante de Blanca ! y ¿ tenéis valor para calumniar á una muger que no amó á otro mas que á vos ? ; Ah no sabéis que desgraciado fué mi amor !

— Lo se nazareno creo tus palabras porque hay en ellas un acento de verdad que me llega al corazón , pero ¿ á que engañarme ? ¿ á que ocultarme quien eras ? y porque recibia tus visitas ? ¡ ah ! con tus palabras has logrado seducir á esa infeliz para que me abandonase.. á mi , que la amo tanto y que no podría vivir sin ella . ¿ Que habria sido de mi si no hubiese descubierto vuestro intento , ah cristiano me has hecho mucho mal !

— Con mi muerte quedareis satisfecho.

— ¿ Tu muerte ? no , vive , te perdono , pero huye ; aléjate al momento.... yo no quiero verter sangre.

— ¡ Me perdonais Adel !

— Si , pero vete , yo te compadezco , pero nada mas puedo hacer por tí.

— Partiré , si , Dios lo ha dispuesto todo : dadme vuestra mano.

— Mis brazos , pobre y desgraciado Carlos.

— Los dos se abrazan y vierten lágrimas , pero separándose Carlos al instante dirige una mirada al cielo y desaparece.

Adel cerró la puerta y llamó.

— Nirzo Nirza.

Una carcajada irónica respondió á su voz , y una figura aérea pasó con rapidez por delante de sus ojos : el moro se quedó petrificado... habia reconocido á Licea.

— Nirza , Nirza , repitió.

Y la georgiana señalando con la mano hacia una gruta dijo.

— Allí está !

Corre desatinado , llama , nadie le responde , entra en la gruta , y cree percibir un sordo gemido . La luna derramó su pálida luz en aquel punto y le dejó ver á Blanca tendida en el suelo cubierta de sangre . Adel la levantó

en sus brazos , cogió su mano helada y la llamó repetidas veces : abrió ella los ojos en los que estaba pintada la muerte , y murmuró el nombre de Licea.

— Nirza , dice su esposo delirante , vuelve en tí ; háblame , ¿ no me oyes ?

Clavó ella su mirada en el cielo.

— Dios mio dice , perdon ; y dejando caer su cabeza sobre el hombro de su esposo cesó el último suspiro.

Adel besó su frente y saliendo de la gruta se lanzó en busca de Licea ; corrió al jardín pero inutilmente , pues no parecia. Al pasar por la orilla del estanque vió flotar un vestido blanco en lo alto de la montaña , y reconoció á su enemiga. La georgiana le miró y con una frialdad aterradora.

Adel , dijo , me ha vengado , he derramado la sangre de mi rival : vienes buscándome para asesinarme , lo sé , pero no gozarás esa dicha.

Dijo y se arrojó al agua. Un instante se vió blanquear el vestido en la superficie , despues desapareció. Adel de pié con los brazos cruzados contempló aquella escena , sentóse despues sobre la yerba y permaneció hasta la mañana

que fueron en su busca. En vano quisieron alejarle de aquel sitio pues permaneció inmóvil , y sin dar respuesta á las preguntas que le hacian. Adel estaba loco.



LA MARIPOSA Y LA TORTOLILLA.

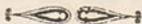


SONETO.

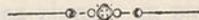
—Siempre estás tortolilla en ese pra..... do
 Que mil veces gozosa has recorri..... do,
 Mas hoy tu pecho en el dolor sumi..... do
 Tu juventud hermosa ha marchita..... do.
 —Lloro el único ser á quien he ama.... do,
 Lloro el recuerdo de un amor perdi..... do,
 En vano le llamé , no ha respondi..... do,
 En vano le busqué , no le he halla..... do,
 —Tu vida de pesar vas consumien..... do,
 Día y noche ¡ infeliz ! pasas penan..... do,
 Que nada alcanzas con gemir compren.... do :
 Haz lo que yo , de flor en flor volan.. do,
 Mientras desprecios de unas voy sufrien... do,
 Otras me entregan su perfume blan..... do.

Valladolid 20 de Mayo de 1845.

Manuela Cambrero.



A LAS COLABORADORAS DEL PENSIL.



LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

Artículo cuarto.



Si, lo repetimos: gran número de mugeres no tiene mas en que elegir que entre una miseria homicida, la prostitucion ó el suicidio. Y esto, lo decimos aun y creemos ser comprendidos, porque su jornal es insuficiente, mezquino.

E. SUE.



Las necesidades son tan inherentes á la raza humana que acompañan al hombre desde su aparicion en el mundo. Pueden estas ser mayores ó menores, pero no hay individuo sin ellas. No todas son condiciones precisas impuestas al género humano, muchas ha creado

el hombre inventando el lujo y los placeres : á estas que están en razon directa de la civilizacion podemos muy bien denominarlas secundarias.

Pero si bien es verdad que el Creador del Universo nos dió necesidades y consintió muchas mas . tambien es indudable que ha concedido al hombre los medios para satisfacerlas. Estos medios son el trabajo.

Al hombre no le repugna el trabajo como muchos han querido suponer , lo que no le gusta es que este sea contra su voluntad y algunas veces superior á sus fuerzas. Cuando esto sucede culpa injustamente á Dios por haberle dado un cuerpo demasiado débil para resistir á una tan gran fatiga como la que se vé obligado á sobrellevar y no tiene en cuenta que aquel á quien acusa todo lo previno y que si ha dado al hombre trabajos penosos, puso tambien en su raza naturalezas robustas para ejecutarlos , asi como otras mas débiles para ocuparse en los mas ligeros. A quien debe echar la culpa de todo es á él mismo que no ha sabido ó no ha querido comprender las leyes sabias que rigen la naturaleza.

Esta ignorancia ó mala fé á quien mas per-

judica es á la desgraciada muger.

Obsérvanse hombres de formas adlétricas y de salud muy cabal ocupados ó mejor entretenidos con una pluma , un pincel , una aguja ó algun otro instrumento asi , al paso que se ven mugeres generalmente débiles , flacas y estenuadas , dar vueltas á una rueda enorme de una máquina , trasportar pesos exesivos y perder la salud y la vida , en trabajos superiores á sus fuerzas físicas.

¿ Y no causa indignacion el ver tanta miseria en la condicion del hombre ? ¿ No dá vergüenza el ver ese lujo de fuerzas físicas que solo utiliza para oprimir al mas débil ? Yo creo que ha de ser repugnante á todo aquel que tenga un sentimiento de humanidad.

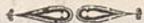
Pero aun no está todo aqui , le faltaba á la infeliz víctima de la sociedad apurar hasta las heces la copa amarga que esta le regala ; era preciso para completar el catálogo de las crueldades que á igualdad de trabajo se la pagara menos , que un mezquino jornal fuera el premio de sus insoportables fatigas ; esto lo ha hecho el hombre con la mayor sangre fria.

Mucho difieren sobre este punto nuestras

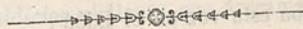
opiniones de las de algunos otros, pues á nuestro entender el trabajo de la muger debería ser mejor remunerado que el del hombre, porque la naturaleza de este puede resistir mayor número de horas de fatiga y no obstante necesita los mismos alimentos y vestidos que aquella.

Mientras los trabajos no estén repartidos según los medios físicos y morales que tenga cada uno para ejecutarlos, siempre serán odiosos tanto al fuerte como al débil, y ni uno ni otro podrán sacar de él el provecho que debieran.

J. Mañé y Flaquer.



MALDICION.



Vanas son las doradas ilusiones
 Del triste, que imagina
 Disfrutar en un mundo de ficciones
 Desgracias y ruina,
 La ventura y el goce seductor:
 Falsos son los placeres; engañosa
 La amistad deleitable:
 Y hasta el amor con flecha venenosa
 Y con sonrisa amable
 Nos llena el pecho de fatal dolor.



Hubo un tiempo en que el hombre disponía
 Del mundo y de las fieras;
 Que inmortal y dichoso se veía
 En bosques y praderas,
 Gozando de un angélico placer:
 El crimen le sedujo, y arrastrado
 Al borde del abismo
 Oyó la voz del ángel indignado
 En aquel punto mismo
 Que se rindiera insano á su querer.



Terrible, funeral, aterradora

Por órden del Eterno
 Pronunció « ; Maldicion ! » y aun sonora
 Con sutil eco interno
 Resonaba esta voz en el Edén ,
 Cuando ya perdió Adan su poderio ,
 Los prados y sus flores :
 De la inmortalidad el dulce brio ;
 Y lleno de dolores
 En seca arena se encontró tambien.

Desde entonces divaga entre pesares
 La vida de los seres ;
 Muerte le ofrecen los profundos mares ,
 Y muerte los placeres
 Que le tienden un velo funeral.
 Porque ha sido del Padre maldecido ,
 Y toda su carrera
 Es de ilusion y de gozar finjido ,
 De pena lastimera ,
 Y de angustia tristísima y mortal.

Es *maldicion* el Sirio que deshoja
 La flor bella y lozana ,
 Que fresca aurora con su llanto moja
 En estíva mañana ,
 Dando envidia á los mirtos del pensil.
 Es *maldicion* el huracan horrible
 Que atrevido destroza
 Con ímpetu cruel é irresistible

Al árbol , que se goza
 En ostentarse hermoso en el abril.

Es *maldicion* el llanto que derrama
 El huérfano en la cuna ;
 Que no vé el rostro de la madre que ama
 Mas que á muger ninguna
 De aquellas que le ven con compasion :
 Es *maldicion* la pena que destruye
 Mi lacerado pecho ,
 Y de consuelos y delicias huye
 Cuando el negro despecho
 Martiriza tirano al corazon.

Es *maldicion* la que en felice dia
 Amistad se llamára
 Y se convierte en hórrida falsía ,
 Cuando mejor brillára
 Con una pura y esplendente luz.
 Amor es *maldicion* , pues son ficticias
 Las dichas regaladas
 Que nos ofrecen cándidas delicias ,
 Y quedan trasformadas
 En desgracias sin velo y sin capuz.

Maldita es la esperanza , y es maldito
 El goce suave y puro ;
 Pues si no fuera así , ningun conflicto
 Perturbador y duro

Llenára la existencia de sufrir.
 Nada turbára la quietud querida ,
 Y entre visiones de oro
 El alma anegada y confundida
 Con plácido decoro ,
 Olvidaria su infeliz vivir.

—
 Tal sería la existencia
 Sino hiriese el anatema
 Tanto á la bella inocencia
 Como á la impiedad blasfema.
 Si no sonase dó quiera
 Esa voz del corazon ,
 Que repite lastimera
 Los ecos de ¡ maldicion !
 Si no fuesen vil mentira
 El amor y la amistad ,
 Y los tonos de la lira
 Sollozos de la ansiedad.
 Sino pusiese inclemente
 La aterradora desgracia
 Torvo sello en nuestra frente ,
 Como el amor su falacia.
 Si mostrase la ventura
 Su semblante celestial ,
 Y en fin , si brillára pura
 La esperanza angelical.

Castellon 23 Mayo de 1843.

Amalia Fenollosa.

AL NIÑO EMILIO.



Las nuevas de este mundo doloroso
 Ven á escuchar , sentado en mis rodillas,
 Y cuenta , Emilio , tú , las maravillas
 De tu pais tranquilo y delicioso.
 Yo te diré como el dolor penoso
 Hace saltar el llanto á mis mejillas
 Y tu me esplicarás como el contento
 Siempre en tus claros ojos tiene asiento.

En tus coloquios con las dulces aves ,
 En tus alegres juegos con la fuente
 ¿ Qué pasa , Emilio , que tan tiernamente
 Amas el campo y sus misterios sabes ?
 ¿ Por que escondido entre las yervas suaves
 Te place contemplar atentamente
 Mas los insectos y saber sus nombres
 Que escuchar las historias de los hombres ?

¿ Qué piensas de esas piedras hacinadas
 A que llaman ciudad , que , con enojos ,
 Apartas de ella tus lucentes ojos
 Y hácia los campos llevas tus miradas ?
 Tienen de las abejas las moradas

Mas perfeccion que esos perfiles rojos
Tan altos en los aires elevados
Y con fatigas tantas dibujados.

¿Qué piensas, rubio Emilio, de esas gentes
Revestidas de insignias , de grandeza
Que no acatas el brillo y la riqueza
Que los pueblos adoran reverentes ?
¿ Como de esas monedas relucientes ,
Que van de mano en mano , la belleza ,
Cándido Emilio , tienes en tan poco
Que con las chinas las confundes , loco ?

Entre los hombres alto vocerío
Por ese metal bello se levanta ,
Esa es , Emilio , la reliquia santa
Que de su religion queda al gentio.
Para alabar su inmenso poderío
No hay en el mundo mas que una garganta;
Gloria ! repiten los querubes en coro
Oro !... cantan los hombres ; oro ! oro !

¿ Y que mucho que tenga esa vistosa
Dorada tierra fama tan crecida ,
Si de la rasa entera envilecida
Es la sola virtud maravillosa !..
La turba, de otros dias religiosa

Deja al divino Dios arrepentida
Y está pronta à adorar humildemente
Beceros de oro , cual la antigua gente.

Si oyes el trueno de espantosa guerra
No es que el cristiano pueblo se levanta
Para ir á rescatar la tumba santa
Del *grande martir* á lejana tierra ;
Si la historia en sus páginas encierra
De nuestros nobles padres gloria tanta ,
Nosotros , que su gloria no anhelamos ,
No por *el Dios* por *el metal* luchamos !....

Mas dejemos al mundo doloroso
Que hace saltar llanto á las mejillas ,
Y muestra , Emilio , tú las maravillas
De tu pais tranquilo y delicioso ;
Llévame á ver como en tropel gracioso
A comer en tus manos las semillas ,
Entre las yerbas verdes y suaves ,
Vienen trinando las amigas aves.

Contigo iré , los dos caminaremos
Juntos al valle , al bosque , á la ribera
Y con el lirio azul de la pradera
Los juncos de las aguas trenzaremos ;

Tal vez en la dulce soledad hallemos
 Aquella imagen grande y verdadera
 Que desde el Cielo hermoso , á ti alegría
 Y á mi paz y esperanza nos envía.

Carolina Coronado.



VÉRTIGO.

A MI ESPOSO.

Esta ausencia me atormenta !
 Pierdo el gusto y la alegría
 Y ahogo en mi fantasía
 Momentos de inspiracion :
 Pienso hablar con fuentes, rios ..
 Y casi se me figura
 Comprendo de la natura
 La admirable creacion.

De rama en rama jugando
 Vá la tórtola inocente
 Que con su arrullo doliente
 Llama á su cara mitad ;
 Yo por mi mal condenada
 A vivir siempre en estío ,
 No anhelo calor ni frío
 En mi triste soledad.

Desde el pintado gilguero
 Hasta el aguila altanera
 Saludan la primavera
 Con placentero cantar.
 Triste de mí ! Solamente

A mi me está reservado
Rigor apurar del hado....
Llorar , y siempre llorar !

Dotada de una alma ardiente
Y de un corazon fogoso ,
Jamás completo reposo
He logrado á conseguir ;
Y cuando todos opinan
Que soy la mujer dichosa ,
Arrastro vida angustiosa
Difícil de describir.

En noche plácida , hermosa ,
Al claro albor de la luna ,
Mi desdichada fortuna
Me he atrevido á maldecir ;
Y ante el aspecto imponente
De la noche silenciosa ,
Esclamé toda llorosa :
¡ Asi no puedo vivir !

Busco en el cóncavo cielo
Y en aire , nubes y estrellas ,
Un consuelo á mis querellas
Que jamás llevo á alcanzar ;
Entónces me desespero....
En la religion no fio ,
Y en terrible desvario

De ella empiezo á renegar !

El aura de la mañana
Viene á refrescar mi frente
Que abrasada en fuego ardiente
Delira en el porvenir ;
Y en insomnio y en vigalias
Tristes horas van pasando ,
Al corazon desgarrando
Mil ideas de morir !

Pienso tambien que hay un trono
Dó rige un Dios poderoso ,
Incomprensible , grandioso ,
Que gobierna desde allí ;
Y póstrome arrepentida
Mi pequeñez conociendo ,
Al Ser supremo pidiendo
Perdon por mi frenesí.

Tres anjeles miro en torno
Que descendiendo del cielo
Vienen á darme el consuelo
Que pedí en mi padecer ;
Venid , querubens divinos ;
Mis hijos son y me quejo....
; Oh ! Dios de bondad que dejo....
; Si llevo alguno á perder !!

Señor , escucha mi ruego !
Mi plegaria escucha atento ,

No me legues el tormento
De perder un hijo.... Oh !
Quiero seguir despatriada
Del mundo todo en olvido ,
Lejos de mi bien querido....
Mas junto á mis hijos , yo !

Una y mil veces estuve
Por jurar mi independencía ,
Y en mi funesta demencia
A las Antillas partir ;
Mas.... al instante el recuerdo
Del vómito , al alma mia
Una oculta simpatía
Por ellos me hizo sentir.

Quise volar á su lado ,
De cerca verle y amarle ,
Yendo yo mismo á entregarle
La fé que le guardo aqui....
A la Habana apesarada
Yo vi marchar á mi esposo
Con un pesar silencioso....
¡ Por ellos no lo seguí !

Desapareció mi fiebre ,
Por hoy cesó mi delirio ;
Pase el dia !... mi martirio
Con la noche ha de volver....

Todos gozarán reposo ,
Y yo en agitado sueño
Seguiré en mi loco empeño....
Volveré su sombra á ver !

Volverá mi horrible vértigo....
Volverá mi desvario ,
Aire quiere el pecho mio...!
Quiero su aliento aspirar !
Porque esta vida no es vida ,
No es vivir vivir muriendo....
Hasta la vuelta sufriendo
En continuo lamentar.

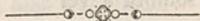
Así como el sol de estío
Marchita lozanas flores ,
Mi corazon sin amores
Disecado lo sentí...!
Pasan los años floridos ,
Y huye la primavera
Con la ilusion lisonjera
De pasarla junto á ti !

Ferrol.—1845.

Pilar Armendi.



A LAS COLABORADORAS DEL PENSIL.



LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

Artículo quinto y último.



. y como á criatura humana
por último, la esclaviza y encadena para
siempre á merced de otra criatura huma-
na, su semejante, su igual ante Dios.....

.

Pobres mujeres ! Santas mártires !

E. SUE.

Hasta aqui solamente se ha tratado de la
mujer en general : pasemos á ecsaminarla por
clases.

Vese la mujer del pueblo desde su mas tier-
na edad obligada à un trabajo contino supe-

rior á sus escasas fuerzas , sin esperanza que
la aliente, sin recompensa que satisfaga sus sa-
crificios : muy robusta debe ser su constitucion
sino se vé á lo mejor de su edad postrada en
una cama por un mal incurable resultado de
un exceso de fatiga. Hemos visto á una jóven
de veinte y tres años atacada de un principio
de tisis reusar su curacion por haberle anun-
ciado el médico que no podia continuar en su
oficio que era el de tejer , pues que no le que-
daba otro medio de subsistencia y con que po-
der ayudar á su familia.

Ahora, suponiendo que resista á este cúm-
lo de trabajos , solo le queda un matrimonio ,
que por no ser electivo la haga mas infeliz , ó
bien un largo celibato que termine por ha-
cerla pordiosera , pues que sus fuerzas para
trabajar acabarán antes que su vida. Y si esta
mujer es bien parecida y viendo su negro por-
venir se prostituye con la alhagüena cuanto
engañosa esperanza de asegurar aquel, ¿ habrá
alguno que se atreva á culparla ? En el orden
social que nos rige , tiene para la mujer mas
atractivo el vicio que la virtud ; para aquel se
le presenta un camino trillado , para este una
senda escabrosa : para ser virtuosa de luchar ,

sufrir ; para prostituirse debe solamente dejarse conducir y gozar. Diráenos que es muy triste este gozar , porque tras él hay un bosque de espinas, y que la penitencia que sigue al pecado debería ser un freno á toda mujer ; esto es cierto , muy cierto , pero no sucede así porque ella solo vé el premio de la virtud olvidada y no el castigo de la moral ofendida : á su vista solo se presenta el vicio en oropel , porque la prostituta de los harapos ó pasa desapercibida ó se oculta en un hospital. Así diremos que el casamiento en una mujer de esta clase es como escojer de los males el menor.

Con algunas modificaciones es lo mismo la mujer de la clase media , solamente que para estas el matrimonio es una operacion mercantil por parte del marido ó de sus padres.

En la clase alta se reducen los matrimonios á un pacto de familia ó á una cuestion diplomática.

Tal como hemos manifestado es , á nuestro entender , la lamentable situacion de la mujer en el defectuoso orden actual de cosas. Que no es mucho mas alhagüena la del hombre , dirán , y que es susceptible de mejoras : ya lo

sabemos ; podria mejorarse mucho, muchísimo, quizás tanto como la de la mujer , pero en el caso actual siempre habrá de una á otra la diferencia que ecsiste entre un dueño infeliz y un siervo desgraciado.

No mas que paliativos pueden aplicarse á los males indicados si la sociedad no cambia, si por medio de una gran revolucion en sus principios no se la transforma , y esto solo es factible planteando el *sistema unitario*.

J. Mañé y Flaquer.



UN DELIRIO AMOROSO.



¡ Amor ! Amor ! Mi pecho se estremece.
 Amor ! Amor ! Devorador tormento
 Mi corazon padece
 Porque tan solo amor murmura el viento.
 Aléjate de mi no me persigas
 Palabra de ilusion y de amargura.
 Aléjate veloz y no me sigas
 Harto conozco ya mi desventura.
 Tu me haces respirar soplos de fuego.
 Por tí es triste mi vida
 Como un ¡ay! prolongado ;
 Y de mi alma el sosiego
 Tu dolosa herida
 En delirio ha trocado.
 ¿ Porque te presentaste
 Como avecilla hermosa
 Si despues engañosa
 Mi corazon hermoso desgarraste ?
 Dí , porque me ofreciste bellas flores
 Si habias de colmarme de dolores ?
 Venganza sin cesar, venganza clamo
 De los acerbos males

Que á mi pecho sensible ocasionaste.
 Yo te aborrezco y sobre tí derramo
 Mis indignadas quejas á raudales.

Sal de mi corazon y cual guerrero
 Armate de un acero ,
 Y un brazo de doncella
 Peleará con el tuyo de gigante.
 No huyas , no te alejes
 Que seguiré tu huella
 Hasta salir triunfante
 Hasta que el corazon libre me dejes.

Venganza sí , repito
 Me consume el veneno que me has dado ,
 Te acusa tu delito
 Porque la paz de mi alma has desterrado.
 Mi descanso atormentas
 Con terribles ensueños de desdicha.
 Marchita me presentas
 Una esperanza que és mi sola dicha.
 Me asusta mas su muerte que la mia.
 Dé dolor me estremezco
 Mis cabellos se erizan ,
 Los horribles tormentos que padezco
 Harto me profetizan
 Que es mi penar eterno ,
 Que es mi vida una imagen del infierno.
 ¿ Y quien ocasionó mi pena horrible ?

¿ Quien fué de mi placer el cruel verdugo ?
 Tu fuiste amor terrible
 Que en mi cargaste tu pesado yugo
 Yo te aborrezco si , yo te maldigo.
 ¡ Ay infeliz de mí ! que es lo que digo ,
 Mil veces te bendigo.
 Perdóname , Dios mio , si , perdona
 Que en mi penar eterno me olvidaba
 Que tu bondad que inmensa no juzgaba
 Sus hijos no abandona.
 ¿ No es verdad , Dios piadoso ,
 Que vendrá un feliz día
 Que trocaré en gozo
 Mi penar horroroso
 Mi terrible agonía ?
 Ay ! si , ya reverdeces
 Oh esperanza marchita !
 Mi esperanza de gozo ya palpita,
 Perdona amor mil veces
 Si contra tí clamaba ,
 Mi mente deliraba.
 Perdona mi delirio
 Efecto de mi triste y cruel martirio.
 Sin tí el hombre que fuera ?
 La muerte apeteciera ;
 Dó estarían las bellas ilusiones
 Que alimentan los tiernos corazones
 Y trasportan la jóven fantasía

A un mundo de placer y de alegría ?
 Ay ! sí , amor , yo te amo
 Aprecio mi existencia por amarte
 Y temiera tan solo la cruel muerte
 Por dejar de quererte
 Por dejar de adorarte.

Palma de Mallorca. Marzo 1845.

Victoria Peña.



MEDITACION.

La noche se va alejando
Con sus opacos celajes,
Rompe el alba sus encajes,
El dia viene á alumbrar.
Huyen las negras tinieblas,
Desaparece la sombra,
Y sobre la verde alfombra
Vuelve el placer á reinar.

Brilla el sol rojo y sereno
Despues de una noche triste,
A el hermoso prado viste
De mil flores en abril;
La blanca y pura azucena
Se presenta candorosa,
Hechicera, magestuosa,
Y es la reina del pensil.

Mas llega el pálido Otoño
Y con mano fiera y dura
¡ Ay ! destruye tu hermosura

Y marchita caerás.
Mas ¿ qué importa que con saña
Corte el cierzo tu carrera?
Llegará otra primavera
Y de nuevo lucirás.

Caen tus hojas marchitas
Y las arrebatá el viento,
Otras nacen al momento
Tan bellas como el placer.
Pasa la vida del hombre
Llena de angustias y pena,
Es una larga cadena
De infortunio y padecer.

En vez de jazmin y rosas,
En vez de bellos caminos,
Sendas cubiertas de espinos
A su paso encontrará,
Y cuando la fiera parca
Ponga fin á su carrera,
Jamás otra primavera
Para el hombre lucirá.

Es hermoso vivir cuando el destino
Se presenta propicio y cariñoso,
Cuando pasan mil días de reposo,

Esperanza y amor :

Es hermoso vivir ; mas triste y duro
Para el que nunca conoció la dicha ,
Que solo le presenta su desdicha
Instantes de dolor.

Yo ví pasar mis días azarosos

Buscó mi alma afanosa algun consuelo ,
Yo pedia con lágrimas al cielo
Calmáse mi inquietud ;
Mas , ay ! mi triste suerte , en vez de flores ,
Tristeza y soledad me presentaba ,
Entre tédio y pesar se marchitaba
Mi amarga juventud.

¡ Dulce amistad ! tu sola has aliviado
De mi pecho la pena y el quebranto ;
Tu lograste enjugar mi amargo llanto
Y calmaste mi mal.
Es la amistad aroma delicado ,
Es un cariño tierno , delicioso ,
La amistad es la vida , es el reposo ,
Es dicha celestial.

Manuela Cambronero.

FANTASIA.



Que lejon infernal los aires puebla ,
Y en sarcástica orjia rie y llora ?
Ya la oculta á mis ojos densa niebla ,
Ya miro en su redor la clara aurora.



Trae en sus alas á mí oído el viento
Quejido de amargura lastimero
Como de una alma que en atroz tormento
Va á exalar su aliento postrimero.



Cruzan los rayos por el negro cielo ;
De valle en valle se prolonga el trueno
La lechuza y el cuervo alzan el vuelo
Y en cruel agitacion late mí seno.



A la Aurora boreal célico canto
Los querubes entonan desde el cielo ,

Sucede á tanto horror y tanto espanto
Una hermosa vision con blando velo.

Irradia de sus ojos luz divina ,
Va las nubes rasgando el carro de oro
Leve , fugaz , esbelta , peregrina .
Yo me estremezco , la contemplo y lloro.

Ruidosa bacanal torna á escucharse
Distingo en el zenit sombra siniestra
Y en mis venas la sangre torna á helarse
Armada de un puñal viendo su diestra.

Van las furias asidas de las manos
En impúdicos círculos danzando ,
Sus chillidos percibense lejanos ;
Se iran á los abismos ya lanzando.

El carro fulguroso en el oriente
Ocultaba la vírgen tan preciosa ,
Destello de su luz hirió mi frente

Al ir á proferir ; « detente Diosa. »

No pude resistir tantos horrores ,
Cerrè los ojos y caí rendida ,
Y eran tantos del alma los dolores ,
Que juzgué en el Aberno mi caída.

Volviendo de mí vértigo y martirio
Rodeada me hallè de lindas flores ;
Conocí solamente era un delirio
Y alegre improvisè trova de amores.

Rielaba de la luna la luz plateada
Y el templo del Señor daba las once ,
Volé junto á mis hijos estasiada
Vibrar sintiendo el retronante bronce.
Ferrol 1845.

Pilar Armendi.



La poesía que á continuacion insertamos, debida á la pluma de Doña María Cabezudo, es la primera que de su autora hemos tenido el gusto de leer y que hemos creído muy digna de figurar entre las de las célebres colaboradoras del Pensil. Invitamos á la señorita Cabezudo que no deje de faborecernos con sus producciones que tanto nos placen y en las que tan brillantes disposiciones observamos.



LA FLOR ADALIA.



Pobre Adalia destinada
A vivir tan pasajero
Que naces con la alborada
Y mueres con el lucero.

Solo ves el sol que estiende
Sus rayos abrasadores
Cuando á tu caliz descende

Dando brillo á sus colores.

Mas no bien su luz oculta
Doblas la hermosa cabeza ,
Y en la muerte se sepulta
Tu peregrina belleza .

En las sombras confundido
Tu capullo marchitado ,
Apenas hubo nacido
Queda en tierra sepultado .

Tu no vez lucir la luna
Ni las brillantes estrellas,
Otras flores mas fortuna
Tienen con ser menos bellas .

¡ Oh ! envidiosa esclamarías
Viendo flores venturosas
Que viven tan largos dias
Sin dejar de ser hermosas.

¿ Porqué es tan breve mi vida
Y la suya duradera ?
¿ Porqué he de ser elijida
Para morir la primera ?

¡ Ah ! no creas que yo he sido
Mas feliz , Adalia hermosa ,

Solo un momento ha lucido
Mi existencia venturosa.

Que entre sombras mi esperanza
Siempre veo confundida,
Por eso, flor, semejanza
Tiene contigo mi vida.

Por eso te he preferido
A otras flores en mi canto ;
Por eso, Adalia, he vertido
Sobre tus hojas mi llanto.

Pero al fin aunque tu vida
Sea tan breve, flor hermosa,
En mi existencia afligida
Mas que yo te creo dichosa.

Porque estraña al sentimiento
Si placeres no has tenido,
Si no has hallado contento,
Tampoco, flor, has sufrido.

Y para ser malhadada,
Cual lo somos las mujeres,
Es mejor ser, flor amada,
Insensible cual tu eres.

MARÍA CABEZUDO.



FANTASÍA.

Huyó el sol ardoroso y hechicero
Que hace pocos momentos alumbraba ;
Huyó su claridad esplendorosa
Y se eleva la luna solitaria.

Al verte huir por la lejana cuesta,
Y que ocultas tu faz tornasolada,
Mi pecho escala hondo gemido
Y lágrimas mis párpados derraman.

Pero mañana volverás brillante
A alumbrar la pradera perfumada,
Y las aves con cánticos sonoros
Saludarán de lejos tu llegada.

Tu templas mis pesares, luna bella,
Y un bálsamo de paz en mi derramas ;
Yo deseo tu luz pálida, lúgubre,
Cercada de visiones y fantasmas.

Es hermoso aspirar el aura pura
De una noche tranquila y sosegada
Y sentir el susurro de las hojas,
Y admirar la corriente plateada.

Hermoso es contemplar la azul esfera
De brillantes estrellas tachonada,
Y á su luz recordar los dulces dias
De la inocente y venturosa infancia.

Yo recuerdo tambien horas felices
Que veloces cual ráfaga pasáran.
Y que solo conservo en la memoria
Para hacer mi existencia desgraciada.

¡ Tiempo feliz, y que pasó tan pronto !
¡ Ah ! nunca volvereis claras mañanas,
Y ya no correré por el sotillo
Buscando flores para hacer guirnaldas.

¡ Entonces yo vivia tan dichosa !
Mi vida entre el placer se deslizaba
No tenia pesar, solo alegría,
Y un feliz porvenir ¡ ay ! esperaba.

Porvenir, porvenir dulce y tranquilo ;
Pero mis gratos sueños me engañaban ,

Y he visto destruirse una tras otra
Todas mis ilusiones y esperanzas.



Paso la vida llorando,
Nunca cesa mi afliccion ;
Siempre sufriendo, penando,
Mi abatido corazon.

Pero mis ayes se pierden,
Nadie calma mi sufrir,
Mis pesares siempre crecen,
Solo deseo morir.

Como solitaria flor
En un árido desierto
Que el huracan destructor
Arrebata violento,

Asi la desgracia fiera
Me alejó toda ventura,
Y apuré en mi primavera
El cáliz de la amargura.

Yo padezco cruelmente
Y en mi estremado dolor,
No hallo una mano en mi frente
Que pueda templar su ardor.

Manuela Cambronero.

A UNA FLOR.



I.

Hermosa flor , que en aromoso prado
Alzaste entre las otras tu corola ,
Y dejaste el ambiente embalsamado
Con tu esencia de nardo y de viola :

Flor delicada y pura
Encanto de mi pecho ,
¿Quién cruel ha deshecho
Tu plácida hermosura ?

Brillante un dia en la pradera amena,
Nutriéndote la aurora con su llanto ,
Y de sus blancas perlas te ví llena
Mostrándote mas bella que el acanto :

Los céfiros te daban
Sus besos seductores .
Y con blandos favores
Tus gracias halagaban.

Manso el arroyo con murmullo lento
Tu verde altivo tallo humedecía ,
Y el insectillo de placer sediento
Apuraba tu cáliz de ambrosía.

Y la aurora sonrosada
Que te miraba de lejos ,
Con sus cándidos reflejos
Supo hacerte purpurada.

II.

Llenos de gloria tus primeros dias
Viera mi pecho con placer pasar ,
Y entre risas y dulces alegrías
Tu belleza selvática brillar.

El iris tus colores envidiaba ,
Tus aromas las *otras* del pensil ;
Tu belleza preciosa ambicionaba
La mariposa plácida y sutil.

El sirio respetaba tu frescura ,
Y pasaba su aliento abrasador
Sin ofender tu cándida hermosura
Ni tu brillo gracioso y seductor.

Los vendabales , notos y aquilones

Que imperando en la frígida estacion
Privan al valle de sus belles dones ,
Y llevan el espanto á su region:

Ligeros como el humo y horrorosos
Cerca tu tallo los miré tambien ,
Hollando los jacintos orgullosos
Y respetando su dorada sien.

Todo fué gloria para tí ; inocente
Hasta el hombre tu brillo respetó,
Pero el hado terrible è inclemente
Para siempre tus gracias abatió.

III.

Horrible y atroz tormenta
En noche fiera y fatal ,
Tras de nube amarillenta
Mostró su fuerza infernal.

En sus alas se veian
Los genios de la maldad ,
Que á los del bien combatian
Por la cruda tempestad.

Mil sombras negras y oscuras
De los rayos á la luz

Se divisaban impuras
Envueltas en su capuz.

Formaba su voz el trueno ,
A los rayos su mirar
Al viento su vuelo obscuro
Que hace al corazon llorar :

Una lluvia procelosa
Descendió para abatir
La floresta deliciosa
Que empezaba á relucir ;

Y su furia maldiciente
Te robó la esencia , flor ,
Y te privó cruelmente
De tu gracia y tu color.

A su insana violencia
Tu blancura de jazmin ,
Que era emblema de inocencia
En el balle y su confin :

Huyó cual sueño , y volaron
Tus encantos y placer ,
Y tan solo te dejaron
El amargo padecer.

Tus bellas hojas marchitas
Perdieron su brillantéz ,

Y á tus gracias esquisitas
Las cubrió la palidéz.

Deshojada , mascilenta ,
Hecha imajen del pesar ,
Con tu vista se acrecienta
Mi amargura y mi penar.

Eres ¡ ay ! tan desgraciada
Como infelice soy yo ,
Por el noto destrozada
Que mi vida desgarró.

Fuiste flor de mi esperanza
Que lozana ví crecer ,
Y que en tiempo de bonanza
Te adoraba cual mujer.

Pereciste ! tu perfume
Se perdió y tu juventud :
Asi el dolor me consume
Sin tu alivio y tu virtud.

Castellon 8 de Abril de 1843.

Amalia Fenollosa.



MAGDALENA. — EL ARCANGEL.

Magdalena. ¿ Donde tu límpida frente
Llevas , hermoso querube ?
Porqué tu boca inocente
Se sonrie dulcemente
Cual ángel que al cielo sube ?
Adonde , dime , cual veloz centella
En alas de tu cándido ropaje.
Tu vuelo tiendes hoy ?

Rafael. A vuestro mundo me lanzó mi estrella ,
De la dicha el espléndido celaje ,
Niña , buscando voy.
¡ Mas tú , jóven hermosa , y de tus ojos
Una lágrima ardiente vi rodar !
¿ Qué causa , dí , tu duelo ?
Tú que á la luz del sol dieras enojos,
¿ Conoces ya la senda del pesar ?
¿ No eres ángel del cielo ?
¿ Y acaso en el mundo hay penas

Para los ángeles , dí ?

¿ No son las auras serenas

Y el ambiente de azucenas ?

¿ No es el paraíso aquí ?

Mas si es paródia vil del firmamento ,

Si es mansion de dolor , calma tu llanto ,

Cesa , garza real , con tu lamento

Vuelve al cielo á cantar !

Magdalena. Volver ! dulce palabra que en mi oído

Suena cual del querub el áureo coro !

¿ Quién de la paz me volverá el tesoro ?

¿ Como al cielo volar ?

Escucha , sueños de rosa

Mecieron mi abril de paz ,

Como niña caprichosa

Lijera cual mariposa

Hendí los aires fugaz .

Encantóme la hermosura

De las flores matutinas ,

Bebí en ellas la ventura ,

Y la encantada frescura

De las rosas purpurinas .

Y mis alas pintadas

De fúlgido color

Perdieron en las zarzas

Su místico primor .

Y destrozó la rosa

Con su punzante espina

Mi blanca vestidura ,

Mi tez alabastrina .

Mi virginal corona

De tibio rosieler ,

Quemáronla las auras

De amoroso vergel .

Y sus flores marchitas

Cayeron á mis plantas

Hundiéndome en el pecho

Gusano roedor .

Arcángel de ventura

Que con tu voz me encantas ,

Huye de ese tirano

Que el mundo llama amor .

Rafael. ¿ Amor ?

Magdalena. Amor .

Rafael. ¡ Amor ! Voz celestial , triple cadena

Que une al hombre con Dios ! luz del Eterno !

Magdalena. ¡ Reflejo del infierno !

Rafael. ¡ Eco de la celeste cantinela !

Magdalena. ¡ Baldon de la inocencia !

Rafael. ¡ Fresca rosa

De ardiente caridad !

Magdalena. Esos amores

No los conozco yo .

Rafael. No que insensata

Adornaron tu sien livianas flores .

Corriste presurosa
Buscando la ventura ,
Y hallaste la tristura
Que hiela al corazon.
Mas , quieres ser dichosa ?

Magdalena. Oh ! sí !

Rafael. Sigue mi planta ,

Allí un Dios se levanta ,
Inmenso es el perdon.
Cruzemos el espacio !

Magdalena. Que con mi llanto ardiente

Del Dios omnipotente
Yo alcance el sumo bien !

Rafael.

Ya distingo los ecos
Del harpa del querube ,
Sube , angel mio , sube
Al celestial Eden !

Magdalena. Oh cielo ! ya percibo

Las eternas huellas ,
Las fúlgidas estrellas
Mas cerca están de mí ,
Ya dulcemente asida
De tu mano camino.....

Arcángel peregrino ,
No me alejes de tí !

Rafael.

¿ No escuchas esas harpas
Que vibran mil amores
Y de aéreos cantores

El mágico compás ?

Magdalena. Si , ya tanta ventura

Percibo dulcemente ,
Y el fuego de mi frente
Me dice « cerca estás. »

Mas ¡ ay ! ante el Eterno ,
¿ Como osaré postrarme ?

¿ Como al fuego acercarme
Del místico vergel ?...

Querube misterioso ,
Tú que inocencia exalas ,
Cúbreme con tus alas
Para llegar á él !

Robustiana Armiño.

Gijon.



MI ESTRELLA.



Diez y seis primaveras se pasaron
 Desde un día nubló su luz bella,
 Y en el cielo se vió triste estrella
 Que de nubes llevaba un capuz;
 Y quizá contemplaba el astrólogo
 Si era nuncio de guerra espantosa;
 Nuncio fué de mi vida penosa
 En el día en que yo ví la luz.

Fué su sèr fiel imagen del mio,
 Es mi guía y me arrastra al quebranto
 Me conduce por sondas de llanto
 Por dó escucho lamento y gemir:
 Si una flor en mis manos divisa
 Que me presta solaz placentero,
 La deshoja con ímpetu fiero
 Y marchita la veo morir.

Si extasiada contemplo la luna,
 De improviso se oculta á mis ojos,

Y se vuelven las plantas abrojos
 Al sentir de mi mano el calor.
 Si mi duelo disipan las lágrimas
 En mis ojos cuajadas las tengo
 Y el combate terrible sostengo
 De aguantar sin alivio el dolor.

Yo escuchaba una voz amistosa,
 Tiernos brazos mi cuello ceñían
 Y en mi frente unos labios vertían
 Dulces besos de firme amistad.
 Mas la muerte deshizo aquel lazo;
 Mármol frío fué el labio que ardía,
 Y el acento que oír me placía
 De la parca sufrió la crueldad.

Oh! tal vez mi amistad fué su muerte
 Fué mi estrella quizá su desdicha
 Porque al vér que causaba mi dicha
 La hirió por trónchar mi placer.
 Huesped fué de mi mente el delirio
 De mi pecho escapóse un ¡ay! triste
 Por dó quier escuchando «no existe»
 Y me hacia el dolor conmover.

Y eran tristes mis días de duelo
 Cual angustia terrible y penosa,
 Sin que en ellos un hora dichosa

Disipase mi negra afliccion.
 Ay ! tan solo mis ojos nublados
 Con la vista de un ser se avivaron ,
 Y otra vez amorosos brillaron
 Animados por ciega ilusion.

Ilusion pura , cándida y bella
 Me inspiraba placer y ventura .
 Y despues fué engañosa , perjura ,
 Pasajera , terrible y fugaz.
 Contemplaba mi estrella tal dicha ,
 Y fijó su semblante con ceño
 Sobre el mio del gozo risueño
 Intentando destruir mi solaz.

Del objeto adorado apartóme
 Desoyendo inhumana mi grito ,
 Qué en el cielo tal vez está escrito
 Mi penar ser horrible y atroz.
 Taciturna pasaba mi vida ,
 Y mi seno de llanto regaba ,
 Nunca amar yo mil veces juraba
 Desmintiendo al instante esta voz.

Y la pena mas cruda restaba ,
 La partida de un padre adorado
 Perseguido cual yo por triste hado...
 Ay ! del todo me ha hecho infeliz.

Niña soy y apuré hasta las heces
 Una copa de amarga bebida ,
 Yo aborresco mil veces la vida
 Porque ignoro lo que es ser feliz.

Junio. — 1845.

Victoria Peña.



LA JOVEN CIEGA

SOBRE EL SEPULCRO DE SU MADRE.



Era una noche sin luna,
Sin estrellas y sin luz,
En que la sombra importuna
Tendía dó quier su capuz.

El mundo entero callaba,
La nieve el suelo cubría,
Tan solo el cierzo silvaba,
El mar tan solo mujía.

Algun árbol esparcido
Por la desierta llanura,
Parece espectro salido
De la horrible sepultura ;

Y con la nieve cubierto
Que le sirve de sudario ,

Asusta al viajero incierto
Que avanzaba temerario.

Muda está la tierra y el cielo ,
No se escucha al ruiseñor ,
Y envuelto parece el suelo
En un manto de dolor.

Y esta calma funeral
Solo interrumpe lejana
La voz triste y sepulcral,
De misteriosa campaña.

Y es esta voz agorera
De llanto y de destrucción ,
Que nos recuerda severa
Que hay quien pide una oración.

Y este fúnebre concerto
De agonía y de dolor ,
Vagando en alas del viento
Se remonta hasta el Señor.

Noche terrible y espantosa ,
Noche de luto y de afán ,
Que entre sombra tenebrosa
Solo silva el huracán.

Tal vez mísero viajero
En la sombra se perdió ,

Pues suspiro lastimero
Hasta mi triste llegó.

¡Piedad, piedad, oh Dios mio,
Por el infeliz que llora,
En ese valle sombrío
Y tu compasion implora.

Ten piedad, Dios soberano,
Del que gime en la afliccion,
Tiende al mísero una mano,
Sumo Dios, por compasion.!



No me engañé, es verdad, alla unas ombra
Se divisa en el suelo arrodillada,
Teniendo por alfombra tumba helada
Y por docel un fúnebre ciprés.
Parece estatua que el sepulcro vela,
Parece sombra que el dolor desvela,
Parece maga que conjura el mundo
Y que orgullosa le rindió á sus piés!



Blanco ropaje vestia
Tan blanco cual su semblante,

Y su cabello ondulante
Sobre sus hombros caía.

Fijos estaban sus ojos
Sin espresion animada,
Y su planta ensangrentada
Por las espinas y abrojos.

Hondos suspiros lanzaba,
Llanto de duelo vertía,
Y al sepulcro se abrazaba,
Y al Señor muerte pedía!

¡Pobre niña, pobre niña!
¿Quién causó tu desconsuelo?
¿Quièn te abandonó á tu duelo
En la desierta campiña?

¿Quièn descansa en esa tumba?
¿Por qué gimes solitaria,
Espuesta al cierzo que zumba
En la noche funeraria?



Escucha, escucha, triste su acento
Se eleva con fervor al alto cielo,
Pidiendo que termine su tormento,

Implorando de Dios algun consuelo.

Escuchad , escuchad , oh , como al alma
Llega su voz de angélica dulzura :
El mundo entero recobra su calma
Y atento escucha su plegaria pura !



Sumo Dios que al mundo riges ,
Tierno padre del que llora ,
Tú que salvas al que implora
Tú sublime proteccion ;
Tú que escuchas la plegaria
Del huèrfano desvalido ,
Tú que al triste arrepentido
Abres tu santa mansion ;

Tú que vuelves la confianza
Al que gime en la amargura ,
Que eres fuente de esperanza ,
Que del ciego eres la luz ;
Tú que bajastes del cielo
A socorrer los mortales ,
Y por salvar criminales
Epirastes en la cruz ;

Ten piedad de la infelice
Que bañada en triste llanto

A tí acude en su quebranto

A tí acude en su dolor .
; Pobre ciega , que sin guia
Quedó sola en este suelo ,
Pobre ciega sin consuelo ,
Sin esperanza ni amor.

; Cual será mi triste suerte ?
Todo el mundo me abandona ,
Y de espinas la corona
Ha ceñido ya mi sien.
Ya que mi suerte me obliga
A pedir el pan á ajenos ,
Vuelve la luz á lo menos
A mis ojos que no ven.

Una madre yo tenia ,
Una madre que adoraba ,
Y en mi noche me guiaba
Dándome fuerzas su amor.
Y esta madre tan querida ,
Mi esperanza y mi consuelo ,
Ayer ha volado al cielo
Dejándome en el dolor.

Ya no hay una mano amiga
Que enjague mi triste llanto ,
Ya no hay quien en mi quebranto

Me prodigue compasion.
Sola , sola , siempre sola ,
Sin luz , sin bienes , sin guia...
Cual será la suerte mia !
¿ Cual ha sido mi mision ?

Orar y sufrir tan solo
Sufrir y orar es mi suerte .
Venga pues pronto la muerte
Que sufro desque nací.

Para alivio de mis males
Solo una madre tenia ,
Mi luz , mi cielo , mi guia ,
Y hasta mi madre perdí.

Busco anhelante otro seno
Cual el seno de mi madre ,
Y el mundo á mi duelo ageno
Se burla de mi dolor.....

Hay tantos séres dichosos
Hay tantos seres amados ,
Que pueden ver embriagados
Al objeto de su amor ;

Ver la tierra , el sol , y el cielo.
Y las plantas , y las flores ,
Los arroyos bullidores
Entre la yerba triscar ;

Ver la llanura alumbrada
Por el sol de viva llama ,
Desplegarse en panorama
De hermosura singular ;

Y ver inmensas ciudades
Y ver el mar azulado ,
Ver ese mundo encantado
Que del hombre es el Eden.
Tienen amigos y hermanos ,
Tienen placeres y amores ,
Siembran su vida de flores ,
De flores orlan su sien.

Y yo sola , siempre sola ,
Sin luz , sin bienes , sin guia ,
Envuelta en la noche umbria
Que me rodea por dó quier !
Madre mia , madre adorada ,
¿ Porque á otro mundo volaste
Y á mí sola me dejaste
En medio del padecer ?

Dulce madre de mi vida ,
Tu que moras ya en el cielo ,
Manda un rayo de consuelo
A la hija de tu amor.
Ruega al Dios del firmamento

Que me envíe pronta muerte ,
Que es muy terrible mi suerte ,
Que es muy crudo mi dolor.

Dile , dile que piadoso
Rompa el hilo de una vida
Que al desconsuelo vá unida
Y á una triste adversidad.

Madre mia , madre odorada ,
Mi solo bien , mi esperanza ,
Si la muerte no me alcanza
Tu me ampara por piedad !



Y rendida al desconsuelo
Que destrozaba su alma ,
Cayó la triste en el suelo
Implorando compasion.

La natura silenciosa
No se conmueve á su acento
Solo los ayes del viento
Acompañan su oracion.

Pobre niña , pobre niña ,
No llores tan aflijida ,
Que hay quien cuida de tu vida

En la mansion celestial.
Y cada nuevo dolor
De tu existencia llorosa ,
Añade una flor hermosa
A tu corona eternal.

No llores , que un Padre vela
Por sus hijos en el cielo ,
Y dá una vida de duelo
Por gloriosa eternidad.

Espera , ciega infelice ,
Espera en el Dios del mundo ,
Que su saber es profundo ,
Que infinita es su bondad.



¿ Qué voz es esta que en los aires zumba ?
¿ Qué voz es esta que el espacio hiende ?
Que resplandor iluminó la tumba
Dó la infelice resignada oró ?
Celeste canto resonó en el cielo.....
Su calma hermosa ha recobrado el suelo.....
Aèrea sombra se elevó en las nubes.....
Todo en silencio á quedar volvió.



(334)

Brilla la hermosa aurora
Iluminando el espacio ,
Y en su carro de topacio
Asoma en oriente el sol.

Ni una nube le oscurece
Y la boveda azulada ,
Brilla sola iluminada
Por un fulgido arrebol.

La triste naturaleza ,
Despues de lucha horrorosa ,
Recobra su calma hermosa ,
Su belleza y su esplendor.

De placer y de alegria
Resplandecen tierra y cielo ,
Y al canto de desconsuelo
Sucedió canto de amor.

Mas ay! dó está la infelice
Que al cielo elevó su acento....
Ya ha cesado su tormento...
La pobre ciega murió.

En ventura santa y eterna
Ha trocado ya su duelo ,
Y entre querubes al cielo
Junto á su madre voló.

¿ Què importa pues arrastrar

(335)

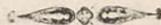
En este mundo sombrío ,
Dó todo es nada y vacio ,
Una vida de dolor ;

Si el Eterno nos reserva
En su mansion de consuelo ,
Por cada tormento un cielo ,
Por cada espina una flor....!

ANJELA GRASSI.

FIN DEL PENSILO.

ÍNDICE.



	PÁJ.
<i>D.ª Carolina Coronado.</i>	
A las Poetisas	95
La flor del agua.	173
Al niño Emilio	281
<i>D.ª Amalia Fenolloza.</i>	
Al Sér supremo	81
La inconstancia de la dicha	86
✓ El destino.	90
A D.ª Manuela Cambronero (soneto)	150
Calma tras la tormenta	154
Maldicion	277
A una flor.	310
<i>D.ª Manuela Cambronero.</i>	
✓ A un pensamiento	80
Improvisacion	97
Leonor y Enrique (romance)	99
A D.ª Amalia Fenolloza (soneto)	194

	PÁJ.
La Renegada (novela)	195
La Mariposa y la Tortola	272
Meditacion	298
Fantasia	307
<i>D.^a Angela Grassi.</i>	
Recuerdos de mi patria	24
Angélica (novela)	33
El Ateo	77
La Creacion	79
Meditacion	120
El adios	166
A Venecia	179
La jóven ciega	324
<i>D.^a Victoria Peña.</i>	
Elejía	20
Una noche de luna	130
A María	133
A mi espíritu.	158
Un delirio amoroso.	294
Mi estrella.	320
<i>D.^a Pilar Armendi.</i>	
A una estrella.	151
Vértigo. — A mi esposo	285
Fantasia.	301
<i>D.^a Robustiana Armiño.</i>	
La tempestad.	123

	PÁJ.
La juventud	135
Magdalena — El Arcangel	315
<i>D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda.</i>	
A una acacia.	186
Soneto	193
<i>D.^a María Cabezudo.</i>	
A la flor Adalia.	304
<i>D. Victor Balaguer,</i>	
Prólogo.	5
Edita	11
Plegaria.	27
Armando el de la blonda cabellera	110
Oriental.	143
<i>D. F. de P. F.</i>	
La Huérfana.	31
<i>D. J. Mañé y Flaquer.</i>	
La mujer y la sociedad, art. 1. ^o	125
Id. art. 2. ^o	145
Id. art. 3. ^o	161
Id. art. 4. ^o	273
Id. art. 5. ^o	290

La Juventud 171
 Magisterio — El magisterio 176
 D. Gerardo Gómez de Salazar 180
 A una escuela 183
 Sancho 187
 D. Martín Cordero 191
 A la flor de la 194
 A. V. de la 197
 Prólogo 201
 EN LA 204
 Prólogo 207
 Anuncio de la Sociedad Española 210
 Oriental 213
 D. F. de P. 216
 La Hispania 219
 D. J. Martí y Piquer 222
 La mujer y la sociedad 225
 D. art. 2.º 228
 D. art. 3.º 231
 D. art. 4.º 234
 D. art. 5.º 237

